BU

BPE Burgos
3204934 BU 6393

CRÓNICA

DE LA

ASAMBLEA EUCARISTICA

DE LA

CIUDAD DE BURGOS

DEL 11 AL 23 DE OCTUBRE DE 1927

POR

D. DANIEL TORRE GARRIDO

CANÓNIGO DE LA S. I. M. Y DIRECTOR DE LA REVISTA «EL SAGRARIO»

B.P. BURGOS
N.R. 151.047
N.T. 192.499
C.B. 3704934
BU
6393

BIBLIOTECA PÚBLICA

BURGOS
IMPRENTA ALDECOA
1927

B.P. BURGOS
N.R.
N.T.
C.B.

UN RECUERDO Y UNA ESPERANZA

Se me han pedido, con amable insistencia, dos palabras de presentación para la Crónica de la Asamblea Eucarística de la Ciudad de Burgos, que con tanta actividad y celo y con tan clásico aticismo, ha escrito el M. I. Sr. Director de la Revista Eucarística Diocesana, tan conocido en la república de las letras burgalesas.

Y ni aun en medio de los prolijos afanes de la vida errante de la santa Visita pastoral, podía en modo alguno negarme a este bondadoso requerimiento de quien tiene derecho a ponerme delante la abnegación y sacrificios con que él ha colaborado a la preparación y realización de esta gran manifestación eucarística de nuestra ínclita Ciudad.

Trazas peregrinas las de la adorable Providencia de Dios, que ha querido escriba estas líneas, dictadas por la gratitud, en el riente valle del río Tirón (1)..., en el pueblecito mismo en que se deslizó placentera la infancia del autor de la Crónica.

* * *

Será un recuerdo. Un recuerdo gratísimo, un recuerdo vívido de aquellos días de cielo, que transcurrieron felices en nuestra Ciudad, y que difícilmente podrán borrarse de la memoria y del corazón de cuantos tuvimos la dicha incomparable de gustar sus encantos.

---

(1) En el riente valle del Tirón desemboca el no menos riente de Santa Cruz, donde aprendió nuestro venerado Arzobispo a deletrear las hermosuras que del Creador se transparentan en prados, valles y cumbres de la austera Sierra de la Demanda. Ellas, cuando se sabe leer, son siempre escala para subir hasta Dios, hermosura sin fin y creador de todas las hermosuras; y son asimismo escenario a propósito para ensayar los vuelos de águila de su apostolado por las almas, que todos hoy admiran en el electo Primado de las Españas.

Los cariños que guarda S. E. R. hacia los valles del Tirón y Santa Cruz, —26 años fueron sus padres los venerados maestros de aquel rinconcito amado—, le han dictado las hermosas páginas con que tiene la fortuna de inaugurarse esta Crónica.

Será un recuerdo más. Un nuevo recuerdo que nos hará saborear, al rodar de los años, la grandiosidad de aquellas escenas que parecían arrancadas de la historia de los siglos de oro de la Ciudad, Cabeza de Castilla.

Será un recuerdo eminentemente popular, que dirá a las generaciones venideras algo de lo que sintió Burgos al pie del trono de su divino Rey sacramentado.

Es verdad que quedará, en la bellísima Custodia del inspirado sacerdote D. Félix Granda, un recuerdo perenne, escrito en página de oro con deslumbradora pedrería, de las fiestas eucarísticas, que sirvieron de marco riquísimo a la monumental obra de arte; mas el pueblo cristiano necesita un recuerdo asequible, un recuerdo que no se encierre sigilosamente para evitar posibles peligros.

El pueblo cristiano necesita un recuerdo que pueda tener siempre a la mano, que pueda trasmitir a sus hijos como preciada herencia.

* * *

Será una esperanza. Una esperanza del nuevo día que se avecina.

La Asamblea Eucarística ha sido aurora clarísima, en que han brillado los destellos del sol de justicia, Cristo Jesús.

Y la aurora viene siempre a depositar en el alma la semilla de consoladoras y dulcísimas esperanzas de luz, de calor, de vida.

La Asamblea Eucarística ha sido alegre primavera cuajada de flores. Y las flores con sus aromas, con sus matices, con su belleza, no son sino esperanzas de sabrosos frutos.

Dulce esperanza la de esta florida primavera y la de esta sonrosada aurora de las almas, que viene a hacernos vislumbrar en lontananza el día esplendoroso, el fruto de bendición... del reinado del Corazón Sagrado de Jesús en Burgos.

¡Fiat! ¡Fiat!

✠ El Arzobispo de Burgos

Santa Visita pastoral de San Miguel de Pedroso, 7 de Noviembre de 1927.

A MODO DE PROLOGO

Al regresar a principios de Agosto, después de haber pasado breves días en compañía de mi padre octogenario (Dios le guarde), a mis ocupaciones habituales, me manifestaron que se había reunido una Junta en Palacio Arzobispal, y habiendo acordado publicar la Revista quincenal EL SAGRARIO, *los asistentes señalaron al que esto escribe como el más indicado para ser Director de la Revista. Añadieron, que la aceptación era obligatoria, sin excusa ni pretexto en contra.*

Desde que hace mucho tiempo me fué preciso violentar todas mis aficiones y gustos, para consumir fatigosamente lo mejor de mis años en la durísima labor del periodismo, me percaté cuán abrumadora carga echaba sobre mis hombros al asumir la dirección de la Revista.

Bien pronto se tuvieron en Palacio Arzobispal las primeras reuniones de una Junta Directiva, cooperadora del Rvmo. Sr. Arzobispo, a fin de preparar la Asamblea Eucarística del Otoño en la capital; como quiera que, habiendo de celebrarse periódicamente Asambleas Eucarísticas en cada uno de los arciprestazgos de la diócesis, la de la Capital debía disponerse con exquisito cuidado aun en los detalles, a fin de que, mejorándose lo que la práctica aconsejara, en cuanto a lo demás se tuviera una traza o diseño común, que, entrando por los ojos, sirva a los organizadores de Asambleas locales y regionales en la diócesis de modelo y norma a que puedan ajustarse.

El año próximo se tendrán diez Asambleas en otros tantos Arciprestazgos, y otras tantas consecutivamente cada año, en las diversas

regiones, hasta tanto que, habiendo recorrido por toda la diócesis la tea que prenda en los corazones el amor a Jesús Sacramentado, a los cinco años, pueda reunirse un Congreso Eucarístico de toda la diócesis, en que juntamente se revisen los resultados obtenidos, y se planeen nuevos avances del triunfo del Corazón Eucarístico de Jesús. ...

En una de las reuniones, que semanalmente se verificaban en el Palacio Arzobispal, se manifestó la conveniencia de relatar en una Crónica todas las jornadas de la Asamblea Eucarística de la capital, y este trabajo se encomendó al Director de EL SAGRARIO.

Dos opiniones se manifestaron acerca del modo, tiempo y ocasión de hacer la Crónica de la Asamblea Eucarística. Si había de hacerse, al mismo tiempo que se llevaban a cumplimiento los números del programa, no se tendría el reposo necesario para incluir en ella, con el orden debido, todas las solemnidades, ni para reseñar con el relieve conveniente los magnos acontecimientos que augurábamos, según era grande el entusiasmo de las Asociaciones católicas en la capital. A su vez, si se retardaba la edición de la Crónica, se perdía oportunidad y sazón, y cuando pudieran tenerla en sus manos los socios inscritos, estaría casi relegada al olvido la Asamblea y los actos de la misma.

El criterio de la Junta era rapidez en editar la Crónica, y este criterio prevaleció. No encontrarán, por tanto, en ella períodos torneados, ni frase repulida, ni galas de lenguaje, ni sereno reposo para dar la debida proporción a las partes, ni exactitud e igualdad en referir los brillantes programas de las Veladas literarias, la majestad augusta de las solemnidades de la Catedral, el sacro hervor de las procesiones al desbordar por calles y plazas cantando himnos triunfales y escoltando a la Hostia Sacrosanta, más que con los cuerpos con las almas caldeadas en el amor divino a Jesús Sacramentado. Pero si todas esas cualidades se echan de menos, muchísimos conservarán fresco aún el resonar de cálidos aplausos; guardarán en la memoria los comentarios entusiastas, oídos al salir de la S. I. Catedral, o del Salón de Actos del Seminario; sentirán que no se ha desvanecido aún el perfume suave de las pláticas familiares del Sr. Arzobispo, que aun escarban en el corazón las flechas enerboladas de su palabra apostólica, que aun hieren en los ojos los ejemplos de devoción y recogimiento al pie de la Custodia; que zumban aún en los oídos las melodías de la música y los viriles acentos del canto popular; que aun pesa sobre el ánimo el arrollador impulso de que dieron muestra las muchedumbres católicas dentro y fuera de los ámbitos del templo. Y saber de antemano que los lectores se han de interesar de esta suerte, sostiene la pluma de quien escribe, y aun la espolea, porque ese coro popular será norte y guía, resonancia y eco mejorados de quien reseña las gloriosas jornadas de la Asamblea.

Estas razones me han determinado a que, sin todavía descansar la mano de emborronar cuartillas para la publicación de EL SAGRARIO, *que ha sido diaria durante los cuatro últimos días de la Asamblea, me apreste a preparar la Crónica, a fin de que los socios inscritos la tengan en su mano a la mayor brevedad.*

En la ayuda de Dios confío y en nuestra Señora y Abogada Santa María la Mayor, que ilustrará la mente y gobernará la pluma, a fin de que cuanto escriba redunde a su mayor gloria y a la de su Hijo en el Santísimo Sacramento del Altar.

DANIEL T. GARRIDO

I

EL PRINCIPIO PROPULSOR DE LA ASAMBLEA

La Crónica de la Asamblea tiene que comenzar por el principio propulsor, por la idea arquetipa, que primero se acarició en la mente y luego se traspasó a la realidad; por ese principio y aquella idea que primeramente se comunicó a unos pocos, y luego participaron de ella Asociaciones y obras e instituciones piadosas, directores y dirigidos, hasta llegar a la conciencia del pueblo de Burgos, conquistando sus simpatías y arrebatando sus ánimos.

El principio propulsor no es otro que nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado, alma apostólica y corazón enamorado de Jesús Sacramentado y de la Virgen Santísima, quien, por impulsos de su devoción y por su práctica pastoral, está convencido que el medio más eficaz para renovar en los pueblos la vida religiosa, es el culto de adoración a Jesús Sacramentado y a su Madre dulcísima.

Por eso, si se destaca en su actuación pastoral el solemne novenario con motivo de entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en la Sala de Juntas de nuestra Diputación provincial, durante la octava de la Asunción tendrá también solemnísimos cultos a Santa María la Mayor, Patrona de la ciudad y de la diócesis. Y la devoción Sabatina hará resonar, a los oídos de nuestra Madre Misericordiosa, plegarias y cánticos, invocaciones e himnos, de suerte que no haya buen burgalés que no acuda en sus necesidades a invocar la ayuda de nuestra Patrona, Santa María la Mayor.

Pues bien; el día 14 de Julio fechaba una Carta-Circular sobre la Asamblea Eucarística de la capital, que se publicó en el "Boletín Eclesiástico del Arzobispado", la cual debe ponerse al frente de esta Crónica, pues ella es el principio de donde derivan todos los acontecimientos religiosos, que por menudo y con detalle se irán engarzando en las páginas que ofrezco a los lectores.

Carta de S. E. R. sobre la Asamblea Eucarística de la Capital

EL ARZOBISPO DE BURGOS

AL CLERO SECULAR Y REGULAR Y FIELES DE LA CAPITAL

Venerables Hermanos y amados Hijos:

Con el ánimo lleno de júbilo por el recuerdo de las solemnísimas fiestas recientemente celebradas en esta Ciudad con motivo de la entronización de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el Palacio de la Diputación Provincial, damos rendidísimas gracias, en primer término, a Dios Nuestro Señor, que tan copiosamente ha querido derramar sus gracias sobre esta Provincia en estos días de bendición.

Cumplimos asimismo, con sigular agrado, el gratísimo deber de manifestaros a todos, Hermanos e Hijos amadísimos, Nuestro sentido reconocimiento por vuestra cooperación entusiasta y decidida, que con el auxilio divino logró para Jesucristo un triunfo jamás soñado.

Quiera la Santísima Virgen, nuestra buena Madre y celestial protectora, otorgarnos la gracia señaladísima de que el día felicísimo del reinado de su Divino Hijo en esta Ciudad y Provincia no tenga ocaso, sino que despida los rayos de su esplendorosa luz hasta los más apartados confines de la región burgalesa, que fué siempre cuna de héroes y solar bendito de santos.

* * *

La Asamblea Eucarística en la actualidad

Para que estas aspiraciones puedan convertirse en felicísimas realidades, es imprescindible la movilización constante de las fuerzas católicas siguiendo las orientaciones pontificias, ya que sin esta actuación perseverante no sería hacedero el triunfo definitivo de la santa causa que perseguimos.

Repetidísimas veces ha insistido el Soberano Pontífice Pío XI, felizmente reinante, en la necesidad de dar a conocer prácticamente a los pueblos la naturaleza del reinado de Jesucristo en su triple concepto de reinado individual, familiar y social por medio de la celebración de Asambleas Eucarísticas nacionales y regionales.

Una consoladora experiencia Nos viene demostrando que cada Asamblea Eucarística debidamente celebrada es un nuevo y eficacísimo avance de penetración de ese Divino reinado, tan ardientemente apetecido.

La prensa católica de todos los pueblos registra diariamente en sus páginas estos nuevos triunfos, al reseñar en las naciones todas del mundo católico los actos sobremanera consoladores de estas grandes maniobras eucarísticas. Hoy mismo, en su número del 11 y 12 del mes actual, *L'Osservatore Romano*, publica extensas y hermosísimas relaciones de los dos Congresos eucarísticos nacionales, recientísimamente celebrados en Francia y Portugal.

El VI Congreso Eucarístico nacional de Francia, ha tenido lugar en la Catedral de Lyón, bajo la presidencia del Cardenal Maurin y de 47 Arzobispos, Obispos y Abades Mitrados, y con la asistencia de incontables fieles que, después de haberse consagrado del 6 al 10 de Julio al estudio de los grandes problemas de la vida cristiana en nuestros tiempos y de haber glorificado con esplendidísimos cultos a Jesucristo Rey de Amor, han firmado un mensaje de fidelidad y sumisión absoluta e incondicional al Santo Padre, en estos días difíciles en que la impiedad trata de distanciar del Padre común de los fieles a una buena porción de los católicos franceses.

Sobremanera grandiosa, a juzgar por los numerosos datos que se aportan, ha resultado la manifestación eucarística del Segundo Congreso Eucarístico nacional portugués, celebrado con la asistencia de ciento cincuenta mil católicos en la noble y antigua Ciudad de Guimaraes, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Nuncio Legado Apostólico de Su San-

tidad, Mr. Sebastián Nicottra y del episcopado portugués.

Después de proclamar en estas grandiosas manifestaciones de fe católica con actos emocionantes de culto eucarístico la soberanía de Nuestro Señor Jesucristo sobre los pueblos, que corren hacia El, hoy como siempre, ávidos de vida y de bienaventuranza, dejan las Asambleas Eucarísticas en las regiones donde se celebran imborrable huella de enseñanzas provechosísimas aprendidas al pie del tabernáculo, de estímulos eficacísimos comunicados por el mutuo fervor de los católicos que a ellas asisten y que, pasando por encima de todos los respetos humanos, confiesan nobilísimamente a la faz del mundo su fe cristiana.

* * *

Nuestra Asamblea Eucarística de Burgos

En vista de las exhortaciones paternales de nuestro Santísimo Padre para la celebración de Asambleas Eucarísticas que rindan a Jesús el homenaje de amor que le es debido en los pueblos, y queriendo proporcionaros, amadísimos Hijos, los frutos ubérrimos de santificación y vida eterna que de ellas se derivan, hemos determinado iniciar una perseverante campaña eucarística que se extenderá a los pueblos todos de la Archidiócesis y que con la gracia de Dios dará comienzo con una Asamblea Eucarística, que tendrá lugar en el próximo Otoño en esta Nuestra amadísima Ciudad de Burgos.

Múltiples y poderosos son los motivos que Nos han inducido a tomar esta determinación, que confiamos ver secundada con todo entusiasmo por Nuestro muy amado y celoso Clero secular y regular y por los fervientes católicos de la Ciudad, que tan gallardas muestras han sabido dar en las pasadas fiestas en honor del Sacratísimo Corazón de su ferviente religiosidad.

El ejemplo de la Ciudad de Burgos irradiará provechosísimamente hasta en las más pobres aldeas de la Archidiócesis, en las que más adelante, con los valiosos elementos de

la Capital, que brindarán su decidida cooperación, podrán a su vez celebrarse periódicamente Asambleas Eucarísticas regionales que inflamen los corazones todos de los buenos hijos del Cid en el amor de Jesucristo Sacramentado.

Aparte de los actos solemnes de culto eucarístico, que constituirán parcialmente la Asamblea, serán objeto de estudio en sus sesiones privadas temas interesantísimos y extraordinariamente prácticos, relacionados con el culto de la santa Eucaristía en la Diócesis, y con la organización eucarística que ha de hacer más fecunda la labor de Nuestro ejemplar y celoso Clero.

Un acontecimiento extraordinario y faustísimo vendrá a prestar mayor interés a la celebración de la futura Asamblea. Ultimada ya la construcción de la artística y riquísima custodia con la que vuestra piedad y vuestra generosidad ha querido enriquecer el tesoro de nuestra Catedral, serán fijados para su inauguración precisamente los días de la celebración de la Asamblea Eucarística.

Si bien en las obras de Dios, emprendidas únicamente para su mayor gloria, jamás ha lugar al fracaso; sin embargo, no es menos cierto que el fruto que se ha de lograr guarda relación con los medios que se inviertan en su conveniente preparación.

Y felicísimamente podemos afirmar que pocas Ciudades en nuestra Patria contarán con tantos y tan valiosos elementos para preparar esos días de triunfo a Jesucristo, nuestro Soberano, como nuestra Ciudad de Burgos.

Con todos ellos contamos confiadamente, conociendo tan a fondo vuestra docilidad, vuestra hidalguía y vuestra piedad.

Contamos en primer término con el celo de Nuestro Clero catedral y parroquial que tantas y tan relevantes pruebas acaba de dar de la eficacia de su actuación en las fiestas solemnísimas recientemente organizadas.

Contamos con la cooperación decidida de las Comunidades Religiosas de ambos sexos, auxiliares valiosísimos en todas las empresas de la gloria de Dios y bien de las almas.

Contamos con esas interminables y aguerridas huestes de tantas y tantas Asociaciones piadosas, que son una prueba palpable de la fecundad vitalidad religiosa de la Ciudad de Burgos.

De un modo singularísimo contamos con las Asociaciones y Obras Eucarísticas de tan glorioso historial en nuestra Ciudad y que han de recibir en estos días de bendición nuevo vigor que las haga instrumentos aptos de los designios amorosos del Corazón Eucarístico de Jesús sobre nuestra Ciudad.

Esperamos, finalmente, que al lado de ese pueblo católico, tan fervientemente creyente de la Ciudad de Burgos, han de estar, cual corresponde, las dignísimas autoridades que le representan, que le administran y que le gobiernan; y que, siguiendo los ejemplos de sus mayores, vienen dando constante y público testimonio con su asistencia corporativa a los actos de culto del reconocimiento práctico de la soberanía social de Jesucristo, único que puede labrar la dicha verdadera de los pueblos.

El Señor, por mediación de la Santísima Virgen, a la que encomendamos la futura Asamblea Eucarística, colmará de sus gracias y más ricos dones del Cielo a cuantos cooperen con sus oraciones, con sus trabajos, con sus aportaciones de cualquier índole, con sus simpatías, a esta obra que ha de perpetuar entre nosotros el reinado efectivo del Divino Corazón.

Estos son, venerables Hermanos y muy amados Hijos, los deseos de vuestro amantísimo Prelado que con paternal afecto os bendice, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Burgos, 14 de Julio de 1927.

✠ PEDRO
Arzobispo de Burgos.

JUNTA ORGANIZADORA DE LA ASAMBLEA EUCARÌSTICA DE LA CIUDAD DE BURGOS

Reproducida aquí la precedente Carta de S. E. Rvma., parece obvio añadir brevísimas líneas sobre la Junta Organizadora de la Asamblea, que todas las semanas al menos se congregaba bajo la presidencia del Rvmo. Sr. Arzobispo, cambiando impresiones, perfilando el programa de actos y gestiones cerca de personas y entidades, para planear con la anticipación debida, cuanto con la Asamblea dijese relación.

Al efecto, en reunión celebrada bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, en su Palacio, a fines de Julio, designáronse las personas que habían de constituir la Junta Organizadora de la Asamblea Eucarística, en la forma siguiente:

Por el Excmo. Cabildo Catedral

El M. I. Sr. D. Eugenio Ortega, Penitenciario, y don Daniel Torre Garrido.

Por el Clero Parroquial y Comunidades Religiosas

D. Honorato Carrasco, párroco de San Gil; D. Cipriano López, Teniente Vicario; el R. P. Arámburu, S. J.; R. P. Prior del Carmen; R. P. Superior de los Canónigos Lateranenses, y Hermano Superior de los Maristas.

Por las Asociaciones de Caballeros

D. Pedro Obregón, D. Pedro Tena, D. Matías M. Burgos, D. Valeriano Flórez-Estrada, D. Angel Chain y don Emerico Salas.

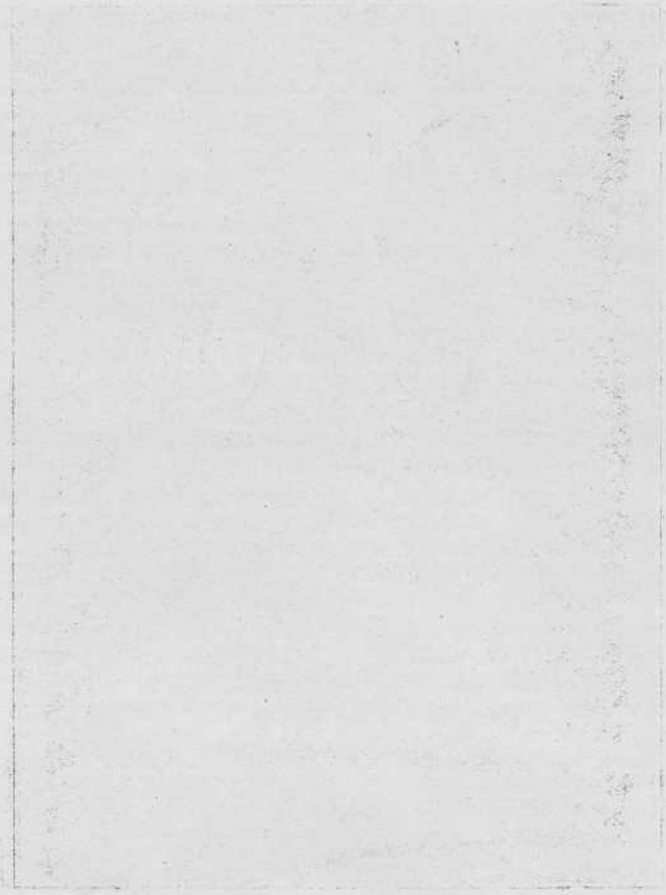
Por las Asociaciones de Señoras

D.ª Cipriana Melo, D.ª Concha Ayllón, Vda. de Plaza, D.ª Pilar Callén de F. Estrada, D.ª Julia Cisnal, doña Patrocinio Castrillo y señorita Pilar Lafuente.

En dicha reunión se acordó constituirse la Junta nombrando tesorera de la misma a la Sra. D.ª Pilar Callén de Flórez-Estrada, y secretario a D. Emerico Salas. Asímismo se acordó que el órgano de la Junta fuese EL SAGRARIO, de cuya dirección fué encargado el M. I. Sr. D. Daniel Torre Garrido, y de la administración la señorita Pilar Lafuente.

No debe pasarse en silencio la propaganda escrita, periódicamente hecha en momentos oportunos por D. Valeriano Flórez-Estrada en "El Castellano" y prensa de la Ciudad. Ni debe omitirse la cooperación que prestaron el Excelentísimo Cabildo Metropolitano, Universidad de Curas y Coadjutores, Comunidades Religiosas, Asociaciones y Colegios, y Círculo Católico de Obreros, etc., etc. Sumando tan amplias y valiosas cooperaciones, pudieron realizarse con tanto relieve los actos solemnísimos de la Asamblea, en la cual no son menos dignas de aprecio la cooperación y sacrificio oscuro de personas humildes, que otros más visibles y resonantes.

S. S. el Papa Pío XI



PUBLICACIÓN DE LA REVISTA "EL SAGRARIO". — TEMAS DE LA ASAMBLEA.—EL CERTAMEN LITERARIO EUCARÍSTICO

El día 15 de Agosto se publicaba el primer número de la revista EL SAGRARIO, honrado con unas cuartillas del Excmo. Sr. Arzobispo, que repetía a sus hijos como grito de guerra de la nueva Cruzada, "¡Al Sagrario! ¡Al Sagrario!!..., que allí está Jesús".

Se hacían también públicos los temas de la Asamblea, seguidos de una Circular de la Comisión técnica, que se reproduce aquí:

Asamblea Eucarística de la ciudad de Burgos.—Temas que se han de estudiar en sus sesiones privadas.

I. *Enseñanza eucarística.*—Necesidad de intensificar la enseñanza eucarística entre el pueblo cristiano. Medios de lograr esta intensificación con provecho en la Ciudad. La escuela católica y la Eucaristía. La prensa católica y la Eucaristía. Asambleas eucarísticas regionales. Actos literarios eucarísticos.

I. *Organización eucarística.* — Creación del Centro diocesano eucarístico y sus bases. Organización diocesana y parroquial de las obras eucarísticas de carácter general, como Jueves eucarísticos, Marías de los Sagrarios, etc., etc.

III. *Asociaciones eucarísticas.*—Estadística de las ya fundadas en la Ciudad y breve noticia de su reglamentación. Oportunidad de nombrar una asociación eucarística de perseverancia para los jóvenes. Fundación de Tarsicios. Difusión de las obras eucarísticas ya fundadas. Modo de dar impulso a las antiguas Cofradías del Santísimo Sacramento, en otro tiempo tan florecientes en Burgos.

IV. *Culto eucarístico.*—La Santa Misa; medios de lograr la asistencia a la Santa Misa en los domingos y días festivos. Asistencia diaria a la Santa Misa. Procesiones eucarísticas; modo de organizarlas conforme a las prescripciones de la Sagrada Liturgia. Procesión del Smo. Corpus Christi. Adoraciones eucarísticas. Difusión de la Adoración nocturna. Adoración diurna. Adoración perpetua. Adoración sacerdotal.

V. *Vida eucarística. La comunión frecuente y diaria en la Ciudad.*—Estadísticas. Lo que se ha hecho; lo que resta por hacer. La comunión frecuente y diaria de los niños, de los jóvenes, de los hombres. Las primeras comuniones. El Santo Viático. La comunión de enfermos.

VI. *Urbanidad eucarística.*—Necesidad de publicar un breve compendio de urbanidad eucarística. Abusos generales. Texto del compendio de urbanidad eucarística y su difusión por toda la Dió-

cesis. Sanciones legales vigentes que castigan las irreverencias y sacrilegios contra la Sagrada Eucaristía.

Circular de la Comisión técnica de la Asamblea

En los seis temas que se publican anteriormente ha procurado esta Comisión compendiar los puntos que más urge estudiar, para difundir la devoción y el culto a la Santísima Eucaristía en esta Ciudad principalmente y proporcionalmente en toda la Diócesis.

Cada uno de los temas puede ser estudiado en conjunto o separadamente en cada una de sus partes.

Para que el estudio resulte ordenado y provechoso, se hará según es costumbre, mediante la presentación de *memorias* escritas que serán examinadas detenidamente en las sesiones privadas por las Ponencias, y discutidas por los asistentes con el fin de que puedan proponerse y votarse las oportunas conclusiones prácticas.

Las memorias habrán de ser concretas y concisas, en tal forma que no pasen de diez cuartillas cada una.

Habrán de ser escritas en letra clara y por un solo lado.

El plazo para la presentación de las memorias expira el día 1 del próximo mes de Octubre; plazo que será en tal forma improrrogable que no se recibirá ulteriormente ninguna memoria con posterioridad.

No se admitirán memorias de temas no incluídos en los seis publicados.

Las memorias podrán remitirse al Sr. Presidente de la Comisión técnica de la Asamblea eucarística, Palacio Arzobispal.

Aunque la Asamblea es de la ciudad de Burgos, sin embargo se desea vivamente que colaboren activamente a su resultado de toda la Diócesis, principalmente los sacerdotes, que unen a sus conocimientos doctrinales la competencia que comunica la experiencia de su vida ministerial.

Se suplica por la Comisión muy encarecidamente a todo el clero, su eficaz colaboración.

En la crónica de la Asamblea se dará cuenta de los trabajos presentados y se publicarán íntegros aquellos que por su mérito extraordinario fuesen reputados merecedores de este especial honor.

La Comisión técnica de la Asamblea

Burgos, 10 de Agosto de 1927.

En una de las Juntas se estimó que traería nuevo lustre a la Asamblea, si se organizara un Certamen Literario, al que concurriesen poetas y prosistas para rendir también homenaje las Bellas Le-

tras a Jesús Sacramentado. En el n.º 2 de EL SAGRARIO se publicaron los temas y bases del certamen.

Certamen Literario

Con motivo de la Asamblea Eucarística de la ciudad de Burgos, se organiza un Certamen Literario sobre las siguientes bases:

Temas propuestos.—I. El Corazón Eucarístico de N. S. Jesucristo en el acto de la institución del Santísimo Sacramento.

II. La Virgen y la Sagrada Eucaristía.

III. El Día del Señor en Burgos.

IV. La Fiesta del Curpillos.

V. San Tarsicio.

Todos los temas pueden desarrollarse en verso o en prosa.

Ningún trabajo pasará, leído, de un cuarto de hora.

Premios.—Un primer premio de seiscientas pesetas, a la mejor composición en verso.

Un primer premio de cuatrocientas pesetas, a la mejor composición en prosa.

Dos accésit a los trabajos en verso.

Dos accésit a los trabajos en prosa.

Los trabajos se dirigirán al Secretario de la Junta, lo más tarde, para el día 1.º de Octubre.

Los trabajos llevarán lema, y serán acompañados de un sobre con el lema; dentro del sobre irán nombre, apellido y señas del autor.

La Junta se reserva el derecho de publicar en las revistas suyas los trabajos premiados; pero tanto éstos como los no premiados, quedan propiedad de los autores.

Los ingenios burgaleses tienen ya campo y meta en que salir a plaza, dando muestras de su exquisita cultura y de su amor a Jesús Sacramentado.

A fin de que se divulgase el conocimiento de los temas, tanto del Certamen Literario como de la Asamblea, "El Castellano" y "Diario de Burgos" publicáronlos en sus columnas dos días alternos, comenzando desde el primer momento con óptima voluntad la cooperación insustituíble de la prensa diaria a los fines de la Asamblea.

* * *

Pero en el ánimo del Rvmo. Prelado asediábale constante preocupación por el éxito de la Asamblea Eucarística, y en la Carta Circular *El Apostolado de las almas fervorosas*, publicada el 30 de Agosto, observa que las fiestas de la Entronización del Sagrado Corazón en nuestra Diputación Provincial no se ordenaban a otros fi-

nes, sino a conducir los pueblos de toda la Diócesis y provincia hasta las fuentes divinas de la Eucaristía, "Pues aquellas corrientes potentísimas de entusiasmo que conmovían la Ciudad, partían del Sagrario; y eran los hilos conductores las almas fervorosas que se agrupan bajo la bandera blanca de la Santa Eucaristía". Y recuerda estos ejemplos, "no sólo para que sirvan de edificación, sino principalmente para que os puedan servir de modelo y de estímulo en la campaña eucarística que es necesario emprender con toda actividad para gloria del divino Corazón de Jesucristo en los confines todos de la Archidiócesis".

"Ha sido Nuestra intención—prosigue—al dirigiros esta breve carta, disponer vuestros ánimos para esta gran campaña, que urge comenzar, si no queremos acudir tarde, porque el enemigo de las almas no duerme".

"Se proyectan ya para el año próximo las asambleas eucarísticas regionales en los arciprestazgos de la Archidiócesis, habiéndose de celebrar al menos diez asambleas cada año.

"Y si estas asambleas han de producir los frutos fecundos de santificación que de ellas hay derecho a esperar, se exige una preparación que no puede llevar a cabo el celo ejemplar de nuestro clero aisladamente; ya que en muchas partes sus esfuerzos caerían en el vacío de la indiferencia religiosa que cada día cunde más rápidamente, aun en esas regiones privilegiadas donde floreció en tiempos mejores la piedad.

"Se necesita la cooperación decidida de todos los elementos utilizables en cada región, que es necesario pensar en ir organizando en torno a los sagrarios parroquiales.

"¡Qué fuerza no daría a nuestra actuación sacerdotal el contar en cada parroquia con un grupo, más o menos numeroso, pero ferviente, de almas consagradas por completo a Jesucristo! Difícil, ciertamente, es la empresa, y erizada de dificultades en algunas regiones, mas no es, en modo alguno, imposible, y a las Marías de los Sagrarios de los diversos centros diocesanos ya establecidos, corresponde su realización, poniéndose en contacto con la Junta diocesana de la capital".

Quien asistió desde las primeras reuniones de la Junta, pudo observar que el Prelado tenía trazado claramente el plan de las fiestas de la Asamblea Eucarística. Las solemnidades que en un principio tenían como marco una semana, de domingo a domingo, vióse después que necesitaban mayor holgura de días. Y así fué que como preparación al Novenario del Smo. Sacramento decía bien un Triduo a Santa María la Mayor; que las procesiones de niños y de señoras habían de dejar libre el sábado para las reuniones de la Federación Católico-Agraria de Sindicatos de la provincia; que las ve-

BIBLIOTECA PÚBLICA

ladas debían comenzar el día 11, a fin de tener libre el día 18 para el Auto Sacramental del cuadro dramático del Círculo Católico de Obreros, y el 19, para el Certamen Literario; quedando los tres últimos días, jueves, viernes y sábado, para las sesiones solemnes.

Fué necesario tratar de las medallas, carnets, oficina de inscripciones, propaganda, etc., etc... Se determinó fijar el triduo de predicación eucarística en los tres primeros días del novenario, y que el Prelado acudiera a las cuatro principales parroquias e iglesias de religiosos los seis primeros días, para celebrar allí de medio Pontifical, reservando el triduo de las sesiones solemnes para la S. I. Catedral.

Ahora bien; tratándose de sesiones solemnes, era gestión nada fácil obtener la cooperación de oradores notables, sobre todo seglares, que a su competencia y nombradía uniesen los prestigios de una vida integérrima y acrisolada. Llevó a feliz término esta gestión nuestro Rvmo. Prelado, y con tiempo oportuno se supo el nombre de los prestigiosos oradores, pudiéndose divulgar profusamente el programa general que se publicó en la revista EL SAGRARIO el día 30 de Setiembre.

II

LAS ÓRDENES DEL DÍA.—EN MARCHA

El día 5 de Octubre partía el Excmo. Sr. Arzobispo a Madrid, para asistir a las Conferencias de Metropolitanos, resolver otros asuntos de importancia, y asistir a la inauguración de la Asamblea Nacional, en la cual tiene puesto como Metropolitano.

Pero antes de partir, había ultimado ya casi todos los detalles con el Secretario de la Junta, D. Emerico Salas, de suerte que podían repartirse sin más retoque las órdenes de los días 11, 12 y 13. El llegó en el rápido de las cuatro del día 11, y a las seis de la tarde daba comienzo en la Catedral el triduo de preparación a Santa María la Mayor, teniendo en él plática el Rvmo. Prelado como los demás días, y poniéndose en marcha la Asamblea con precisión matemática.

A continuación transcribo las órdenes del día, copiando íntegramente las del 13 y 14, así como la del último día, pues las Misas de Comunión general, la Exposición del Santísimo después del Coro de la mañana y la función del Novenario en la tarde en la S. I. Catedral, se repiten con idéntica solemnidad durante los días del Novenario.

Quien recorra con mirada atenta las órdenes del día, sabrá apreciar cuánto detalle de organización significa repartir la víspera la Orden del día siguiente, lo que daba ocasión al Rvmo. Prelado, si se introducía alguna modificación en el Programa, para darla a conocer, terminada la fiesta de la tarde, con una sencilla advertencia.

Asamblea Eucarística de la ciudad de Burgos, del 11 al 23 de Octubre de 1927

Orden del día 13

Por la tarde.—A las 6: Tercer día del triduo a Santa María la Mayor.

a) Exposición, estación, rosario y triduo. b) Motetes. c) Sermón del Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo. d) "O Sanctíssima", a cuatro voces (Incertus). e) Bendición y reserva. f) Salve Popular.

A las 7. Sesión solemne de apertura.

a) "Veni Creator", canto gregoriano y polifónico siglo XVII (García Salazar). b) Lectura de las Gracias extraordinarias concedidas por Su Santidad a la Asamblea Eucarística. c) "Oculi omnium in te sperant, Domine", a cuatro voces (Miguel Haller). d) Discurso inaugural. e) "Bone pastor" (Hilarión Eslava). f) Telegramas a S. S. el Papa, a S. M. el Rey, al Excmo. Sr. Nuncio de S. S. y al Excmo. Sr. Presidente del Consejo. g) Himno Eucarístico popular (Busca).

A las 8. En el salón de actos del Seminario. Velada recreativa organizada por el Apostolado de la Oración.

I.—"Al Corazón de Jesús". Coro de niños, dirigido por el Maestro Beobide (Usandizaga).

II.—"La Eucaristía principio de inmortalidad", discurso de la señorita Angeles Arrarás.

III.—"Comunión de desagravios", poesía dialogada por la niña Patrocinio Arnaiz y D. José M.ª Onrubia.

IV.—"El suspiro del moro", romanza cantada por el tenor señor Carbajo (Chapí).

V.—"Venga a nos el Tu reino", discurso del Jefe de la Biblioteca Provincial, Sr. Martínez Burgos.

VI.—"Los Saltimbanquis". Música de Ramírez, letra de don J. Ramón de la Cruz.

Orden del día 14

Por la mañana.—Misas de comunión general en todas las parroquias a las ocho, y en las iglesias de religiosos a la hora de la conventual.

A las 10. Terminado el coro en la S. I. B. M., exposición de S. D. M., que continuará expuesto hasta la función de la tarde y velado por las Asociaciones de la Ciudad.

A las 11. Misa solemne con rito de medio Pontifical ,en la iglesia de San Lorenzo.

Por la tarde.—En horas diversas. Primer día del triduo eucarístico en todas las iglesias y centros de Enseñanza y de Beneficencia de la Ciudad.

A las 6. Primer día del novenario solemne al Santísimo Sacramento, en la S. I. B. M.

A las 8. Velada organizada por las Congregaciones Marianas.

1.° "Hostia sancta" (música), (Beobide).

2.° "De los niños hiciste brotar la alabanza", por el joven Fernando Sala y Sancho.

3.° "El valor humano y el valor divino", discurso por D. Juan Mantilla Aguirre, de la A. C. N. de P.

4.° "Comunión milagrosa de San Estanislao" (poesía), por el joven Antonio Mena y Gil.

5.° "El arte del Vaticano y la Eucaristía", discurso por don Julio Gonzalo Soto, de la A. C. N. de P.

6.° "Cantemos al amor de los amores" (poesía), por José Irizar.

7.° "A Cristo Sacramentado" (música) (Antonio José).

Orden del día 15

A las 8. Velada organizada por la Cofradía del Carmen (en el Seminario).

1.° "La Eucaristía, el magisterio y la infancia", discurso por la señorita Dolores Espiga.

2.° Disertación combinada. a) Exordio. b) "Teresa de Jesús", la Santa de la Eucaristía, palabras de la señora de Sarmiento. c) y d) "San Juan de la Cruz, poeta: el místico de la Eucaristía". Recital y epílogo de la señorita Carmen Rodríguez.

3.° Poesía: "La Santa de los amores Eucarísticos", por el señor D. M. Garrido.

Orden del día 16

A las 8. Velada organizada por los Padres de Familia (En el salón de actos del Seminario).

1.° "Ave María, de Otelo" (Verdi), cantada por la señorita María Delgado.

2.° "La Eucaristía es el mejor remedio para evitar los peligros que rodean a la mujer en la época actual", discurso de la señorita María Concepción Díez Conde.

3.° "Mi primera comunión", poesía, por el niño Ramón Salas.

4.° "El deber de las padres de familia ante la procacidad y desenfreno del quiosco y del libro", discurso del párroco de San Gil, D. Honorato Carrasco.

5.º "Pasionaria", romanza de la zarzuela misional "La Muñeca de China", letra del P. Gaspar G. Pintado, música del maestro Beobide.

Orden del día 17

A las 8. Velada organizada por la Archicofradía de Hijas de María (En el salón de actos del Seminario).

1.º "Nuestra actuación", por el director D. Pedro Ruiz Monge, canónigo doctoral de la S. I. B. M.

2.º "El Trovador del Sagrario", poesía por la señorita Carmen Rodríguez.

3.º "Souvenir", de Klemczyuski, a piano y violín, por el señor Benzunegui y la señorita Concha Enrique.

4.º Breve idea del Auto Sacramental "El Pastor-Lobo y la Cabaña Celestial", de Lope de Vega, por la señorita Rosario Plaza.

5.º Representación del Auto Sacramental antes indicado, por señoritas Hijas de María.

Orden del día 18

A las 8. Auto Sacramental (En el salón de actos del Seminario).

1.º "Qué fueron los Autos Sacramentales", discurso del R. Padre Gaspar G. Pintado, S. J.

2.º "Una ofrenda de amor", música de Saint Saens, por el coro de cantoras del Círculo Católico de Obreros.

3.º "La amistad en el peligro", Auto Sacramental del maestro Joseph de Valdivielso, del siglo XVII, representado por el cuadro dramático del Círculo Católico de Obreros.

Personajes: El Príncipe, El Hombre, La Inocencia, El Placer, La Envidia, La Pereza, La Culpa, El Rigor, La Muerte, Angeles, Demonios, Danzantes, La Penitencia, San Pedro, Coro de Cantoras del Círculo Católico.

4.º "A la Sagrada Eucaristía", remate poético, por Luisito Soto Ortiz.

Orden del día 19

A las 8. Velada del certamen literario (En el salón de actos del Seminario).

1.º "Adiós", dúo, con acompañamiento de piano. (Maestro Fabio Campana). Por los señores García Reol, Díaz-Carbajo y Rayón.

2.º Lectura del acta.

3.º "La Esperanza", terceto, con piano (Maestro Rossini). Por los señores Campo, García Reol y Díaz-Carbajo.

4.º Poesías premiadas.

5.º "La estrella del marino", romanza (Maestro Barbieri). Por los señores Campo y Rayón.

6.º Discurso del Mantenedor, M. I. Sr. D. Ignacio Navarro, magistral de Avila.

7.º "La Alborada", cuarteto (Maestro P. Victoriano de San José). Por los señores Campo, Reol, Carbajo y Santiago.

Orden del día 20

A las 11. En la clase de Física del mismo Seminario, estudio de las Memorias al Tema 2.º, actuando de ponente D. Bernardo Alonso.

A las 12. En el salón de actos del Seminario, sesión de estudio de las memorias presentadas al Tema 1.º, actuando de ponente don Antonio María de Mena.

Por la tarde.—A las 3 y media. Procesión de niños. Se organizará en la Plaza del Instituto, y recorrerá las calles de la Concepción, Progreso, San Pablo, Puente de San Pablo, Espolón, Arco de Santa María, a terminar en la Plaza del Duque de la Victoria.

A las 7 y media. Sesión solemne en la S. I. B. M., con el siguiente programa:

a) "Veni Creator". Canto gregoriano y polifónico (siglo XVII) (García Salazar).

b) Relatoría de D. José Bravo, párroco de San Cosme y San Damián.

c) "Ecce panis Angelorum", (H. Eslava).

d) Discurso del M. I. Sr. D. Félix Arrarás, Magistral de la S. I. B. M.

e) "Domine, non sum dignus" (T. L. Victoria).

f) Exposición, estación, bendición y reserva.

g) Himno Eucarístico popular (J. Busca).

Orden del día 21

Por la mañana.—A las 11. En el salón de actos del Seminario, sesión de estudio de las memorias presentadas al Tema 3.º, actuando de ponente don Bernardo Alonso, beneficiado de la Santa Iglesia Basílica Metropolitana.

A las 12. En la clase de Física del mismo Seminario, estudio de las memorias presentadas al Tema 4.º, actuando de ponente el Reverendo P. Claudio de Jesús Crucificado.

Por la tarde.—A las 3 y media. Procesión de señoras. Se organizará en la iglesia de Las Salesas y recorrerá las calles de Barrantes, Plaza de Castilla, Avenida de la Isla, Arco de Santa María a la Catedral.

A las 7 y media. Sesión solemne en la S. I. B. M., con el siguiente programa:

a) "Veni Creator". Canto gregoriano y polifónico (siglo XVII) (García Salazar).

b) Relatoría del R. P. Felipe Hormaeche, S. J.

c) "Anima Christi", a cuatro voces y solo de tenor (L. Hernández Ascunce).

d) Discurso del Excmo. Sr. D. José María Echavarri, ex-Senador del Reino.

e) "Ave verum Corpus" (M. Haller).

f) Exposición, estación, bendición y reserva.

g) "Cristo vence" (Popular).

Orden del día 22

Por la mañana.—A las 11. En el salón de actos del Seminario, sesión de estudio de las memorias presentadas al Tema 5.º, actuando de ponente don Domingo Ortega, párroco de San Esteban.

A las 12. En la clase de Física del mismo Seminario, estudio de las memorias presentadas al Tema 6.º, actuando de ponente don Julio Gonzalo Soto, abogado.

Por la tarde.—A las 7 y media. Sesión solemne en le S. I. Basílica Metropolitana, con el siguiente programa:

a) "Veni Creator". Canto gregoriano y polifónico (siglo XVII) (García Salazar).

b) Relatoría del M. I. Sr. D. Daniel Torre Garrido, canónigo de la S. I. B. M.

c) "O Sacrum convivium" (H. Eslava).

d) Discurso del Sr. D. Antonio Gimeno, abogado del Estado en Valladolid.

e) "Caenantibus illis" (M. Haller).

f) Exposición, estación, bendición y reserva.

g) Himno eucarístico popular (J. Busca).

Por la noche.—A las 10 y media. En la S. I. B. M., solemne vigilia general extraordinaria de la Adoración Nocturna, con misa de comunión a media noche.

Orden del día 23

Por la mañana.—A las 8. Misa de comunión general en la S. I. B. M., colocándose los caballeros en la nave central, las señoras en la del Evangalio, y las Hijas de María en la de la Epístola.

A las 11. Solemnísima misa de Pontifical en la Santa Iglesia Basílica Metropolitana, cantándose la titulada "In honorem Sancti Petri", de Orestes Ravanello.

Por la tarde.—A las 4. Procesión de caballeros que se organi-

zará en la S. I. B. M., recorriendo las calles de Lencería, Paloma, Laín-Calvo, San Juan, Santander, Plaza de Prim, Espolón, Arco de Santa María, a terminar en la catedral.

A las 7 y media. Sesión de clausura de la Asamblea. En la S. I. B. M., con el siguiente programa:

a) "Veni Creator". Canto gregoriano y polifónico (siglo XVII) (García Salazar).
b) Lectura de conclusiones.
c) "Panis Angelicus" (M. Haller).
d) Discurso del Sr. D. Marcial Solana, ex-Diputado a Cortes.
e) "O Jesu" (H. Eslava).
f) Exposición, estación, bendición y reserva.
g) Bendición Papal.
h) Himno eucarístico popular (Busca).

Estimo sinceramente, que la lectura de las transcritas órdenes del día merecerá un aplauso efusivo de cuantos las conocieren. Sólo puedo añadir, que todos los números se cumplieron a la letra, o mejor dicho con ventaja sobre lo que estaba anunciado. De esta suerte se lograba orden no sólo en los ejercicios, sino en la muchedumbre, que en cualquier momento sabía a qué atenerse, conocía el desarrollo de las festividades, y hasta el tiempo que duraba cualquier número del programa.

Ahora sólo resta dejar correr la pluma, tal como consignaba mis impresiones cada noche y a la mañana, retocando lo menos posible, porque no pierdan espontaneidad los juicios que sugerían las gloriosas realidades de la Asamblea.

III

EN LOS UMBRALES DE LA ASAMBLEA EUCARISTICA

Me dispongo a escribir estas líneas en los umbrales mismos de la Asamblea Eucarística, cuando apenas terminado el triduo a Santa María la Mayor, la voz del Prelado acaba de inaugurar la Asamblea Eucarística de la Capital, primera de las que habrán de celebrarse en los arciprestazgos de las diversas regiones de la Archidiócesis burgalesa.

Me dispongo a escribir y fijando la mirada en la febril preparación para las fiestas eucarísticas con que todas las asociaciones y centros religiosos de la Ciudad se preparan, acuden a la memoria los versos del poeta latino,

Antra Aetnea tonant, validique incudibus ictus
auditi referunt gemitum, striduntque cavernis:

Escúchase un trueno lejano en los antros del Etna; los martillos golpean reciamente sobre los yunques con estruendo y aullidos del hierro apisonado, y todo rechina en los compartimentos de la fragua.

También en todos los ámbitos de la Ciudad escúchase el afanoso trabajo de las asociaciones religiosas, acuciadas por el fervor eucarístico; vigorosas aldabonadas golpean reciamente sobre los corazones burgaleses para que salte doquiera la chispa del sagrado fuego de amor a la Eucaristía; y doquiera, en conversaciones, en casa y en la plaza pública,

en el secreto a solas de la propia meditación, ni se piensa, ni se habla sino de las fiestas eucarísticas felizmente comenzadas.

Mas al contrario de la lobreguez que trae a la memoria la imagen virgiliana, los venturosos afanes de las fiestas eucarísticas son alumbrados por los hermosos resplandores de un Sol que no tiene eclipse. Ese sol bendito es la Hostia Santa, donde está presente Jesús.

Cristo Jesús, verdadero sol que alumbra las inteligencias, caldea los corazones y vivifica las almas. Jesús, luz de luz, Dios verdadero hijo del Padre, Dios verdadero también. Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, si el hombre no cierra obstinado su corazón a la iluminación bendita de este Sol esplendoroso.

El amanecer del Sol de la Eucaristía sobre Burgos, ha tenido una alborada suavísima en el triduo a nuestra Patrona, la Virgen benditísima, Santa María la Mayor. Ella ha tornasolado nuestro cielo espiritual con las más delicadas tintas y matices, disponiendo las almas al amanecer grandioso del Sol de la Eucaristía que derrama llamas de alegría sobre las altas cumbres, por los hondos valles, entre las densas espesuras, por los campos espaciosos.

Todo lo alumbra, lo hermosea, calienta y vivifica este bendito Sol.

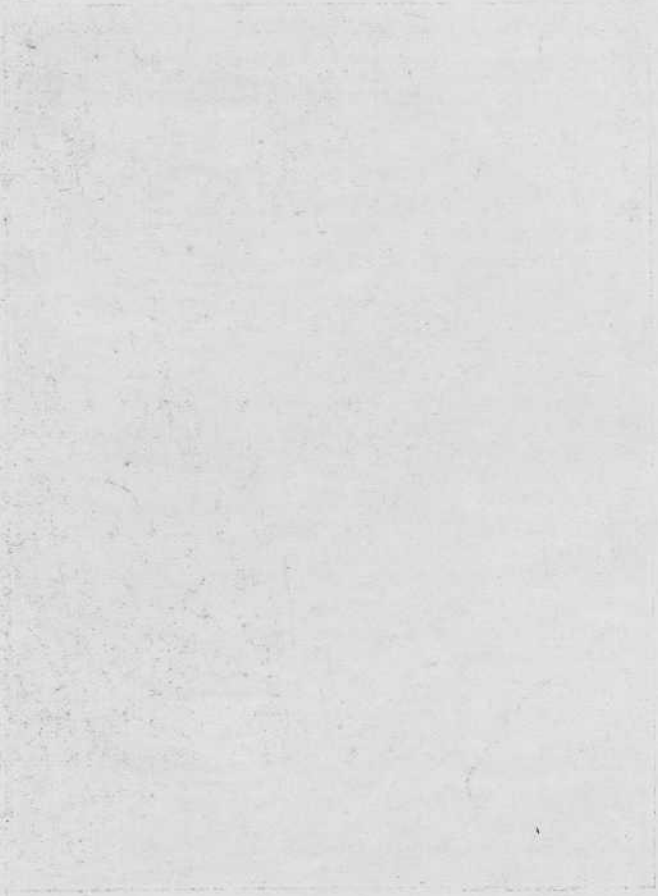
Plegue al cielo que al levantarse estos días en los templos, calles y plazas de Burgos el Sol de la Hostia Santa, no haya frente que no se incline, pecho que no se rinda, rodilla que no se doble, lengua que no cante, ni corazón que no adore.

Que todas las glorias de nuestra Ciudad, presentes, pasadas y venideras, se iluminen con el Sol de la Eucaristía.

La Eucaristía, que es justicia, que es santidad, que es dicha plena, que es vida que nunca muere.

* * *

S. M. Católica el Rey D. Alfonso XIII



Primer día del Triduo a Santa María la Mayor

11 de Octubre.

Da comienzo hoy la preparación inmediata a la Asamblea Eucarística, mediante un triduo a Santa María la Mayor, Patrona de la Ciudad y Diócesis, en la S. I. Catedral a las seis de la tarde.

El Sr. Arzobispo, cuya presencia había sido requerida en Madrid para las conferencias de Metropolitanos e inauguración de la Asamblea Nacional, llegaba en el rápido de las cuatro de la tarde, dando las últimas disposiciones relacionadas con la Asamblea.

Los días precedentes no se interrumpió el constante desfile por la oficina del Palacio Arzobispal para hacer inscripciones, recoger tarjetas y programas para las veladas y esclarecer algunas dudas.

Con sumo gusto debe constar aquí el agradecimiento de la Junta al apoyo de la Prensa diaria de Burgos, que ha secundado la propaganda hecha por la Junta, publicando el programa general y las órdenes del día, y publicando editoriales con el fin de interesar a la opinión y hacer resaltar la importancia del magno acontecimiento religioso.

"Va a vivir Burgos—dice "El Castellano"—nueve días de intensa vida eucarística. Inmensos beneficios, no solamente para la vida espiritual, sino también para la vida material y social, han de seguirse de estas grandiosas solemnidades eucarísticas.

"Dios ha de derramar copiosos frutos de bendición sobre un pueblo que de manera tan solemne le rinde tributo de adoración. Y aun mirando las cosas desde un punto de vista puramente humano, estos actos son altamente provechosos para la vida del individuo y de la sociedad.

"El mundo está enfangado en la sucia ciénaga del más grosero materialismo. La vida material con sus comodidades y placeres, con los asombrosos adelantos científicos, nos absorbe casi por completo. El materialismo de la vida mata o por lo menos debilita los altos y generosos ideales. Para neutralizar esos efectos, se hace necesario que el hombre se consagre a la vigorización de la vida espiritual, procurando restablecer así el verdadero equilibrio que debe dominar en la vida humana".

Finalidad de las solemnidades Eucarísticas

La finalidad de las solemnidades eucarísticas es pura y simplemente de orden espiritual. Atraer las almas al Sagrario, donde es-

condido en las especies sacramentales se encuentra real y verdaderamente presente Cristo, es el fin más noble que puede tener como meta de sus ministerios un Prelado; es el fin que constantemente persigue a través de los siglos la Iglesia, como quiera que se confunde con aquello que constituye la esencia de la Religión donde todo se ordena a la salvación de las almas.

Verdaderamente las almas encuentran en el Sagrario a Jesús, que es *camino, verdad y vida*, camino seguro, verdad subsistente, vida plena y sin término.

En el Sagrario se oculta el foco viviente de santidad, que transforma a cuantos con recto espíritu se acercan a él, en hombres nuevos. No es extraño, por tanto, que aun siendo los fines en las Asambleas Eucarísticas pura y simplemente espirituales, sean causa de fecundos y sólidos bienes en el orden social.

En torno a Santa María la Mayor

Con cuanto más sincero espíritu profesamos nuestra religión católica, más arraigado y profundo es el sentimiento que nos alienta de que la Iglesia Católica es la Madre de todos los fieles. De suerte que las Asambleas cristianas tienen un aire confortador de reuniones de familia, que con nada pueden confundirse.

Acentos de ternura, acentos de cordial transfusión de amores y efluvios de comunicación íntima del corazón del Padre al corazón de los hijos, deja escapar el Prelado cuando se congrega con sus fieles en torno a la venerada imagen de la Patrona de la Ciudad y de la Diócesis, Santa María la Mayor.

Esa familiar comunicación, que del corazón brota y en los corazones prende, es sin duda el gran encanto de las reuniones en torno a Santa María la Mayor.

Precede el rezo del santo rosario, unas plegarias devotas, unos cantos graves de la Capilla de la S. I. Catedral, un prepararse los ánimos para ser escuchada luego la palabra de su Prelado.

Versó este primer día sobre el pensamiento de San Juan en el cap. 4 v. 23: "Ha llegado la hora en que los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y en verdad".

El Coro ha hecho resonar las bóvedas del templo con la tierna estrofa del "Ave Maris Stella", muestra ¡oh! Virgen bendita, que sois nuestra madre; lleguen por tus manos nuestras plegarias hasta aquel que, hecho hombre por nuestro amor, quiso ser hijo tuyo. El Prelado, con palabra ardorosa, enseña que la verdadera adoración a Jesús ha de ser por medio de María: *ad Jesum per Mariam*. Esta verdad ha recibido espléndida confirmación del Santo Padre, con-

cediendo la gracia de que el Rosario rezado ante el Tabernáculo de nuestros altares sirva para ganar, cuantas veces se rezare, la indulgencia plenaria. Pero María está toda ordenada a mostrar a Jesús. Cuando fué concebida Inmaculada, cuando encarna el Verbo en sus entrañas, en la cuna de Belén, en su apostolado, siempre María se ordena a manifestar a Jesús. Y cuando Jesús muere, la Virgen queda con la Iglesia naciente para rendir su adoración, que no tiene par en tierra y cielos, al Sacramento del Amor, y para ser la modeladora de la Iglesia en el amor a Jesús sacramentado.

Después de la plática del Prelado, se ofrece la Hostia Santa a la adoración de los fieles, exponiendo brevemente al Santísimo, rezando la estación y dando la bendición solemne. La muchedumbre se agolpa a la puerta principal para despedir a S. E. Rma. mientras resuenan en todos los ámbitos del templo las notas vibrantes de las letrillas populares.

Velada eucarística de las Marías de los Sagrarios

En el salón de la Universidad Pontificia de San Jerónimo, las Marías de los Sagrarios-Calvarios, inauguran las veladas eucarísticas, que serán siete, presentando un programa atrayente. Estas veladas, serán todas a las ocho de la noche, después de un breve descanso tras la solemnidad religiosa de la Catedral.

Con delicadeza femenina la Junta organizadora ha embellecido los corredores del Salón con colgaduras de los colores pontificios; ha festoneado las columnas con los atributos de la Eucaristía, espigas y racimos, y con gasas y flores; ha reservado sillas y ha traído al centro una magnífica linterna para proyecciones.

Los discursos son dos: "El retablo de la Cartuja de Miraflores, joya del arte eucarístico", y "Naturalismo y Eucaristía".

La docta escritora Srta. Carmen Arteaga, ilustre Teresiana de la residencia de Madrid, conquista las simpatías del auditorio por el feliz acierto de elegir para tema de su conferencia el maravilloso retablo de la Cartuja de Miraflores.

La Srta. Arteaga le estudia con todo detalle sobre la imagen proyectada en el lienzo. Atinada y breve introducción histórica hasta llegar a los Reyes Fundadores, sirve para encuadrar entre los recuerdos la justa visión de tan rico monumento de arte eucarístico. La riqueza nimia y abrumadora de esculturas y adornos está presidida por una idea culminante sencillísima: el retablo le constituye en puridad una hostia grandiosa representando el sacrificio perenne que junto a los sepulcros había de ofrecerse en sufragio por los Reyes Fundadores. La hostia, de dos metros de radio, está formada por un

trenzado primorosísimo de ángeles en actitud orante. Del círculo de la hostia se destaca y la comparte en cuatro cuarteles un gran crucifijo, cuyo remate alto de la cruz termina el pelícano que abre su pecho para nutrir con su sangre la vida de sus polluelos: los brazos de la cruz los sostienen el Padre Eterno vestido de Pontífice con tiara y el Espíritu Santo en figura de doncel con veste alba y manto de púrpura. En los cuarteles de la hostia se representan las escenas de la oración del huerto, la flagelación, la cruz a cuestas y el descendimiento, para expresar al vivo la esencia del sacrificio de la Misa, integrada por la conmemoración del sacrificio de la Cruz y por la inmolación o muerte mística del Cordero. La Srta. Arteaga propone también una interpretación mística, continuando con frase sencilla, rica y suelta, en ritmo con su pensamiento seguro y sensible a toda belleza, el análisis de las admirables figuras de la Virgen y San Juan a ambos lados de la cruz, de los doctores y evangelistas, y en la parte baja del retablo del Bautista y la Magdalena, la Anunciación, Adoración de los Reyes, cena pascual con la traición de Judas, y los retratos del Rey D. Juan II y D.ª Isabel arrodillados en sendos reclinatorios.

La Srta. Arteaga ponderó el simbolismo eucarístico del retablo, sin igual en España, así como la suntuosidad del arte religioso, fruto de la inspiración y devotísima piedad de los maravillosos artistas que construyeron el retablo.

El discurso de D.ª María del Pilar Callén de Flórez-Estrada, contrapone en parangón admirable el naturalismo y la Eucaristía. Dice no ser necesario definir lo que es naturalismo, y presenta escenas gráficas de la vida mundana que obligan a exclamar "eso es naturalismo". En la exposición acentúa cuán graves males redundan a la madre de familia, a las jóvenes y aun a los niños, de seguir esas máximas, buscando remedio para ello en la vida de Eucaristía. Al llegar a este punto, la palabra de la conferenciante se exalta y vibra emocionada y ardorosa. Los efectos divinos de la Eucaristía en las almas, la eficacia del celestial antídoto contra la sugestión del vicio, la renovación interior del espíritu, los deseos, afectos y sentimientos que brotan en el mezquino corazón del hombre al influjo de la Hostia Santa, y la fuerza en fin sobrenatural que vigoriza nuestra nativa flaqueza, son expuestos por la distinguida y virtuosa señora de Flórez-Estrada con exposición clara, firme y simpática, juntando con el vigor apologético lo arraigado de sus convicciones y el fervor de apostolado que adquirió temple en muchas campañas eucarísticas, para que todos se rindan al amor de la Hostia Santa.

La Srta. Hildelina García Goicoechea, alumna de 6.° año del Instituto en el Magisterio Santos, declama admirablemente delicada

poesía a Jesús Sacramentado, tesoro de amores para todas las almas que buscan el verdadero amor.

Las niñas María Delgado y Bonifacia del Cerro, compiten en desgranar sus inocentes trinos ante la Hostia Santa, interpretando un inspirado dúo del genial maestro Beobide, dúo compuesto en forma de cánon alado y grácil dentro la unidad del tema motivo de la composición.

María Delgado canta asimismo bellamente, al fin, la Romanza de Tabuyo.

El tenor de la S. I. C., Sr. Díaz-Carbajo, interpreta la canción española "Mi tierra" (Media Villa) con la maestría y portentosos recursos de voz, que electrizarán también al público en veladas sucesivas.

El segundo día del Triduo a Santa María.—La fiesta del Pilar

12 de Octubre.

La fiesta de la Patria se entrelaza con la fiesta religiosa de la Virgen del Pilar.

En las amplias naves de la Catedral se han congregado las autoridades, predominando la representación militar, fundiéndose el sacerdocio, la milicia, el civismo y el pueblo para dar gracias a Dios por el término de la guerra de Marruecos y pedir protección al cielo sobre los Monarcas, el Gobierno y el porvenir venturoso de la Patria.

La plática del Excmo. Prelado versará sobre el Pilar, solar de la Fe, de la tradición y de la Patria Hispana, acomodando las palabras del salmo 45: *Fluminis impetus laetificat civitatem Dei*, un río caudaloso alegra la ciudad de Dios.

El Prelado evoca la memoria venerada del Cardenal Moreno, cuando exhortando a los peregrinos de toda España en días aciagos en torno al Pilar en 1888, les invita a jubilosa alegría y firmes esperanzas porque un río caudaloso alegra la ciudad Santa de María, río que ha traído siempre y traerá, besando el Pilar bendito, a los pies de María las lágrimas y los anhelos de todos los hijos de España.

La Virgen Santísima del Pilar fué la que presidió a los PP. de nuestra Fe, aunándolos con el pueblo en la unidad y defensa de su fe; la Virgen del Pilar condujo al triunfo a los ejércitos cristianos en la secular reconquista contra la morisma; ella condujo a feliz término la empresa de descubrir y acristianar un nuevo mundo; ella, en fin, nos sostendrá en todos los azares, si somos fieles en rendir adoración jamás interrumpida a la Virgen Santísima en esta tierra española, de la

que tomó posesión María viniendo en carne mortal a Zaragoza, donde está la Casa de la Virgen y el solar de la familia hispana.

Velada de los discípulos de San Juan

A las ocho se celebró la segunda velada encomendada a los Discípulos de San Juan y Caballeros Eucarísticos.

Se desarrolló conforme al siguiente programa:

1.º "Romanza" (Mendelssonh), por el coro de cantores de canónigos regulares de Letrán.

2.º Conferencia sobre el tema "La Eucaristía, remedio de las grandes crisis del hombre en la actualidad", por D. Félix Macua, abogado y vicepresidente de los Discípulos de San Juan, de Logroño.

3.º "Ante el Sagrario", poesía, por el niño Juan Ibeas.

4.º Conferencia por don Valeriano P. Flórez-Estrada, sobre el tema "La Eucaristía y la Sociedad".

5.º Himno de los Discípulos de San Juan (Beobide), por el coro de canónigos regulares de Letrán.

El Prelado ocupó la presidencia en el escenario, acompañado por su Vicario General, Secretario de Cámara y personas caracterizadas.

No habiendo podido venir el orador D. Félix Macua, después de unos cánticos y de la linda poesía declamada con delicada ternura por el niño Juan Ibeas, ocupa la tribuna el culto abogado y entusiasta propagandista Eucarístico, D. Valeriano Flórez-Estrada, acogido con cariñosos aplausos.

Como hijo de la tierra aragonesa, dedica un recuerdo a la fiesta que hoy celebra Zaragoza en su Capilla Angélica, realzada este año con el homenaje al Ejército y a la Patria.

Entra de lleno en el tema "La Eucaristía y la Sociedad", ilustrando cómo a la Eucaristía se ordenan todos los sacramentos y es el mayor entre ellos. En la Eucaristía se encuentra la verdadera vida, y el orador glosa felizmente los conceptos de San Bernardo, de que en Jesús está la vida segura, la vida sublime, la vida opulenta, la vida suave y la vida estable, no pudiendo compararse la estabilidad física con la de la vida espiritual, la cual consiste en una ascensión continua hacia la luz, ascensión que la muerte viene a hacer mucho más brillante y rápida, remontándonos hasta el cielo. Esta vida espiritual se repara mediante la Eucaristía.

Trata de la sociedad, y afirma que no hay nada más social que nuestra Religión; y la Comunión es tan eminentemente social, que además de que su símbolo es la mesa, que es el centro común de la vida de todos aquellos que componen una familia, nadie puede incor-

porarse a Cristo sino a condición de hacerla por el amor a los demás hombres.

Y desentrañando una frase del Emo. Cardenal Reig, "que el individuo es católico y el propagandista ateo", exhorta a que los caballeros se conviertan en propagandistas de la Eucaristía como fermento de renovación social, exaltando a la Iglesia como sociedad que nos acoge en su seno, que nos cobija con sus alas maternales a través del destierro, y nos entrega en los brazos de Jesús en el último Viático, uniendo el beso de Jesús en la primera comunión con el beso postrero con que nos recibe en sus brazos al morir, para trasladarnos a una bienaventuranza eterna.

Tercer día del Triduo a Santa María.—La Madre de Jesús, Madre del Santísimo Sacramento

13 de Octubre.

A la mañana, el Excmo. Cabildo Catedral había celebrado un solemne funeral por los soldados muertos en Africa en defensa de la Patria. El Sr. Arzobispo cantó el responso sobre el túmulo con las solemnidades del rito Pontifical.

A las seis de la tarde se celebraba el tercero y último día del Triduo a Santa María la Mayor.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, que en días anteriores había mostrado a María como camino para Jesús en el Tabernáculo, pues fué María Tabernáculo viviente de su hijo Jesús desde que tomó carne en sus purísimas entrañas, urge el mismo argumento tomando ocasión del progreso de la ternísima devoción a María en relación con el Sacramento de los altares, alentada por Pío X y encarecida por nuestro Santo Padre el Papa Pío XI.

Partiendo de que María como Madre de Jesús está unida a su Hijo Divino desde la cuna hasta más allá del sepulcro, pues en la tierra y en el cielo comparte con Dios el poder que a Jesús pertenece por naturaleza y a María por gracia, estudia la devoción a María Reina Sacerdotal, a María Madre de la primera Comunión, Madre del Santo Viático y finalmente Madre del Santísimo Sacramento. Aduce el testimonio del Crisóstomo, de los Doctores Escolásticos y de los Papas Pío X y Pío XI, para concluir que dondequiera se encuentre a Jesús allí debemos honrar a María, y a su vez donde está María indefectiblemente nos ha de conducir a donde está Jesús.

Con la Exposición de S. D. M., bendición y reserva se dió por terminado el triduo a Santa María la Mayor, procediéndose a la sesión de apertura.

IV

LA ASAMBLEA EUCARISTICA

SOLEMNE SESIÓN DE APERTURA.—TRIDUO DE PREDICACIÓN EUCARÍSTICA EN PARROQUIAS E IGLESIAS. — PONTIFICALES Y VELADAS

Terminado el tercer día del Triduo a Santa María la Mayor, S. E. Rvma. revestido de capa pluvial pidió las gracias del Espíritu Santo, entonando el "Veni Creator".

La Capilla de Música alternó con el Canto Gregoriano la polifonía de García Salazar, con acompañamiento de fabordón.

Terminado el "Veni Creator", el Secretario de Cámara dió lectura al siguiente telegrama en que el Agente de Preces comunica las gracias extraordinarias que se conceden:

"*Roma, 7.—Arzobispo Burgos.*

Concedido Asamblea Eucarística Indulgencia Plenaria, una vice, fieles todos Diócesis: siete años siete cuarentenas, quienes hagan acto piedad, caridad durante Asamblea; trescientos días por asistencia cada acto; dar Arzobispo Bendición Papal Fiesta Principal.—Carmelo".

Dada lectura al telegrama, S. E. Rvma. explica brevemente las gracias que se conceden, exhortando a mostrarse agradecidos a la Santa Sede, que se ha dignado otorgar tan extraordinarios beneficios.

Las gracias son las siguientes:

1.ª Indulgencia plenaria por una sola vez, a los que hallándose en las debidas condiciones para lucrarla, sean asambleístas.

Para ganar esta indulgencia no es necesario estar domiciliado en la Ciudad de Burgos, sino que se hace extensiva a todos los fieles de la Diócesis, no requiriéndose más que la confesión y comunión y orar por las intenciones del Papa.

2.ª Siete años y siete cuarentenas de perdón por todo acto de piedad o caridad que se practique con relación a la Asamblea, incluso por los adheridos en espíritu a la misma.

3.ª 300 días de indulgencia por la asistencia a cada uno de los actos de la Asamblea. Son actos no sólo los que se realicen en el S. T. M. sino también los que se celebren en las parroquias; la asistencia a las comuniones, misas pontificales, adoración al Santísimo en la Catedral: actos en suma, bien se verifiquen en el templo o fuera de él.

4.ª Facultad al Sr. Arzobispo, para que pueda dar la Bendición Papal con indulgencia plenaria el día de la fiesta principal, que será el 23 del corriente. Quienes deseen disfrutar de dicha gracia, deberán estar presentes en la Catedral, donde se dará la bendición; con el requisito de la confesión y comunión y orar por las intenciones del Papa.

La Capilla de Música canta "Oculi omnium in te sperant, Domine", de Haller, y acto seguido pronuncia S. E. Rvma. el discurso inaugural.

Recuerda la Alocución de S. S. Pío XI la víspera del Congreso Eucarístico Internacional de Roma, y repite las mismas palabras: ¡Alabado sea el Santísimo Sacramento!, que S. S. quisiera se repitiesen en todas las iglesias de Roma; que se repitiesen en todos los templos del orbe, en todas las naciones, en todas las familias y en todos los individuos, para que individuos, familias y naciones reconozcan y adoren la divina realeza de Cristo.

Lamentando los avances que día por día se advierten en el indiferentismo y en la incredulidad, considera providencialmente la celebración de las Asambleas Eucarísticas como el medio de reconquistar para Cristo los individuos, las ciudades y las naciones.

Desde los primeros pasos de su ministerio pastoral ha sido propósito suyo llevar al pueblo a las fuentes de la Eucaristía, y el plan de celebrar Asambleas Eucarísticas en las diversas regiones de la Diócesis estaba aprobado por S. S. el Papa mientras regía la Diócesis de Coria, plan que benignamente se dignó confirmar el Santo Padre, al darle cuenta en la visita ad Limina de Mayo último, de la Asamblea que se inauguraba hoy.

Traza luego el camino recorrido desde el primer Congreso Eucarístico Internacional de Lille hasta el Congreso de Chicago, en donde el Cardenal Mundelein ofrendó al Papa el primer día del Congreso un millón de comuniones.

Expresa sus deseos de que todos los fieles, autoridades y pueblo, se vuelvan a Jesús Sacramentado, acatando su soberana realeza, y termina augurando con motivo de la Asamblea la efusión de gracias divinas sobre esta amada Ciudad.

La Capilla de Música interpretó a continuación el precioso motete eucarístico de Eslava "Bone Pastor", y se leyeron los siguientes telegramas cursados al Papa, a S. M. el Rey, al Nuncio Apostólico y al Presidente del Consejo:

Vaticano.

Eminentísimo Cardenal Secretario Estado.

Inaugurada solemne Asamblea Eucarística Ciudad Burgos, ruego Vuestra Eminencia presente Santísimo Padre homenaje adhesión inquebrantable fidelidad afecto toda esta católica Ciudad clero pueblo implorando bendición apostólica.

ARZOBISPO

Madrid.

Mayordomo Mayor de Su Majestad.

Acto solemne inauguración Asamblea Eucarística Ciudad Burgos suplico V. E. presente Su Majestad nuestro católico Rey testimonio adhesión fidelidad nombre toda la Ciudad, ofreciendo rogar por augusto Monarca Real Familia amadísima Patria.

ARZOBISPO

Madrid.

Nuncio Apostólico.

Congregado clero pueblo inauguración Asamblea Eucarística esta Ciudad en que dejó V. E. recuerdos imborrables ofrezco augusto representante Santa Sede homenaje adhesión y afecto demandando oraciones bendiciones.

ARZOBISPO

Madrid.

Presidente Consejo Ministros.

Reunida en esta S. I. C. Metropolitana Ciudad Burgos para inaugurar solemne Asamblea Eucarística, rogará intensamente conceda Señor acierto Gobierno Su Majestad para regir felizmente los destinos de la Patria.

ARZOBISPO

Velada del Apostolado de la Oración en el Seminario

A las ocho se celebró en el Salón de Actos del Seminario, la Velada organizada por el Apostolado de la Oración.

Fué amenizada por preciosos coros de niñas y de niños dirigidos por el maestro Beobide, y el tenor Sr. Díaz-Carbajo estuvo felicísimo de voz y de arte cantando la romanza de Chapí "El suspiro del moro", pidiendo con sus aplausos el público que repitiese la romanza.

La Srta. Angeles Arrarás declamó su admirable discurso sobre el tema "La Eucaristía y la Inmortalidad", con grande viveza, planteando desde sus primeras frases el problema de los deseos de inmortalidad que agitan al hombre, el cual salió de las manos de Dios con el destino y la ruta de la eternidad. "Ser o no ser —dice—, es el problema que plantea muy bien la cuestión de la vida humana. Nosotros vivimos y la idea de la vida y el sentimiento que corresponden a ella se dirigen a lo eterno. Esta vida efímera de los sentidos no es propiamente vida; es la demolición parcial de esta especie de andamio vital, que la naturaleza atenta se da prisa a repararlo para quebrarse de nuevo, volviendo a rehacerlo hasta que una vez se hunde definitivamente para siempre.

Pero el deseo de inmortalidad se agita dentro de nosotros. El arte, los mismos sepulcros, límite que señala la entrada a una vida sin término, lo demuestran. Sólo Jesús ha podido contentar ese deseo quedándose en la Eucaristía, pues El nos ha dicho: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, vivirá eternamente.*

Y este misterio se funda en el amor. ¡Dios ha amado tanto al hombre!"

Recuerda la Srta. Arrarás las páginas brillantes de Verkade cuando relata su conversión y el celestial sosiego que siente al participar por vez primera en la Sagrada mesa, y exclama: "No es el artista arrepentido, es el mundo en un arranque de contrición, el que atormentado por las inquietudes de inmortalidad, se acerca a la Eucaristía".

La Srta. Angeles fué largamente aplaudida, comentándose encomiásticamente su elocuente discurso.

Ocupó después la tribuna el prestigioso católico Jefe de la Biblioteca Provincial, D. Matías Martínez Burgos, regalándonos con un magistral discurso lleno de ideas sublimes y primores literarios, engastado en un rancio sabor de casticismo, propio tan sólo de ingenios tan cultos como el de nuestro bibliotecario provincial, cuyo ideario es plena e íntegramente del más acrisolado catolicismo, y cuyas convicciones descansan en un profundo estudio de nuestra Teología y de nuestra Religión.

"VENGA A NOS EL TU REINO"

Hace cosa de un mes visitaba yo, con mis compañeros de la Comisión provincial de Monumentos, el monasterio de San Pedro de Cardeña. Habían corrido ya muchos años desde mi visita anterior, y, esfumado casi su recuerdo, el monasterio tornó a dibujarse en mis pupilas, con perfiles de novedad solemne, mayestática. Toda la grandeza de la Castilla naciente, de la Castilla heroica, vino a cargar sobre mi alma con peso abrumador; pero, atávico yo en mis ideas, ancestral en mis sentimientos, quizá por culpa de haber nacido en esta tierra, tan pródiga de leyendas y añoranzas como pobre todavía de seducciones modernas, respiré aquel ambiente a pulmón esponjado, porque me saturaba de algo, que siempre bulle dentro de mí como ilusión hechizante, y siempre, al querer encarnarlo, siento que lo ajan y destrozan las impuras realidades de la vida.

Y entramos en la Capilla de los héroes. ¡Mío-Cid yace inerte, estatuario! Sus más valientes mesnaderos le dan guardia silenciosa desde sus nichos murales. Allí, señores, flota el recuerdo del valor; pero no hay manos que flameen espadas, ni escudos que rompan lanzas, ni choques de armaduras, ni trotes de corceles, ni desgarros de vencidos, ni hurras de vencedores. Allí el alma se recoge anonadada entre los pliegues del misterio, para rumiar a solas aquellas palabras de ascético amargor, que un meditabundo grabó sobre el arco de ingreso a la Capilla: "*Quomodo ceciderunt robusti, perierunt arma bellica!*" "¡Ay! cómo han caído los valientes, cómo han perecido sus armas de guerra!" Y ante tal advertencia, oportuna y atestiguada, ante aquella ineficacia patente del valor humano y de sus artes de conquista material y de sus ambiciones de grandeza terrena, un pensamiento cuaja espontaneamente en el corazón cristiano, el no servir a señor que pueda morirse, el clamar por el advenimiento de un reino imperecedero, de ese reino que en el mote de tu escudo, Apostolado de la Oración, solicitas del Padre todos los días, al entrar en batalla espiritual, invisible pero cierta: "*Venga a nos el tu reino*".

De tan alto reino quisiera yo departir con vosotros, señoras y señores; pero hablar de él, aunque todos le pedimos, porque a todos nos interesa como reino de amor, de paz y de bienaventuranza, hablar de ese reino, que es el oculto e inaccesible reino de Cristo sobre las almas y por las almas, ni es empresa que ajuste con mi capacidad, ni es asunto para encuadrado en marco tan pequeño como el de una efusión cordial de quince minutos. Otro sesgo va a tomar esta conversación amistosa; que las ideas filosóficas, teológicas o morales, ya tienen, señaladamente en estos días, portavoz insigne y cátedra autorizada con nuestro amantísimo Prelado.

Tratándose de un reino, forzoso es pensar en una milicia que lo gane, que lo conserve, que lo acreciente. ¿Y dónde está aquí esa milicia, si es que nos interesa el reino? ¿Dónde está el héroe burgalés, dónde está su mesnada que corra los campos de Castilla, y atraviese los montes y cruce los valles de España con el lábaro de la fe, con la enseña de la virtud, con la bandera de la moralidad católica, y de los principios intangibles, y de la disciplina inquebrantable, con la bandera del Cristianismo teórico y práctico, de pensamiento, de palabra y de obra, del Cristianismo consolidado en su eficacia por espacio de veinte siglos, del Cristianismo viril enrojecido con sangre de mártires, del Cristianismo engendrado entre las agonías del Gólgota; no de un Cristianismo dulzón, acomodaticio, falseado por el orgullo de la cultura moderna y por los halagos del placer liviano, o mixtificado entre la misa mañanera y la diversión peligrosa de la tarde y la provocación vergonzosa y culpable de la tarde y la mañana? ¿Dónde está aquí esa milicia?

Yo sonrío al porvenir aureolado de este querido Burgos, cuyos días de grandeza social parecen haber amanecido ya en el horizonte. No hay pecho nacido bajo este cielo, u oreado con sus áuras, que no vibre de anhelo por la llegada de tan gratos días; no hay brazo que no se arme para remover los estorbos que pudieran impedirlos o siquiera dilatarlos. Ah! y qué noble empresa! Pero, señores, esa que esperamos, esa que se nos entra por las puertas, ¿va a ser toda la grandeza de Burgos? Cuando en ingeniosa y bien urdida trama de rieles trencen las locomotoras con su ir y venir continuos encajes en nuestra vega; cuando las aguas de un Arlanzón hinchado devuelvan a los ojos entre irisaciones de sol poniente las sublimes flechas de nuestra Catedral nuevamente inmortalizadas; cuando este cielo azul, puro y diáfano como el de los ángeles, desprenda de su seno sobre nuestro aeropuerto aviones y aviones, como quien desprende de un joyero perlas y perlas; cuando en calles bruñidas, y en jardines esmaltados, y en edificios grandiosos, y en mercado abastecido, y en aulas de cultura, bien pobladas y mejor regidas, Burgos brinde la felicidad de la materia con la satisfacción del saber humano, ¿ya no tendrán los burgleses que clamar: *Venga a nos el tu reino?* ¿Ya podrán decir con aquellos ilusos del monte Tabor: *¡qué bien estamos aquí?*

Yo no sé si todos habréis reparado en el significativo emplazamiento de estas mejoras materiales de Burgos, aguas arriba o aguas abajo de nuestra Ciudad, pero siempre cercanas al cauce del río, en la hondonada que seguramente ha sido lecho suyo y dominio de su corriente. ¡De su corriente! Símbolo de todo lo efímero y transitorio! Ni sé tampoco si al reparar en semejante emplazamiento se os habrá ocurrido compararle con el de ese otro recinto que se tiende hacia el

Norte, a espaldas del Castillo, lejos de las acometidas de las aguas de la hondonada, y lejos también de las acometidas, aún más fieras, de la civilización, en tranquila soledad y recogido aislamiento, brindando a nuestros despojos su último asilo y a nuestro entendimiento la idea de permanencia, de eternidad. Es decir, señores, que lo de acá bajo está asentado junto al río movedizo, y lo de ultratumba alejado del río, emplazado en tierra firme; lo pasajero al lado de lo pasajero; lo permanente al lado de lo estable. Preguntad en ese rcinto si hay otro reino que el de la materia, si hay otra milicia que la del progreso humano; y una voz que no engaña, porque no hay interés que la desvíe, os dirá cuál es el verdadero reino y la verdadera milicia. Escuchadla.

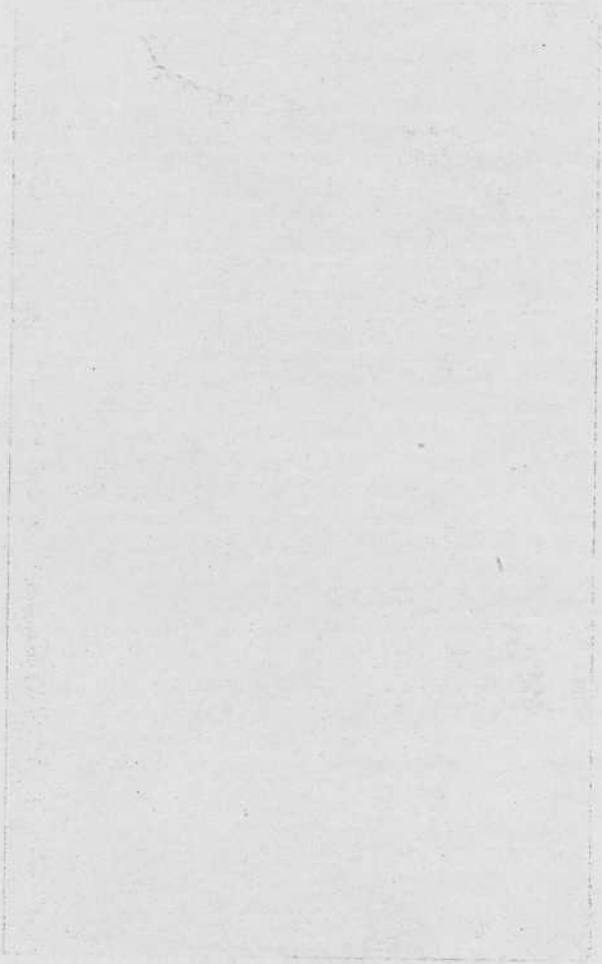
Pero en la milicia, quien ha monopolizado hasta ahora los trabajos y la gloria, los cargos y los planes y la ejecución, son los hombres. Y en este verdadero reino, en esta obligada milicia, acaece que los hombres (ojalá que los de Burgos me dejaran mentiroso) cuentan en tal minoría y con tal desmayo, que apenas si pueden formar una retaguardia vergonzante detrás del ostentoso ejército de las mujeres. A mí no me agita ningún impulso de rivalidad contra vosotras, señoras del ejército de Cristo, harto diezmado ya por la peste de la moda; ninguna rivalidad me agita contra vosotras, porque aunque yo no soy feminista, es por sentir bien de la mujer; pero tengo un amor inmenso para con los míos, siento una compasión profunda hacia los míos, que blasonan de fuertes y no pueden lo que puede la debilidad de la mujer, que alardean de sabios y no alcanzan lo que alcanza el cerebro femenino; que tienen su mano, su mano de hombre, labrada para el cetro y su frente contorneada para la corona de la creación, y la han arrojado en el fango, no más que por haber visto en sus aguas sucias la sombra de otra corona que vanamente quieren coger, la corona de la grandeza mundana; como el can de la fábula, que soltó de la boca el pedazo de carne verdadera, para apresar su reflejo mentiroso en el espejo del río. Rey de la creación por dádiva divina, el hombre quiere llevar la corona, pero sin aceptar la dádiva.

Y no es que me sorprenda tamaña rebeldía. Porque muchos hombres de hoy, envenenados por un endiosamiento individualista, de cepa genuinamente liberal, de tal suerte repudian la sumisión, que no rinden su cerviz ni a la autoridad social humana, salvo cuando la sanción corporal o económica puede compelerlos; ni a la autoridad social divina, cuya sanción espiritual no les amedrenta; ni al mismo Dios, fuente de una y otra autoridad; del cual, es decir, de Dios, ya que negarle se haga fuerte, fingen a su antojo un perfil idolátrico, sin rigideces dogmáticas, sin tiesuras morales, bonachón, complaciente, descuidado, y, si me atreviera a decirlo y vosotros me perdoná-

rais la palabra, "memo", como obra de quien es. Ah! qué contrario es este desconocimiento teológico y esta osadía moral, qué contrarios al ambiente español de los días de nuestra grandeza, en que el ingenio de Quevedo, del seglar Quevedo, lo mismo se derramaba en las travesuras del Buscón o de los Sueños, que se recogía ascéticamente en la Vida de San Pablo, o de Santo Tomás de Villanueva; días en que la gracia no igualada del seglar Cervantes sazonó con frases de fe y de convicción religiosa las extravagancias de su simpático loco, redimiéndole al cabo, no por influjos exóticos y ficticios de ciencia o de amor humano, sino por obra y gracia de la Religión, en cuyos brazos le llevó a verter su último aliento; días en que la espada de Hernán Cortés domeñaba a Méjico, no para saciarse en sus riquezas, sino para arrancar a Méjico del paganismo y rociarle con la sangre redentora de la Cruz; días en que el genio dramático de un seglar, Calderón de la Barca, daba bulto en la escena a los más hondos y más sutiles problemas de la Teología y a las más delicadas finezas del amor eucarístico. ¡Y éramos grandes! Con una grandeza espiritual, envidiada hoy mismo por las naciones más florecientes del mundo. ¡Y éramos sabios! Con una sabiduría cuyos destellos beben con ansia las pupilas de los sabios de nuestro tiempo en las páginas de Vitoria, de Soto, de Cano, de Suárez... ¡Y éramos buenos! Con la bondad que testimonia esa espléndida y cristiana civilización de veinte naciones americanas, amamantadas a nuestros pechos con jugo de amor, en lugar de ser esquilmadas por nuestra boca con labios ambiciosos. ¿Por qué el historiador no se rinde a la verdad y a sus enseñanzas? ¿Por qué el hombre de cultura no acepta los hechos demostrados y sus consecuencias legítimas? ¿Por qué el filósofo no medita sobre sus causas verdaderas y fecundas? Pero, señores si ni aun ese trabajo es menester, porque nos lo dan todo hecho!

Menéndez Pelayo, el sincero, el amplio, el comprensivo, el gigante de la cultura patria, al contestar en el banquete del Retiro a los representantes de las Literaturas extranjeras, que habían venido a honrar a Calderón en su centenario, dolido de que nadie hubiera señalado en Calderón la verdadera, la genuina causa de su grandeza, dijo estas palabrs que yo entrego a la considerción de los hombres que amen de verdad el resurgimiento de España: "Yo no pensaba hablar; pero las alusiones que se me han dirigido me obligan a tomar la palabra. Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora: por las grandes ideas que fueron alma e inspiración de los grandes poemas calderonianos. En primer lugar, por la fe católica, apostólica y romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo, y que en los albores del Renacimiento abrió a los castellanos las vírgenes selvas de América, y a los portugueses los fabulo-

Mons. Tedeschini, Nuncio de S. S. en España



sos santuarios de la India. Por la fe católica, que es el *substratum*, la esencia, y lo más grande y lo más hermoso de nuestra Teología, de nuestra Filosofía, de nuestra Literatura, de nuestra Ciencia, de nuestro Arte"... Señores, cuando alguno de esos burgaleses, si los hay, que miran la Asamblea Eucarística con ojos indiferentes, acaso despectivos, como si se cebaran en cosa de menos valer, ajena de cerebros vigorosos y de corazones anchos empeñados en empresas patrióticas y hasta humano-cosmopolitas; cuando alguno de ellos os diga que hay otros menesteres más útiles, más necesarios, que estas expansiones piadosas para el fomento de la fe y de la Religión, respondedle que se lo diga a Menéndez Pelayo, después de haberse medido con su estatura.

Ojalá se abriesen estos muros (porque los oyentes más necesitados están fuera), ojalá se abrieran estos muros, y mi voz de hombre resonara en todo el ámbito de la Ciudad, y que Dios pusiera en mis ecos la efectividad de su gracia soberana, para que los hombres de Burgos, Cabeza de Castilla y Madre de España, entendieran de una vez cuál es individualmente su puesto, si quieren ganar real y definitiva grandeza, y cuál es socialmente su lugar, si quieren laborar con eficacia en el resurgimiento de la nación, no por obra de la mentira y de la ficción política, ni de la indiferencia o del odio social, sino de la santa verdad y del fecundo amor.

La sociedad es convivencia, es unión, es ayuda mutua, es impulso recíproco. En el reino de la materia el disfrute de sus bienes, como limitados que son, exige la exclusión forzosa de unos para el goce de otros, engendrando así rivalidades y envidias, que son ya de suyo revoluciones y guerras embrionarias. Toda sociedad que base la unión de sus ciudadanos en la posesión y disfrute de los bienes materiales, por mucho pacifismo que proclame, por mucha robustez que aparente, es sociedad minada y carcomida, que podrá sostenerse más o menos tiempo de una manera ilógica, merced a la humana inconsecuencia, que es el providencial remedio de los males humanos en lo moral; pero tiene el veneno en las entrañas, y arderá en su fuego, si no se decide a expulsarlo. ¿La triaca? La triaca, este nuestro espiritualismo; este menospreciado y aun odiado, pero benéfico espiritualismo, por cuyas inyecciones, aun recibiéndolas contra voluntad, viven y se sostienen los pueblos cristianos.

Ah! Mientras vosotros, socios eucaristas, levadura viva del más enérgico espiritualismo, del que mana del Sagrario, mientras vosotros, no individual ni aisladamente, que la acción individual es egoísta y se pierde en la inanidad, sino corporativamente y en conjunto, para merecer la eficacia de aquellas palabras de Cristo: "Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo junto con ellos"; mientras vosotros, digo, conservéis y aun refinéis vuestra virtualidad con las

divinas acedías de la Eucaristía, la masa, la inerte masa no acabará de corromperse.

Apretaos ya, soldados de Cristo, apiñaos como Guardia real, selecta y acrisolada en torno del Amor de los amores, que es juntamente el Rey de los Reyes, teniendo siempre por mote verdadero aquella frase orgullosa de la Guardia napoleónica: "La Guardia muere, pero no se rinde". No os rindáis cobardemente a las acometidas de la ignorancia.

Señor, Señor, en nombre del Apostolado de la Oración de Burgos, con la mente y el corazón clavados en la prosperidad de la Patria, grande y chica, *Venga a nos el tu reino, reina en España y más que en todo el resto del mundo.*

"*Venga a nos el tu Reino*". En esta fórmula divina resumió el Sr. Martínez Burgos sus invencibles razonamientos para impeler a los hombres hacia la milicia de Cristo; y bien observaba el Sr. Arzobispo, que si él hubiera de interpretar las insistentes aclamaciones tributadas al orador, no significaban otra cosa los aplausos sino que debía repetirse el hermosísimo discurso que el Sr. Martínez Burgos acababa de pronunciar.

La niña Patrocinio Arnaiz dialogó hermosamente la poesía "Comunión de desagravios".

Así terminó el tercer día, de preparación a la Asamblea Eucaristía y primero del Novenario e inauguración de la misma.

Las veladas, que ofrecen renovado y creciente interés al selecto auditorio que se congrega en el Salón del Seminario, traen nuevos estímulos de amor a la Eucaristía.

El Sr. Martínez Burgos se enfrentaba con los hombres que se dicen científicos, y demostró que no es la Ciencia la que los aleja de la Eucaristía. Otros oradores toman otros rumbos, pero el misterio de la Eucaristía se adueña de entendimientos y voluntades, triunfando Cristo, en el arte, en la escultura, en la pintura, en el sentimiento, en la elocuencia, en la literatura, en la vida de heroísmo y en la vida de santidad, que es la más excelsa elevación del hombre.

Cada día aporta su caudal para el triunfo de la Eucaristía, y ¡ojalá sea lo más brillante posible el que prepara Burgos con su Asamblea Eucarística a Jesús Sacramentado!

Triduo de Predicación eucarística en todos los templos. Comuniones generales

14 de Octubre.

Feliz acuerdo el de comenzar la Asamblea por un triduo eucarístico y comuniones generales en todas las iglesias.

No solamente en la S. I. Catedral y en las parroquias, en el más retirado templo de pobres claustrales, en hospitales y conventos, do quiera en los ámbitos de la Ciudad se hablará a las almas, de Jesús, de los fines que tuvo al instituir el Santísimo Sacramento, de cómo se funde en estrechísima unión con el polvo mezquino de nuestra fragilidad y flaqueza en la sagrada Comunión; de los efectos maravillosos que esta junta de Dios con los hombres produce.

No sólo se hablará en los templos; se hablará también en otro templo donde se forja el porvenir de la religión y de la patria; se hablará en las escuelas, en los colegios, en los hospitales. Se hablará a niños y niñas de las ansias que Jesús tiene de unirse con sus almas inocentes; se hablará a los que sufren, del Divino Médico cuyo corazón está rebosante de misericordia y dulzuras.

En el día de hoy ha comenzado a ejecutarse en la Ciudad de Burgos este generoso plan. Ha resonado la palabra anunciadora de los fines amorosos de Jesús al instituir la Eucaristía, en todos los templos e iglesias, en hospitales, escuelas y colegios.

En la S. I. Catedral, terminadas las horas canónicas de la mañana se ha expuesto a la veneración de los fieles la Hostia Santa, velando al Santísimo las Marías de los Sagrarios-Calvarios y los Discípulos de San Juan y Caballeros Eucarísticos.

Noticias que nos transmiten de las parroquias, aseguran que las comuniones generales han sido numerosas. En la iglesia parroquial de San Lorenzo se ha tenido a las once Misa solemne, asistiendo el Excmo. Sr. Arzobispo con rito de medio Pontifical.

A medio día el Rvmo. Prelado ha visitado al Santísimo Sacramento expuesto en el T. M., dirigiendo los actos y plegarias de la visita a Jesús Sacramentado.

Segundo día del Novenario en la Catedral.—La plática del señor Arzobispo

Este día de los solemnes cultos, la plática del Prelado versa sobre el tema del Cantar de los Cantares, cap. 2 v. 8 y 9. "*Oigo la voz del Amado. Vedle cómo viene y cómo está*".

Comunica con sus hijos las preocupaciones que asaltaban su áni-

mo al pensar quién, cómo y de qué les hablará en los días de la Asamblea. Si se ha decidido a hablarles él, es manteniéndose en la sencillez propia de sus conversaciones familiares, a más de que su palabra será débil tornavoz tan sólo de la voz del Amado, que viene saltando por los montes y brincando por los collados, que baja de las alturas del cielo hasta la humildad del Sagrario. El Rvmo. Prelado desahoga sus fervores eucarísticos, dirigiéndose en tiernos coloquios al prisionero del Sagrario, que espera amoroso a las almas y las mira desde la ventana del Sagrario y las acecha a través de sus celosías. Invita a todos que llenen las naves de la Iglesia Catedral, para escuchar no su palabra sino la voz de Dios que tanto los ha amado y los ama con infinito amor.

Velada de Congregaciones Marianas

A las ocho de la noche se llena el Salón de Actos del Seminario para asistir a la velada que han organizado las Congregaciones Marianas.

Los números de música, "Hostia Santa", "¡Oh Jesu mi dulcissime", de Faurie, y "A Cristo Sacramentado", son interpretados por el Sochantre Sr. del Campo y tenor Sr. Carbajo.

Intervienen simpáticamente dos niños, Fernando Sala con un discursito en que desgrana los anhelos de los niños de Burgos de formar una corona de amadores de Jesús Sacramentado, y Antonio Mena, que en liras dulcísimas describe la Comunión de San Estanislao en Roma, cuando entrado distraídamente en una iglesia protestante y defraudado de poder recibir la Sagrada Comunión, recibe visita de Angeles y en medio de éxtasis comulga.

Ocupa la tribuna el Sr. Mantilla Aguirre (D. Juan), y habla del Centurión de Cafarnaum, del soldado que refrigeró con una esponja la sed terrible de Cristo en la Cruz; del Centurión Longino, que dejó abierto el costado de Jesús; de la Legión Tebea, etc..., mostrando cómo la clase militar ha respondido generosamente al llamamiento de Dios y a los ideales del heroísmo.

Pero el Sr. Mantilla tiene un prólogo que poco después determinará al Prelado a hablar sobre las juventudes católicas. Alude el señor Mantilla a la insistencia con que Pío XI exhorta a la juventud de todos los países para que milite en la milicia batalladora de la Acción Católica, agrupándose jerárquicamente bajo la dirección de los Prelados, a fin de ser auxiliares valiosos de la Iglesia para el triunfo de la soberanía social de Jesucristo.

El Prelado confirmará con su voz autorizada la necesidad de que se organice la Juventud de Burgos según las normas del Pon-

tífice, aludiendo a las palabras que pronunció en La Merced al reconstituirse las Juventudes Marianas. Dice que el florecimiento de las Juventudes Católicas es el termómetro que marca la piedad de las poblaciones donde florecen; que los católicos militantes de Burgos pertenecieron en días no lejanos a la Juventud Mariana, y ha de pensarse en que las Juventudes Marianas de hoy formen en su seno los que hayan de sustituir las bajas. Las juventudes católicas, empero, no tendrán vida si no viven del Sagrario.

Se coloca la pantalla de proyecciones en el escenario y ocupa la tribuna D. Julio Gonzalo Soto. Va a hablar sobre la Disputa del Sacramento de Rafael, cuadro famosísimo de las Loggias del Vaticano, y que es una epopeya magnífica del Arte Cristiano.

El Sr. Gonzalo Soto, que cada día se nos muestra más maravilloso orador, tiene un bellísimo exordio acerca del arte, de sus ideales, de sus destinos, de su misión de elevar y dar pábulo a las generosas inquietudes humanas, de la belleza, de la verdad y del bien.

Antes de tratar expresamente sobre el cuadro de Rafael, desfilan en la pantalla escenas del Foro Romano, del Coliseo, la grandiosa arquitectura de San Pedro del Vaticano; finalmente se proyecta, en colores, el maravilloso cuadro de Rafael.

El Sr. Gonzalo Soto estudia el cuadro en su detalle y en su conjunto, en sus dos partes de tierra y cielo armonizadas en la suprema síntesis plástica que los ojos contemplan ávidos. La palabra fluye feliz, vibrante, enriquecida con ideas sublimes del misterio de amor que los pinceles fijaron en la Loggia Vaticana, haciendo culminar el genio en esta epopeya, en la que con verdad puede decirse que pusieron manos tierra y cielos.

Felicitaciones, aplausos, parabienes y estímulos caen como lluvia de flores sobre el conferenciante, que es gala y honor de la Juventud Mariana de Burgos, donde se formó y en la que tiene puestos sus amores el Sr. Gonzalo Soto.

V

HERMOSAS JORNADAS Y BELLAS ESPERANZAS. — LA CUSTODIA OFRENDADA POR LA PIEDAD BURGALESA, CABILDO Y PRELADO, LABRADA POR EL PBRO. SR. GRANDA.

No se han defraudado las esperanzas de nuestro Excmo. y Reverendísimo Sr. Arzobispo, cuando preveía en la primera velada, que el Salón de Actos del Seminario habría de resultar pequeño los últimos días, y que la atmósfera eucarística de la Ciudad había de caldearse en forma que todos habríamos de sudar.

Hermosas jornadas las de la fiesta de Teresa de Jesús y del domingo 16 de Octubre.

Culminó la fiesta de la Mística Doctora y enamorada dulcísima del Sagrario, en la Velada de la noche; y el domingo 16 se llenó la iglesia de San Gil en la misa de las once, de medio Pontifical, y en los cultos de la tarde hinchóse el coro y nave mayor de la S. Iglesia Catedral, ocupando además el público gran parte de las naves laterales.

Muy hermosas van resultando las jornadas eucarísticas, y previendo que los entusiasmos de los últimos días sobrepujen las más halagüeñas esperanzas, se toman medidas para aprovechar la capacidad de templos y salones, siempre insuficientes cuando el entusiasmo popular se aferora y exalta. Así los ríos que acaudalan su corriente con regatos que afluyen a su cauce, en tiempo de lluvias se desbordan e hinchen las riberas dominando diques y muros que los enfrenan.

Ya está en Burgos la hermosa Custodia, joya acariciada por el Pbro. D. Félix Granda, habiendo cifrado en ella lo más perfecto que alcanza su inspiración de artista sagrado y sus ensueños de orfebre, pues al troquelarla en sus talleres pesaba sobre la mente febril y sobre la mano que dibujaba los trazos, el pensamiento de ser des-

tinada a la Catedral de Burgos, joyel sin par de nuestras catedrales, que suspende y arroba al Sr. Granda cuantas veces la contempla.

Las jornadas ya recorridas obligan mucho para que no decaigan los fervores. Nos esperan las solemnes sesiones en la Catedral los días 20 al 23; nos esperan la comunión y procesión de los niños; las procesiones de señoras y caballeros, y la clausura de la Asamblea el día 23. Coincidirá con el término de la Asamblea Eucarística, la reunión anual de la Federación de Sindicatos Agrícolas de Burgos. De esa suerte la Asamblea Eucarística de la Capital tendrá el honor de que vengan a acrecentar su grandeza los valerosos y decididos propulsores de la Sindicación Católica Agraria en los pueblos de la provincia, pues siempre la Eucaristía derramó beneficios sin número sobre los pueblos, mientras su luz ilumina las almas con el fulgor de los destinos inmortales.

* * *

La fiesta de Santa Teresa en los PP. Carmelitas

15 de Octubre.

Como todos los años, desde primeras horas de la mañana no se interrumpió en la iglesia de los PP. Carmelitas hasta finalizar la tarde, el concurso de devotos, que se acercaban a comulgar y oír misa en honor de Santa Teresa de Jesús, la que en vida vino a fundar en Burgos uno de sus últimos conventos, el de San José y Santa Ana, del paseo de la Quinta.

Los jefes y oficiales y tropas de Intendencia acudieron a la iglesia de PP. Carmelitas, para celebrar sus cultos, y a las diez y media celebró la misa solemne el M. I. Sr. D. Daniel Torre Garrido, canónigo de la S. I. Metropolitana, asistiéndole de diácono y subdiácono dos PP. Carmelitas, oficiando de medio Pontifical el Excelentísimo Sr. Arzobispo.

Al Evangelio dirigió su palabra, afirmando que en pocas vírgenes del Señor se cumple de una manera tan perfecta aquello del Cantar de los Cantares, 2, 16, "*Mi amado para mí y yo para El, que apacienta entre los lirios*". La unión con Dios de Teresa de Jesús fué tan grande, que trocó en verdad su nombre con el del Esposo amado, y Jesús lo trocó con Teresa. Pero este versículo del Cantar de los Cantares, lo comentó ella misma en los Conceptos de Amor números 8 y 10, aplicándolo al Sacramento de la Eucaristía, con tales abrasamientos de amor que la lengua humana no acierta a repetir sus mismas palabras.

Este amor al Sacramento lo manifestaba en sus fundaciones, preocupándose primero y principalmente de que a sus hijas las acom-

pañase algún religioso o sacerdote, e instalando inmediatamente en sus conventos el Tabernáculo, para que no faltase a sus religiosas quien celebrara misa, ni faltase la regalada compañía del divino Esposo en el Sacramento del amor.

Relata el incidente ocurrido entre Santa Teresa y el P. Yepes, al ir éste a decir misa al convento de Medina del Campo; pues como advirtiese que estaban perfumados hasta los pañitos del lavabo, manifestó a la Fundadora no parecerle conforme a la pobreza que profesaban estos perfumes con que aromaban los ornamentos. Mas Santa Teresa le contestó que, por honor a Jesús Sacramentado, le parecía poco que desde la entrada de la iglesia hasta el Tabernáculo, estuviese todo envuelto en agua de ángeles.

El Prelado invoca la bendición de Santa Teresa para los días de la Asamblea Eucarística, para el Arma de Intendencia, para los devotos, para la Casa, que ha adquirido mayor importancia con la división de provincia, y para los religiosos escolares que en ella se forman.

El novenario solemne en la Catedral

A las seis de la tarde se celebraron en la Catedral los ejercicios piadosos del segundo día del Novenario al Santísimo Sacramento.

En todas las iglesias, centros religiosos y de enseñanza, celebraron asimismo el segundo día del triduo eucarístico con pláticas y sermones sobre temas de la Eucaristía, exhortando a la oración y que se acercasen todos a la Eucaristía.

El Sr. Arzobispo comenzó una serie de homilías familiares sobre el Evangelio, versando este día sobre la multiplicación de los panes y de los peces, según San Mateo, cap. 14, conforme al texto del v. 20, "*todos comieron y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos*".

Después de evocar los amores eucarísticos de Teresa de Jesús y señalarla como nuestro modelo en el fervor a la Eucaristía, siguió palabra por palabra el milagro de la multiplicación de los panes, aprovechando todas las circunstancias que nota el Santo Evangelio para encender en los oyentes el amor a Jesús.

Velada de la Semana Devota

Ocupa la Presidencia con el Sr. Arzobispo y señores de la Junta, un P. Carmelita, y después de una melodía religiosa cantada por un coro de niñas, sube a la tribuna la señorita Dolores Espiga, maes-

tra de la Graduada de Pradoluengo. Elige como tema "La relación que existe entre Eucaristía, Magisterio e Infancia". Comienza por tratar del niño para ir de los extremos al centro. "¿Qué es el niño? —pregunta.— El hombre de mañana: viene de Dios, va a Dios, y el recorrido es la vida. De él depende la familia, la sociedad, la Patria. Y para que la vida sea fecunda en bienes, se necesita educación profundamente cristiana. Es lamentable—afirma con decisión—, que se pierda tanto tiempo y tanto fósforo hablando de educación, de Pedagogía y métodos, y se descuide lo fundamental, lo racional, la educación del Evangelio, la Pedagogía del Maestro Jesús, Maestro de los Maestros".

Del maestro dice que es educador de almas, formador de hombres, escultor de caracteres, ciudadanos y cristianos. Cuanto tiene de grande, noble y admirable su misión si la realiza bien, tanto tiene de mezquina, ruín y execrable en caso contrario. La Srta. Espiga se apena por la niñez que caiga en manos de maestros impíos y pide al cielo que libre a la escuela española de la plaga del laicismo.

Estudia la función educadora del maestro cristiano como complemento de la creación, pues educar, dice, es procurar el desarrollo y desenvolvimiento y de las facultades que el niño trae al nacer. Y, ¿no necesitará para esto el maestro una acendrada vocación que le lleve al sacrificio? La obra de la educación es obra de apostolado, obra de sacrificio y obra de amor, y no puede hacerse bien sino con amor y por amor.

Si, pues, el maestro para la realización de su obra necesita amor, necesita caridad, ¿dónde ha de ir a buscarla sino a la fuente donde se encuentra el Amor de los Amores, Jesucristo, Dios, la Eucaristía? El maestro ha de buscar a Jesús para aprender de El las lecciones de amor a los niños.

De lo expuesto fluyen espontáneamente las conclusiones: el maestro cristiano necesita, ante todo, amar a Cristo. El maestro y maestra han de tener un corazón eucarístico o enamorado de la Eucaristía. El maestro ha de llevar a los niños a Cristo, dando a los pequeñuelos el pan del alma, el pan de la doctrina cristiana, conduciéndolos al pie del Sagrario para que a Cristo se unan.

Y pensando en el mundo que se pierde en la indiferencia religiosa, que marcha desorientado porque le falta verdad y amor, concluye, que vayan los maestros y lleven al Sagrario a todos los niños por los caminos que sepamos, hasta lograr que el Jesús del Sagrario se venga a vivir en nuestras escuelas, y así tendremos la seguridad del éxito y la tranquilidad de haber cumplido nuestro deber.

La impresión producida por la conferencia de la Srta. Dolores Espiga fué extraordinaria. La no velada emoción con que hablaba, la firmeza en la frase y en la argumentación, la concisión preñada

de ideas y el tesoro de principios y sentimientos católicos que animaban su espíritu, interesaron profundamente al auditorio que aplaudió largamente. Muy felizmente el Prelado subrayó los sentimientos profundamente católicos del Magisterio Femenino burgalés, abriendo al ánimo horizontes y esperanzas bellísimas para la formación escolar de la infancia.

El Sr. Estalayo, con pleno dominio de voz y de arte, cantó una plegaria a María, con estilo muy personal suyo.

Al subir a la tribuna la docta y bondadosísima Sra. Directora de la Normal de Maestras, D.ª Julia Alegría de Sarmiento, resuenan las aplausos que se dedican a ella y juntamente a la Srta. Carmen Rodríguez, alumna que fué de la Normal de Burgos, como la señorita Espiga, que con otras muchas son honor de sus aulas, por las que pasaron conquistando lauros en la ciencia y no menos limpia ejecutoria de conducta intachable y nobleza moral.

"Católico y castellano—dice la señora de Sarmiento—, son los mayores timbres de la más rancia aristocracia del mundo, en frase de aquel caballero cristiano Alonso de Cepeda, que supo infundir a su hija Teresa de Jesús la más delicada savia de amor encendido y profunda veneración a Jesús Sacramentado".

"Porque esos dictados de castellano y creyente son inseparables; son como alma y cuerpo, que forman el más sublime de los españolismos; porque esos dos conceptos no pueden desgajarse el uno del otro, y son como la soldadura del alma nacional".

Bien se echa de ver por las palabras transcritas que, atendido su mérito, no debería dejar de transcribirse ninguna frase de la bellísima conferencia de doña Julia Alegría, universalmente querida y respetada en nuestra Ciudad, por su labor de muchos años en la Dirección de la Normal de Maestras.

Teresa de Cepeda y Juan de Yepes, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, los grandes reformadores del Carmelo y los más enamorados de la Eucaristía, este es el tema de la conferencia.

Pero ambos pueden ser estudiados en la manifestación de esos amores que campea en sus escritos, pues alcanzaron la más alta palma por sus libros de mística y por sus poesías, como quiera que la poesía mística se levanta sobre toda otra poesía, "pues en ella se manifiesta un alma que se informa en la Divinidad, que se comunica con Dios, que aspira sin descanso ni tregua a la unión extática con lo más santo sin confundirse con Dios, y poseyendo a Dios por amor nacido de una conjunción admirable de esfuerzos humanos y divinas solicitudes".

"Los enlaces de la Eucaristía y la Mística—añade luego—, son muy fuertes. En la Eucaristía las palabras sacramentales realizan lo que dicen en nombre de Jesús; y las palabras que los místicos llaman

sustanciales imprimen santidad en el alma: ellos afirman que no hay ni puede haber otra fuente de amor que la Sagrada Eucaristía. Así pensaba San Juan de la Cruz en el joyel de la "Noche oscura" y en su glosa de "Darse Cristo en la Sagrada Comunión".

Empresa difícil declamar las liras de San Juan de la Cruz, en las que relampaguean conceptos sublimes del amor divino, y hierve una pasión mística, comparados con la cual son fríos los amores humanos. La Srta. Carmen Rodríguez triunfó plenamente de las dificultades, sosteniendo el interés, dando relieve a la conceptuosa idea, conservando siempre noble y reposada la acción, y transfundiendo en la palabra un fuego de pasión concentrada y profunda.

¡Oh, si tu amor ardiese
tanto, que mis entrañas abrasase!
¡Oh, si me derritiese!
¡Oh, si ya me quemase,
y amor mi cuerpo y alma desatase!

Este género de poesía no parece de hombres, semeja más bien el lenguaje de los ángeles que se sumergen en el amor de la contemplación de Dios sin velos ni oscuridades. El auditorio seguía atento la declamación de las estrofas de la "Noche oscura". Y con no menor atención escuchó la glosa:

Dios por el hombre encarnó,
y padeció por el hombre,
y al hombre en manjar se dió:
¿Cuál maravilla alcanzó
destas tres más alto nombre?
... ...
Y pues así se adeudó
porque se pague y desquite,
Dios su tesoro empleó
en hacer sólo un convite,
y al hombre en manjar se dió.
Bien que Dios hombre se nombre,
y morir como hombre... espanta!
pero que le coma el hombre,
es grandeza que levanta
destas tres más alto nombre.

La Srta. Carmen Rodríguez leyó también unas cuartillas escritas con no menos primor que había declamado el verso. "Las composiciones poéticas del compañero de Santa Teresa—dice—eran espon-

táneos desahogos de su pecho amoroso. No corría tras los lauros del poeta, pero sin pretenderlo se ceñía con ellos su frente, siempre que sentía el espíritu recalentado por los acercamientos de la Divinidad. Y como raudal fecundo de poesía es el amor, cuanto sea éste más elevado y espiritual, tanto tiene producciones más hermosas y sublimes. San Juan de la Cruz vive siempre enamorado, enamorado de la virtud más encumbrada, de la ciencia más secreta y transcendental, y enamorado, en una palabra, de la Divinidad: y por eso canta con ternura inimitable en estrofas encendidas, llenas de anhelos santos, de suspiros ardientes, la dichosa ventura del alma que encuentra a Dios y sobre su pecho se reclina".

No fué solamente la angélica poesía de San Juan de la Cruz la que elevó los ánimos a una atmósfera celestial: el inspirado poeta señor Martín Garrido cantó en galanísimo romance "Los Desposorios Místicos de Teresa de Jesús". Y cuán hondamente sintió la maravillosa poesía de tan alta merced divina, lo podrá apreciar por sí mismo quien leyere tan inspirada composición.

DESPOSORIOS MÍSTICOS

Afinojada por tierra
y de amor transverberada,
ante Dios Sacramentado
yace en éxtasis su alma...
Ni el resplandor del poniente,
ni el romper de la alborada,
ni el resbalar de la luna
sobre un remanso de plata,
aventajar no podrían
la claridad de la llama
que en ráfagas de fervores
nimba el joyel de su cara.
A susurros de floresta
suenan sus dulces palabras;
a música sus coloquios,
y a murmurios sus tonadas.
No así el Tormes quiebra alegre
contra las rocas, sus aguas,
que entre rizadas espumas
bullen y ríen y saltan;
como en el ágata tersa
de sus labios de escarlata
quiébranse, saltan y ríen,
a borbotones, sus gracias.

Porque es poetisa, rima;
porque es trovadora, canta;
porque es *mística*, se eleva;
porque es humilde, se allana...
Rumor de cítaras se oye
cada vez que reza o que habla;
porque es su boca un salterio,
y es un laúd su garganta,
y un clavicordio su lengua,
y su corazón un arpa.
Y vibran sus oraciones
cual rudo chocar de armas;
porque es su fe, daga aguda,
y es su fervor, recia lanza,
y sus deliquios, saetas,
y sus decires, espadas.
La *obediencia* es su loriga,
la *castidad* su celada,
y su espaldar la *pobreza*,
y el temor de Dios, su adarga...
Teresa de Jesús ríe;
Teresa de Jesús canta;
Teresa de Jesús ora;
Teresa de Jesús... ¡ama!
¡El Amor es el trovero
que lleva dentro del alma!...
¡¡El Sagrario es el Castillo
a cuya puerta Ella llama!!
... ...
Desde las altas almenas,
a la luz pura del alba,
coronada de azahares
Jesús contempla a su Amada.
¡Nunca la viera más bella,
ni la soñara más casta,
ni la juzgara más noble
ni la creyera más santa¡
—En la espadaña del templo
tañe a oración la campana—
... ...
¡Soy tuya!—exclama Teresa—;
déjame la puerta franca
y escalaré las almenas
para mirarme en tu cara.

Ni el rocío matutino,
ni de la noche la escarcha,
ni el gélido cierzo huraño
que baja de las montañas,
serán parte Dueño mío
a alejarme de tu alcázar,
y a helar en flor, para siempre,
las rosas de mi esperanza.
Yo ganaré los bastiones,
y treparé a las murallas,
¡y te haré preso en mis brazos
en tu propia plaza de Armas!
Y habrá fiesta en el Castillo,
y habrá algazara en sus salas,
y rendiránse a tu paso
y al mío, las alabardas.
¡Te amo, Señor, y te adoro!;
tu sierva soy y tu esclava;
¡tiende la mano al que pide;
abre la puerta al que llama!
Y si el amor es saeta
que la voluntad dispara
y llega a Tí, Dueño amado,
y en tu corazón se clava;
enmohecida la mía,
tórnala purificada
en las linfas de tu sangre
y en las aguas de tu gracia.
No quiero vivir en mí,
ni para mí quiero nada;
sólo quiero que tú quieras
vivir dentro de mi alma.
Mi voluntad es la tuya;
tu corazón mi esperanza;
mi libertad tus designios;
mi única ley tu palabra...
¡Tiende la mano al que pide,
abre la puerta al que llama!
... ...
¡Prisionero del Sagrario!
Héme cautiva a tus plantas,
arrastrando las cadenas
de las flaquezas humanas...
¡Ven a mi lengua Hostia pura;

ven a mi pecho Hostia santa;
Pan santo de vida eterna;
Hostia blanca e inmaculada!
¡Ven, Dios mío, y en las lumbres
abrásame de tu gracia,
como se abrasa en la hoguera
el haz de secas retamas.
¡Abreme, ¡oh Dios! tu costado!
no te hagas sordo a mis ansias,
¡QUE MUERO, PORQUE NO MUERO,
al barruntar tus pisadas!!...

... ...

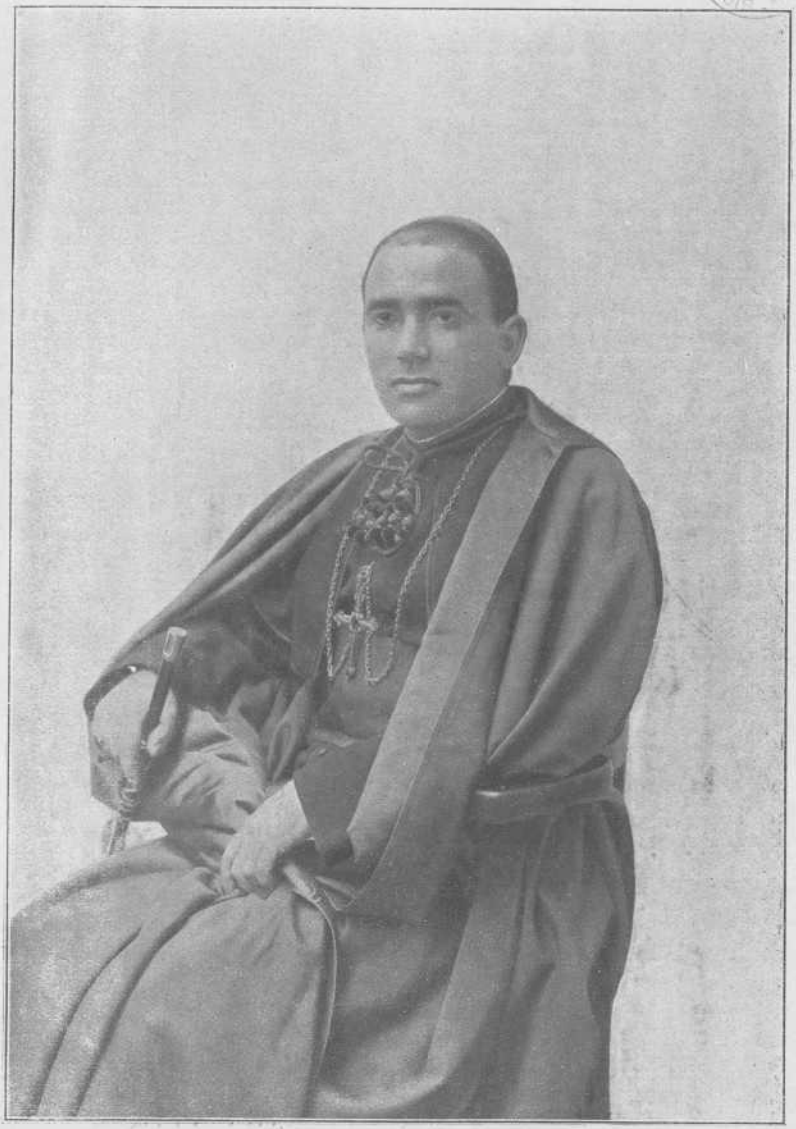
Así dijo...; y de repente
Jesús se aparece a su alma,
como el sol entre las luces
crepusculares del alba.
Y acercándose a Teresa,
en éxtasis arrobada,
"*toma*—le dice—*este clavo*
" *de mi Cruz, en señal de arras.*
" *Desde hoy seré Yo tu Esposo;*
" *tú, mi Esposa regalada;*
" *será tu honra, mi honra,*
" *y mi honor, tu honor y gala.*
" Y habrá fiesta en mi Castillo,
" y habrá algazara en sus salas,
" y rendiránse a tu paso
" y al mío, las alabardas."
—En la espadaña del templo
tañe a gloria la campana—
... ...
TERESA, *de amor radiante,*
queda con Dios desposada...

Huelga consignar la tempestad de aplausos con que se correspondió a la lectura del romance.

Al terminar la velada, decía el Sr. Arzobispo que en los jardines del Carmelo habían florecido siempre fragantes flores de la más bella poesía, flores del cielo sobre la tierra, para adornar con ellas los Sagrarios de Jesús Sacramentado.

Y así lo pusieron de relieve las aplaudidas conferencias, y lo gustaron subrayándolo con resonantes aplausos cuantos asistieron a la velada.

BIBLIOTECA PUBLICA



Excmo. Sr. D. Pedro Segura, Arzobispo de Burgos

Tercer día del novenario.—Pontifical en la parroquia de San Gil

16 de Octubre.

Terminó este día el triduo eucarístico de iglesias y conventos, y fué mayor el número de comuniones que en días precedentes.

Correspondió la asistencia de S. E. Rvma. con rito de medio Pontifical a la iglesia de San Gil, llenándose las amplias naves de la hermosa iglesia, cuyo ábside ha sido recientemente restaurado merced a los desvelos del párroco D. Honorato Carrasco. Y después de cantarse el Evangelio el Sr. Arzobispo dirigió su pastoral palabra, tomando como texto las palabras del Evangelio del día: "Sal por los caminos y oblígalos a entrar".

Comentando la página del Evangelio, dice que los párrocos han de hacer cuanto puedan por atraer a sus feligreses en torno al Sagrario, único modo de que la parroquia tenga vida parroquial, teniendo vida eucarística. Pone como testimonio autorizadísimo las palabras de Mons. Oliet, que decía que la vida parroquial no se logrará tan sólo con la piedad y milagros del párroco, sino con la comunión frecuente.

"El templo parroquial—dice—se verá lleno de fieles si se trabaja para que se acerquen todos a las fuentes de la Eucaristía, que es lo que constituye la sustancia de la vida parroquial".

Recuerda la actuación del párroco de Ars, que con solas dos personas dió principio al triunfo de la vida parroquial, y refiriéndose al párroco por excelencia Pío X, dice que amante de la parroquia y de la Eucaristía, publicó el documento de la comunión frecuente, la de los niños y de los enfermos, todo ello inspirado en la vida parroquial eucarística.

En la iglesia de la Merced celebraron los Tarsicios su primera vigilia general con gran contento de los jóvenes adoradores, decididos a nutrir sus filas con nuevos y numerosos socios militantes.

La fiesta de la tarde de la Catedral, vióse mucho más concurrida que en días precedentes, llenándose el coro y nave mayor y buen espacio de las naves laterales.

El Rvmo. Prelado comentó en su plática la escena del Evangelio de San Juan, preliminar a la promesa de la Eucaristía, capítulo 6, v. 20, cuando calma las olas del mar diciendo a los discípulos amedrentados: "Yo soy: no tenéis que temer".

Observa cómo las SS. Escrituras comparan muchas veces nuestra vida con el mar, salteada por continuas tempestades, peligrosos escollos, y cuya navegación es durísima, necesitando constante oración a imitación de Cristo Jesús, que subió solo al monte a orar. Advierte

cómo la oración de Jesús salva a la Iglesia de zozobrar en los continuos combates que traman contra ella sus enemigos, oración que en favor de la Iglesia continúa Jesús desde el Sagrario, a cuyo amor invita a todos.

Velada de la Asociación de Padres de Familia

Organizó esta sexta velada la Asociación de Padres de Familia, llenándose por completo el Salón de Actos.

La joven alumna de los Sindicatos Femenitos del Círculo Católico de Obreros, cuya intervención musical en las veladas ha sido tan brillante y continuada, María Delgado, cantó el "Ave María" de Verdi y la romanza de "La Muñeca de China", música de Beobide, quien la acompañó al piano.

El niño Ramón Salas recitó muy bien la poesía "Mi primera comunión". Y ocupa la tribuna la Srta. María Concepción Díez Conde, recibida con generales aplausos. Desenvuelve el tema "La Eucaristía es el mejor remedio para evitar los peligros que rodean a la mujer en la sociedad actual". "Ley ineludible—dice—es que cuando la sociedad se aparta de Dios, cuando el sensualismo pagano se impone al espiritualismo evangélico, las familias se debilitan, los pueblos se disgregan, las naciones corrompidas y degeneradas, desaparecen".

La Srta. Díez Conde señala certeramente la tendencia moderna de apoderarse del corazón de la mujer para corromper las costumbres, de suerte que el escenario de la conjura demoledora contra la Iglesia se ha constituído en los ateneos, cátedras, sociedades, liceos, libros y periódicos. De ahí los peligros que nos amenazan: las ideas modernas, saturadas de independencia y de rebeldía, la lectura abusiva de novelas y periódicos de dudosa ortodoxia. La perversión ha penetrado en el Santuario del hogar, donde reside el trono de la mujer y que sirve de núcleo a las sociedades. Se pretende llevar a la mujer a clubs, a liceos, a ligas de nombres equívocos, donde se prescinde de la autoridad de la Iglesia y se despiertan egoísmos suicidas, inquietudes morbosas y turbulencias espirituales donde naufraga el pudor de la mujer.

Las páginas que la Srta. Díez Conde dedica a la moda, impresionaron grandemente. "Es la moda un abismo que se traga a infinidad de mujeres. Con su aliado el lujo, es tal su poder difusivo y su influencia, que se extiende hasta las más escondidas aldeas, y son contadísimas las que resisten su ridícula tiranía.

"La licencia o inmodestia en el vestir, provocadora, irrespetuosa hasta con la santidad del templo, es cada día más escandalosa y temeraria. Copia servil de costumbres extrañas que el sentido cristiano

repugna, han roto con las tradicionales costumbres de nuestra patria que eran nuestro mejor adorno: la mujer, que ha sido hasta hoy la esperanza del hogar español y cristiano, fiel a la fe heredada, humilde heroína que sabía conducir tantos hombres extraviados a la Iglesia; la que con sacrificios penosos, oraciones y lágrimas, defendía la fe de sus hijos como leona que protege a sus cachorros; esa mujer, modelo hasta hoy de madres cristianas e hijas sumisas, ha sucumbido herida por los dardos de la moda extranjera... Señores: nosotras, que si bajamos los ojos hacia lo más humilde nos encontramos con la Santa labradora María de la Cabeza; que si los dirigimos a las alturas del trono hallamos a Isabel la Católica, y si a las alturas del saber y de la santidad vemos la excelsa figura de Teresa de Jesús, debemos abominar de extranjerismos que desvirtúan nuestra gravedad hidalga, apartarnos y mirar con precaución un feminismo sin Dios, y por un sentimiento de dignidad y de pudor, replegarnos en nosotras mismas, como delicadas sensitivas, del contacto de manos groseras".

Si fué vigorosa la exposición de peligros hecha por la Srta. Díez Conde, no es menos feliz cuando habla de la Eucaristía. "¡Qué bien satisface—copio sus palabras—al corazón este pan! Es como el maná; tiene en sí la suavidad de todo sabor. Corazón, que tantas perfecciones anhelas, pues de todas careces, ¿quieres que te sepa a humildad, a pureza, a inocencia, a bondad, a fortaleza, a fe, a caridad, a gloria? ¿Deseas que sirva de medicina para tus dolencias, de bálsamo para tus llagas, de coraza para todos los peligros y tentaciones? Pues pon ese anhelo en tu corazón cuando recibas el maná eucarístico y a eso te sabrá!".

Termina el discurso con un bello apólogo: "Dios reunió todos los astros y todas las estrellas en el espacio azul y le llamó *cielo;* juntó todos los desprendimientos, abnegaciones, sacrificios y dolores en una mujer y la llamó *madre;* amontona en una criatura todas las perfecciones, todas las hermosuras, todas las bondades y todas las virtudes y la apellida la *Virgen Inmaculada;* unió todas las gracias, todos los dones, todos los frutos, todos los carismas y los denominó *Sagrario;* ha elegido un rincón del mundo, rodeado de mares, poblado de flores, lleno de modestos tabernáculos y soberbias catedrales donde se postra reverente muchedumbre de fieles, y ese pedazo de tierra ha querido que se llame *España.* Y en un cerro que se alza en este solar bendito, se ha erigido un monumento eucarístico nacional que es como fuente saludable y abundantísima de vida, como oasis donde podamos descansar, como piscina tradicional de la raza, cuyas aguas mueve el espíritu de Dios encerrado en el Sagrario".

La Srta. Díez Conde, que en contadas ocasiones ha hablado en público, recibe efusivos parabienes y aplausos, que premian su brillantísimo discurso.

El señor párroco de San Gil, D. Honorato Carrasco, desarrolla el tema "Deber de los padres de familia ante la procacidad y desenfreno del quiosco y del libro". Evocando la visita de un noble guerrero a un austero monje de la Edad Media, advierte que hoy se lee mucho y malo, en todas las clases sociales, aun en la obrera. Supuesto el efecto innegable de lo que se lee en las ideas y en las costumbres, dice lo que es el libro, abominando del libro impío y pornográfico, de periódicos y revistas malsanas. Describe varias escenas para evidenciar el funesto influjo de las lecturas malas, y con el ejemplo del abate Bethleem y otras comparaciones gráficas, estimula a autoridades, padres de familia, etc., para que destierren los libros y revistas pornográficas que matan las almas. El párroco de San Gil fué muy aplaudido, y el Rvmo. Prelado cerró la velada, manifestando que será de gran provecho si se procura eficaz remedio contra los dos males de la *frivolidad*, llamémosla así, dice suavemente, y contra la perversión de costumbres, principalmente en la juventud.

Cuarto día del novenario

17 de Octubre.

El Rvmo. Prelado continuó este día su exposición de las escenas del Evangelio que precedieron a la promesa de la Eucaristía, comentando los versículos 22 al 34 del cap. 6.º de San Juan: "*Señor, danos siempre ese pan*", probando que lo único que puede satisfacer las necesidades de nuestro corazón y de los pueblos es el pan de vida, la Eucaristía.

Terminada la lectura de la orden del día 18, anunció para el día siguiente, concluídos los ejercicios del novenario, la bendición solemne de la nueva Custodia en un ángulo de los claustros altos de la Catedral, la cual quedará expuesta al público durante todo el día 19.

Velada organizada por las Hijas de María

Como cierre de las veladas y preparación al Auto Sacramental, que habrá de interpretar el cuadro dramático del Círculo Católico de Obreros, la Asociación de Hijas de María organizó su velada con una presentación de su Director, el M. I. Sr. Doctoral D. Pedro Ruiz Monge, y llevando a la escena uno de los más bellos Autos Sacramentales de Lope de Vega, titulado "El Pastor Lobo y Cabaña Celestial", o más brevemente "La oveja perdida", por la parábola evangélica donde se inspira.

Las palabras de presentación de su Director, el Sr. Doctoral, dicen así:

En el armonioso concierto de voces y alabanzas que para honor y adoración de la Sagrada Eucaristía han sido por el celo pastoral de nuestro amadísimo Prelado organizados, no podía faltar, no debía faltar el concurso de las Hijas de María.

Cuando tan sabiamente unidas y admirablemente combinadas aparecen en el dogma cristiano, en la liturgia sagrada y en el culto católico la adoración, las alabanzas y bendiciones a Cristo Redentor con las bendiciones y alabanzas a su Madre Inmaculada, era lógico y racional que la Asociación de Hijas de María, que por razón de su institución y naturaleza está consagrada a honrar a María Santísima en el misterio de su pureza Inmaculada, tomase parte activa en estas fiestas, puramente ordenadas a dar honor y gloria y bendición al Augusto Sacramento, que es el pan vivo del cielo que crea la pureza en las almas, que es el vino que engendra las vírgenes.

Porque en último término, Señores, la devoción a María Inmaculada que agrupa a las jóvenes cristianas con el título de Hijas suyas, tan tierna y acendrada como la piedad filial, tan respetuosa y reverente como exige su excelsa dignidad de Madre de Dios, sus prerrogativas, sus merecimientos, y tan afectuosa como reclaman también los beneficios sin cuento que a diario recibimos, ¿en dónde radica? ¿Cuál es su fundamento?

María Santísima es la Madre del amor hermoso, del amor, cuyo objeto, término y complemento es la hermosura infinita de Dios, que por haberla tarde conocido y amado, arrancó al gran corazón de San Agustín estas sentidísimas quejas: "¡Oh, hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te he conocido, qué tarde te he amado!" María Santísima es la Virgen de las vírgenes, la Reina de todos los Santos; y el amor, la virginidad y la santidad proceden de su divino Hijo, del Verbo humanado.

El sublime misterio de su Concepción Inmaculada a los previstos méritos de la santísima vida, pasión y muerte de su divino Hijo fué debido, como definió la Iglesia; las diversas advocaciones con que la honramos no tienen otro origen que la gracia, y la gracia es obra del Salvador; su poder de intercesión, o para decirlo con palabras de los Santos padres y doctores de la Iglesia, su *omnipotencia suplicante* proviene de Aquel, a quien fué dado todo poder en el cielo y en la tierra; en una palabra, Señores, la devoción tierna y afectuosa a María Santísima es medio y camino obligado para llegar hasta Jesucristo, hijo de Dios vivo, y como Dios el Alfa y el Omega, el principio y el fin de todas las cosas: *Ad Jesum per Mariam.*

Así lo entendéis Vos y así lo practicais Vos, Excmo Señor, cuan-

do, para que fuera ubérrima en frutos de virtud y santidad para las almas esta Asamblea Eucarística, quisisteis prepararla con un triduo solemne en honor de María Santísima.

Pero el Hijo de Dios que es el Hijo de la Virgen quiso hacer morada entre los hombres y habitar con ellos, *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus et habitavit cum eis*, y desde el augusto trono del altar quiere dispensarnos sus dones sacrosantos. ¿Creéis, Señores, que para que hasta nosotros lleguen sus celestiales dones, y nuestras almas reciban las influencias de su Corazón Eucarístico, necesitamos de la mediación de María Inmaculada?

¡Oh, sí!, indudablemente, que María Santísima es el *santo viril* del Augusto Sacramento, como canta enternecida la Iglesia ante la Hostia Santa, diciendo *nobis datus nobis natus ex intacta Virgine*. María Santísima es el Ostensorio viviente donde Dios se manifiesta a los hombres en la tierra, y será el Ostensorio purísimo en donde se mostrará al terminar nuestro destierro, y *después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre*, como a diario le pedimos, cuando le dirigimos esa plegaria tierna, devota, conmovedora que comienza con el saludo más afectuoso que pueden dirigirle las almas, cuando no la saludan con aquella salutación, que aprendieron de los mismos ángeles, *Dios te salve María*.

Todo en el cristianismo, y lo decía en la segunda de estas veladas con gran elocuencia y con mayor aún fervor de su espíritu eucarístico el Sr. Flórez-Estrada, conduce y está ordenado a la Eucaristía como a su centro. Y María Santísima que es el templo fabricado no por mano de hombres, sino por el amor consustancial de Dios Padre y Dios Hijo, o sea por el Espíritu Santo, María Santísima que es el Sagrario donde estuvo encerrado el Verbo humanado, es la llamada en la providencia amorosa de Dios a llevar al Sagrario de nuestros templos a las almas redimidas por su divino Hijo, *ut vitam habeaut, et abundantius habeaut, para que tengan vida abundante de gracia y santidad*.

¡Oh, cuántas personas, impulsadas por la devoción a María Inmaculada, entraron en el templo para ofrecerle un obsequio, y salieron del templo contritas y fervososas con la devoción al Santísimo Sacramento en el corazón prendida!

¡Qué cambios tan repentinos! ¡Qué transformaciones tan saludables! Almas débiles, enfermas o cobardes, que apenas tienen movimiento de vida espiritual, que carecen de fuerza y agilidad no ya, lo diré con palabras del Profeta Real, para correr por la senda de los divinos mandamientos, pero ni siquiera para mal andar por ellos; semejantes a esos árboles que teniendo la raíz sana y alguna de sus ramas verdes, las demás, por influencia de agentes exteriores, las tienen secas y muertas, esas almas tienen la raíz de la fe sana, y

verde la rama de la devoción a María Inmaculada, pero todo lo demás de la vida espiritual está en ellas agostado, seco, muerto. Pero así como en aquellos árboles, cortadas las ramas secas, la verde puede rejuvenecerse y dar ópimos frutos, así aquestas almas, cercenadas las superfluidades que la locura del mundo o la vida de los sentidos puso en ellas, rotas las ligaduras de los pecados, quebrantados los lazos del respeto humano, la devoción a María Inmaculada las llevó a la sagrada mesa, comieron el pan de los ángeles, gustaron la suavidad y dulzura que en sí encierra y constituyeron la bienaventuranza de su vida toda en la devoción fervorosa al Santísimo Sacramento, que vino a su vez a aumentar en ellas la devoción tierna y afectuosa a María Inmaculada.

Hijas de María Inmaculada, fieles cristianos de Burgos, sed muy amantes de la Virgen Santísima en el misterio de su Concepción Inmaculada, que ella engendrará en vuestras almas el amor a la Sagrada Eucaristía. Sed amantes apasionados del Augusto Sacramento, que en él aprenderéis la devoción tierna y afectuosa a María Inmaculada.

La Srta. Carmen Rodríguez recitó unos lindos versos del trovador del Sagrario y cantor del Sacramento, Tomás de Aquino, y la Srta. Concha Enrique interpretó delicadamente con su violín *Souvenir*, de Klemczyuski, acompañando al piano el Sr. Belzunegui.

La Srta. Rosario Plaza describió amenamente lo que constituye la esencia de los Autos Sacramentales, e hizo un fino análisis del que se iba a representar, estudiando los personajes abstractos que intervenían.

Alzose el telón y ofreciéronse a los ojos dos cabañas y decoración de prados y valles a propósito para las efusiones líricas del más puro estilo de Lope, que habían de pronunciar gentiles labios.

El reparto de papeles principales, fué:

Descuido	Srta.	Julita Vecino
Pastor Cordero	"	Casilda Martínez de Simón
Cordera	"	Teresa Rodríguez
Cuidado	"	Teresa Cuesta
Custodio	"	M.ª Luisa Martínez
Voluntad	"	Magdalena González
Pastor Lobo	"	Pepita G. Sánchez Zaballa
Mercurio	"	Teresa Bardales

En la interpretación todas merecieron bien, lo mismo que en la caracterización de personajes, singularmente Pepita G. Sánchez Zaballa en la difícil interpretación de "Pastor Lobo", y Teresa Rodríguez en la de "Cordera".

VI

MIENTRAS AVANZAN LAS SOLEMNIDADES DE LA ASAMBLEA.—LA NUEVA CUSTODIA Y EL TRIPTICO.—BENDICIÓN SOLEMNE EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.—EL CERTAMEN LITERARIO.—APERTURA DE SOBRES Y ADJUDICACIÓN DE PREMIOS. DISCURSO DEL MANTENEDOR.

18 de Octubre.

Nuevos acontecimientos vienen a acrecentar los entusiasmos para estos últimos días de la Asamblea Eucarística.

El día de hoy se han preparado en el primer ángulo del lado izquierdo del claustro alto de la Catedral, la nueva Custodia y el tríptico, bajo la dirección del artífice Sr. Granda.

Los pocos que han contemplado la Custodia, principalmente los iniciados en el arte, han quedado asombrados, pues constituye una joya de grandísimo mérito artístico.

En otro orden, continúan los favorables comentarios a la velada de ayer, principalmente al Auto Sacramental, de Lope, representado por las Hijas de María, y se aguarda con expectación el del maestro Joseph de Valdivielso, que interpretará hoy el cuadro dramático del Círculo Católico de Obreros.

Vense también varios sacerdotes de fuera de la Capital, que vienen para tomar parte en las grandes solemnidades eucarísticas de los últimos días; y funcionan diversas comisiones que preparan la triple procesión de niños, de señoras y de hombres.

QUINTO DÍA DEL NOVENARIO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

S. E. Rvma. con constancia infatigable va recorriendo las parroquias por turno, celebrando de medio Pontifical. Hoy ha corres-

pondido a la parroquia de San Cosme y San Damián, habiendo asistido buen concurso de gente.

Como en las demás parroquias, durante el novenario, el Sr. Arzobispo ha predicado en la iglesia de San Cosme sobre el tema del "Buen Pastor".

A las seis de la tarde en la Catedral, después de la estación, rosario y novena, S. E. Rvma. sobre el texto de Baruc "Se dejó ver en la tierra y conversó amablemente con los hombres", nota cómo no podremos agradecer bastante a Cristo Jesús la benignidad, la amabilidad, la humanidad con que vivió entre nosotros, recibiendo en su corazón a los pecadores, a los enfermos y a los pobrecitos. La profecía de Baruc se corresponde con las palabras de San Pablo, cuando escribe: "Apareció la benignidad de nuestro Salvador enseñándonos".

Después de la bella introducción continúa comentando el cap. VI de San Juan, vv. 35 a 52, en que Jesús habla de las disposiciones con que hemos de acercarnos a El, principalmente de la fe. Jesús anuncia que El es el pan de vida que ha bajado del cielo; y quien viene a El no tendrá hambre, quien cree en El no tendrá sed jamás. Comenta con cuánta verdad pronuncia Jesús esta sentencia, y fijándose en la muchedumbre que escucha las palabras de Jesús, advierte que no son ya aquellos hombres sencillos que alimentó con cinco panes y cinco peces junto a Tiberiades, sino están entremezclados escribas y fariseos, que causan murmullos entre las muchedumbres y levantan insidias contra la doctrina de Cristo, y levantan cátedra contra la cátedra de Cristo.

Exhortando a cuantos están reunidos en el templo para tributar sus homenajes y adoraciones a Jesús Sacramentado, que conserven siempre ánimo sencillo para las enseñanzas de Cristo, a fin de que se verifique la sentencia de Jesús: "*Nadie puede venir a Mí, si el Padre que le envió no le atrae*"; encarece que se muestren dóciles a la doctrina del cielo para merecer el premio.

Bendición solemne de la Custodia

Hecha la reserva y dada la bendición con el Santísimo, se organiza la procesión al Claustro Catedral, cantándose el salmo "*Quam Dilecta*", precediendo gran número de sacerdotes y acompañado Su E. Rvma. del Cabildo de Canónigos y Beneficiados, revestidos con traje coral. El Prelado vestía capa pluvial y mitra.

Llegados al estrado dispuesto en el ángulo del claustro, se bendijo la Custodia y tríptico, que habían sido colocados bajo dosel, según las rúbricas de ritual. D. Isidoro Ruiz Fernández, párroco que

fué de Santibáñez, lee unos versos a la Custodia, dispuestos en doble gradación sencilla, en que unas veces se exalta la riqueza de la Custodia y otras se canta la dignación del Señor de tierra y cielos que vendrá a realzar el oro y las joyas cuando se encierre en su seno. Tienen estos versos un aire de romance y de gesta popular, aptísimo para decir en nombre del clero y pueblo allí congregados:

¡Ay! Custodia Burgalesa,
¡ay! qué *rica* te contemplo;
de riquezas te colmaron
estos hijos de mi pueblo.
Con muy nobles hidalguías,
todos, grandes y pequeños,
sus tesoros de oro y plata
y sus joyas te rindieron.

Pero a los ojos del sacerdote trovador, la Custodia será más hermosa cuando brille en su pecho

El que brilla más que el Sol
y da luz a los luceros,
el que viste de hermosuras
la hermosura de los cielos;

cuando sobre ser maravilla del genio y de las artes, venga a ser la morada del Augusto Sacramento.

Cierra el trovador su romance con filial invocación de Santa María:

Virgen Santa, la Mayor,
aquí tienes el obsequio
de los nobles y leales,
de los hijos de Porcelo.
Virgen buena, Virgen Santa,
recibe nuestro recuerdo
para gloria de tu nombre,
para ornato de tu templo:
para que puedas decir
a la faz del mundo entero,
"*Ni iglesia como mi iglesia,*
ni pueblo como mi pueblo".

El Rvmo. Prelado da gracias a Dios por haber concedido a los presentes la dicha de ver la inauguración de la Custodia, y dedica

su primer recuerdo a su antecesor, el Emo. Sr. Cardenal Benlloch, a cuyo magnánimo corazón, que fué el sello de todas las empresas de su Pontificado, se debe la iniciativa de fabricar esta Custodia hermosísima, como recuerdo perenne de las fiestas centenarias de la Catedral, sin coartar la libre inspiración del artista, a quien dió generosa libertad para ejecutar su empeño gastando lo que fuere necesario.

Dedica alabanzas a su Excmo. Cabildo Metropolitano, que no puso otra condición sino que la Custodia fuese digna de su Catedral. Para el clero de la Diócesis y para el pueblo de Burgos, tiene el Excmo. Sr. Arzobispo alabanzas sentidas y cordiales: los hijos de Burgos se despojaron de sus joyas y preseas, para ofrecer esta Custodia a honor del Augusto Sacramento y de Santa María la Mayor. Tiene también alabanzas, muy justamente merecidas, para el artífice que la ha labrado en sus talleres, el benemérito sacerdote que ha consagrado su vida a la dignificación del arte sagrado, constituyendo su obra artística un libro glorioso cuya inspiración se ha nutrido de los misterios del Antiguo y Nuevo Testamento, y una epopeya de Arte que Dios premiará con digno premio en el cielo.

Añade que la Custodia es un libro abierto que todos podrán contemplar y admirar detenidamente, en la que revive el arte antiguo que el artífice ama apasionadamente con los esplendores de escogido arte nuevo, pues el genio es siempre fecundo e irrestañable.

Aunque el Excmo. Cabildo Metropolitano ha manifestado su deseo de publicar un libro con explicación detallada de la Custodia, dirá en líneas generales algo, aunque mejor habrá de enseñarlo la contemplación directa que hará el público por sí mismo.

Se han empleado quince kilos de oro puro finísimo y cerca de cien de plata, sin contar marfiles, bronces y otros metales. De los donativos del pueblo de Burgos se han aprovechado mil cien piedras preciosas, añadiendo el artífice tres mil doscientas, que forman un conjunto de cerca 4.500 piedras preciosas de diversos tamaños. La Custodia, con sus tres cuerpos de peana y tríptico, está apreciada en no menos de cuatrocientas mil pesetas, y no obstante que muchos en Madrid han pedido al orfebre que la expusiera durante diez días para ser conocida, éste no ha accedido, a fin de que llegase cuanto antes, en estos días, a la Catedral de Burgos, donde vendrán atraídos muchos a contemplarla. La peana descansa sobre un rectángulo, cuyos extremos los forman grupos de ángeles que tienen en sus manos guirnaldas de rosas: "*Manibus date lilia plenis*", que la inocencia ofrezca flores al Señor a manos llenas. En sus cuatro caras campean ocho tablillas con los pasajes proféticos del Antiguo Testamento que dicen referencia al sacrificio del altar, bellísimamente tallados en marfil.

La Custodia propiamente dicha, que es toda de oro, es un sím-

bolo del Arbol de la vida, cuyas raíces se entrañan en la tierra, con figuritas llenas de viveza y de aliento genial, y figuras relacionadas con el misterio de la Eucaristía. El viril es de platino, con rica pedrería, esmaltes y adornos finísimos, y su trono está formado por grupos de ángeles tallados en marfil, rematando en afiligranadas torrecillas y una cruz constelada que envía con sus cambiantes haces de luz brillante, efecto que no se pudo apreciar por inutilizarse el foco eléctrico que se había preparado.

A la Custodia corresponde el tríptico, compuesto de cuatro tablas y un respaldo central con finísimos esmaltes. En la cara interior de las tablas ha colocado en relieve el Sr. Granda, los principales misterios de Cristo y de la Virgen, cuidando preferentemente el misterio de la Inmaculada Concepción, de que es devotísimo, y el de la Asunción, Patrona de la Catedral y de la Diócesis. Al exterior las tablas están con magníficos repujados, y pesa el tríptico unos cien kilos.

La Capilla cantó una composición religiosa del maestro Hernández Ascunce, "Amor de Dios", y con el Prelado revestido de capa magna, regresó el Cabildo y clero a la nave mayor, cantando el Te-Deum, terminándose con las oraciones rituales.

Velada y Auto Sacramental, por el cuadro dramático del Círculo Católico.—"La amistad en el peligro", del Maestro Joseph de Valdivielso.

El Prelado ocupó una tribuna, colocando a su vera al Sr. Granda, e hizo unas advertencias, teniendo una alusión cariñosa al clero de los pueblos que había venido a tomar parte en las solemnidades eucarísticas. Dice que esta es la última velada eucarística y da las gracias a las personas que desde el primer día han asisitdo a las mismas, expresando al mismo tiempo su satisfacción por el aumento del amor a la Eucaristía que ha observado en los burgaleses, pues desde el primer día, en número siempre creciente, han asistido a las funciones religiosas y a las veladas eucarísticas.

El niño Carlos González cantó jubilosas endechas a la Virgen del Pilar, entusiasmándose el público, que le ovacionó y hubiera querido que bisase.

El P. Gaspar G. Pintado, S. J., siguiendo la que fué costumbre de preparar los ánimos con una Loa antes de la representación del Auto, antepuso erudito y hermoso discurso acerca de los Autos Sacramentales, obras melodramáticas en que a más de la trama de la fábula, interviene la música, la danza y grandioso aparato escénico.

No se remonta su origen más allá de la segunda mitad del siglo XIII, pues Urbano IV instituyó la fiesta del Santísimo Sacramento en 1263; y la costumbre de representar Autos Sacramentales en la fiesta del Corpus y durante su octava se extendió por toda nuestra patria y solamente por ella.

No puede hablarse de los Autos Sacramentales con el desprecio que hablaron los enciclopedistas del siglo XVIII, y para tenerlos en su verdadera estima, se ha de tener en cuenta:

1.° Que en ellos mostraron las mejores dotes de su ingenio los más grandes poetas de los siglos XVI y XVII.

Son muy dignos de estima los Autos de Timoneda, pero Lope de Vega, enseñoreándose del género y elevándolo, rompe los moldes antiguos, saliendo de su portentosa pluma cerca de cuatrocientos.

Pusieron mano en componer Autos, clérigos y religiosos poetas, entre ellos Tirso de Molina y el Maestro Valdivielso, a quien llama Menéndez Pelayo, poeta del cielo. Calderón compone más de ochenta, dominando sin rival en la Corte, como poeta de los Autos Sacramentales, pero los componen también notabilísimos, Mira de Amescua, Rojas, Moreto y otros. No pueden mirarse con desprecio obras selectas de tan geniales autores.

2.° Pero los Autos Sacramentales son además genuinamente españoles; y ni antes ni después se han producido fuera de nuestra patria. Demuestra que nada tiene que ver esta poesía sagrada, inspirada en el Augusto Sacramento del Altar, con el Prometeo de Esquilo. El P. Pintado explica por qué se dió base alegórica a los Autos y observa la belleza que proviene de la dramatización de seres abstractos, parábolas, virtudes y vicios, contraste que da de ojos con el teatro moderno. Finalmente, por respeto a nuestros mayores hemos de apreciarlos, pues ninguna otra comedia y dramas alcanzaron tan grande popularidad. A la fría herejía protestante que afirmaba de Jesucristo, "*non magis in Coena quam in coelo*", oponían nuestros mayores, no aprisionados en un salón moderno, sino al aire libre y cielo abierto, las maravillas de la fe dramatizadas en los Autos, que terminaban siempre con una apoteosis de la Eucaristía para proclamar que Jesús tenía corazón amorosísimo para entregarse a los hombres en alimento.

Explica brevemente el argumento, siendo muy felicitado y aplaudido. He aquí un resumen del Auto:

El Príncipe, que representa a Jesucristo, va levantando de sus caídas al Hombre, que simboliza a la Humanidad. Líbrale primero del pantano en que había caído por el pecado de origen, e introduciéndole en su casa, le limpia del barro que le manchaba, y le viste de blanco, simbolizando la gracia, con que le adorna en el Bautismo. Le da por compañía a la Inocencia y también al Placer, que significa

el gozo de hallarse en gracia y amistad de Dios. Pero la Envidia, la Pereza, la Culpa, sediciosos y malhechores del Hombre, conjurados contra él, le apartan de la Inocencia, y con diversiones y fiestas originan su segunda caída.

Es dulcísimo el llamamiento que Dios le hace, poniendo en labios de la Inocencia perdida las voces que El dirige a la oveja descarriada.

Vuelve por fin el Hombre, acompañado de su ángel de la Penitencia, y de San Pedro, que tiene la facultad de perdonar los pecados. El Príncipe, aunque lo desea más que el hombre, se hace de rogar, hasta admitirle otra vez a su intimidad. Preséntanse contra el Hombre el Rigor de la Justicia, al cual pecando se ha hecho acreedor; la Muerte, consecuencia dolorosa del pecado; los demonios, ejecutores del castigo. El Príncipe, conmovido por las lágrimas del Hombre, le abraza, le reconcilia con la Inocencia, y despide a los que contra él pedían sentencia de condenación.

Reparto de papeles

El Príncipe	Julio Nogal.
El Hombre	Isidro del Olmo.
La Culpa	Teódulo Nebreda.
La Envidia	Juan de la Fuente.
La Pereza	Pablo Mínguez.
San Pedro	José Barcedo.
El Rigor	Lorenzo Martín.
La Muerte	Fernando Martín.
La Inocencia	Juan Ibeas.
El Placer	José Rodríguez.
El Angel	Alberto Cuende.
La Penitencia	Tolomeo Alvarez.

En la representación del Auto se coronan de lauros una vez más cuantos componen el cuadro dramático del Círculo Católico de Obreros, completado con el coro de niñas, que cantó antes primorosamente, "Ofrenda de amor", de Saint-Säens, y acompañó luego a los actores con delicadas melodías y alegres coros. Los espectadores siguieron con interés creciente el desarrollo del Auto, teniendo aplausos calurosos para cuantos caracterizaban personajes. Junto con el Placer, la Envidia, la Pereza, etc..., irrumpieron en el escenario nuestros típicos danzantes a los sones de las chirimías tan gratos y evocadores para oídos burgaleses, cantando, mientras ejecutaban sus danzas, alegres letrillas, el coro de cantoras del Círculo. La intervención de los danzantes electrizó al auditorio, que no cesaba de aplaudir, mientras recreaba su espíritu con danzas y músicas.

El éxito del cuadro dramático del Círculo Católico de Obreros fué tan unánimemente apreciado, que al final varios se acercaron a pedir que se repitiese la representación algún otro día.

El niño Luisito Soto, puso poético remate con una tierna poesía al Sacramento, muy bien declamada.

Sexto día del novenario

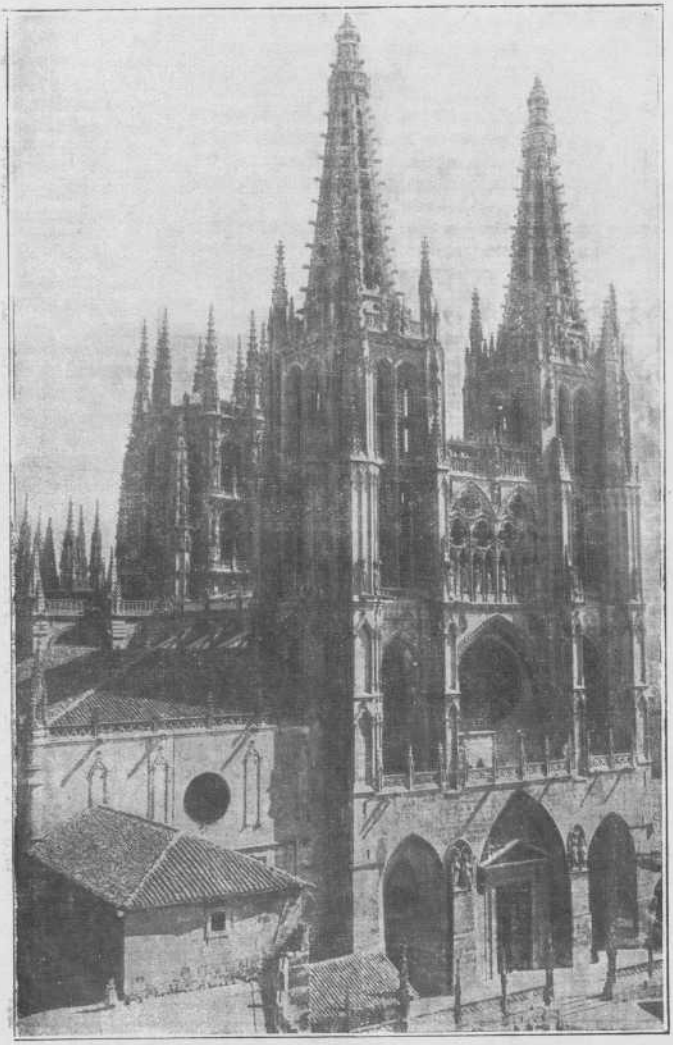
19 de Octubre.

El Sr. Arzobispo asistió por la mañana a las 11 a la misa en la iglesia de la Merced, de medio Pontifical, terminando el ciclo de siete días por las cinco parroquias y dos comunidades de religiosos, predicando después del Evangelio en todas ellas. Sirviole este día como tema "El Apostolado de la Oración", Asociación que radica precisamente en la iglesia de la Merced.

Manifestó su Excelencia sus deseos de que el Apostolado de la Oración se convierta no tardando mucho tiempo en Apostolado Eucarístico.

A este propósito, cita las palabras del Pontífice Pío X, dirigidas a un Obispo trancés, donde le aseguraba que Francia sería santa el día en que sus sacerdotes fueran apóstoles de la Sagrada Eucaristía.

Por la tarde, a las seis, se celebraron los cultos del novenario en la Catedral, y la plática del Rvmo. Prelado versó sobre el verso 11 cap. 5 de la ep. 1.ª de San Juan: "*Dios nos dió vida eterna, la cual vida está en su Hijo Jesucristo*". Después de bello exordio, en que hace relación a la Custodia, contemplada durante todo el día por el pueblo de Burgos, y que representa al árbol de la vida levantándose sobre las luchas y concupiscencias del mundo, continúa declarando el cap. VI de San Juan, vv. 48 y siguientes, donde promete claramente ya que El es pan de vida, y si no comieren los hombres su carne y bebieren su sangre, no tendrán vida en sí mismos. Detiénese muy de propósito a cotejar el maná del cielo que dió Jehová a su pueblo durante cuarenta años en el desierto, con el pan de vida que Jesucristo promete; concluyendo que de aquel maná comieron y murieron, mientras quien coma de este pan de vida, vivirá eternamente. Exhorta a todos con entrañas de amor a fin de que con las debidas disposiciones se acerquen al pan de vida que Cristo nos da, para alcanzar la vida eterna.



La Catedral de Burgos, en que se celebraron las Sesiones solemnes de la Asamblea

Foto. Hauser y Menet

El Certamen Literario

Autores premiados.—Discurso del mantenedor, el Magistral de Avila

Ocupan la presidencia con el Sr. Arzobispo en el escenario del Salón del Seminario, los Vocales que han formado el tribunal para el certamen, Ilmo. Sr. D. Pedro Obregón, Magistral Sr. Arrarás, P. Hormaeche, S. J.; D. Pedro Tena, que actúa como Secretario, y el mantenedor, D. Ignacio Navarro.

El Sr. Secretario lee el acta en que después de maduras deliberaciones, propone su resolución el tribunal, y se abren las tarjetas, resultando premiada la poesía "El Día del Corpus", del Sr. Zamora Usabel; el trabajo en prosa "El Día del Curpillos", de D. Felipe Ortega y Ortega; dándose dos accésit a dos poesías, cuyo autor resulta ser el P. Gaspar G. Pintado, S. J.

No hallándose presentes los dos primeros autores premiados, da lectura de sus composiciones el Sr. Secretario de la Diputación, don Pedro Tena. El P. Pintado lee sus dos poesías. Hay aplausos abundantes, tanto al conocerse el nombre de los autores premiados como al leerse sus composiciones.

El Sr. Arzobispo, después de la lectura del Acta, usando de gracia y en atención al mérito que consigna el tribunal para unas liras que no han podido ser propuestas para premio, por no llenar las condiciones del certamen, propone se las otorgue un *accésit*, y otro a las composiciones musicales sobre un Auto antiguo del Archivo de la Catedral, presentadas fuera de concurso, por el maestro de Capilla D. Leocadio Hernández Ascunce, cuyo mérito ha encomiado el tribunal.

El Sr. Arzobispo hace la presentación del M. Iltre. Sr. D. Ignacio Navarro, Magistral de Avila, quien ocupa la tribuna entre aplausos y ofrenda las flores que le ha dedicado S. E. R. a los pies del Sacramento y a la Virgen del Pilar. Puesto que la gratitud no es callada, dice, ni el afecto mudo, ofrenda a su vez al Prelado sus votos para que San Pedro de Alcántara, Patrono de la Diócesis de Coria, cuya administración conserva, guarde su salud y sus energías, pues por su fibra y resistencia en el trabajo emula a aquel gran santo, hecho, como decía Santa Teresa, de raíces de árboles.

El Magistral de Avila, que arranca frecuentemente con sus párrafos oratorios nutridos aplausos, dedica frases galanas a Burgos, convertido estos días en una Custodia viviente, y dice que viene no a ser mantenedor, sino a ser mantenido de los fervores eucarísticos de la cabeza de Castilla. Echa de menos, para hablar con acierto, la inspiración de Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz, y los en-

cendimientos amorosos del alma eucarística la santa Mari-Díaz, a quien colma de loas el P. Lapuente en su vida del P. Baltasar Alvarez, y fué humilde labradora que emuló a los serafines en el amor a Jesús Sacramentado.

Es tema fundamental de su discurso que la Eucaristía es árbol de la vida, declarando unas palabras del Apocalipsis, "*ad sanitatem gentium*", sobre las que hace notar la universalidad de la salud que la Eucaristía trae al mundo con sus frutos, que por de fuera son copos de nieve y por dentro gotas de sangre y de sacrificio. Rebate la mentida universalidad de los sistemas con marca de israelitismo, según los cuales caen por tierra hasta las fronteras de la religión y las restricciones del dogma y de los deberes de la vida cristiana. Mas de propósito impugna el laicismo, pues este error es la moda de los hombres, como la moda absorbe a la mujer, y muy en particular al Rotarysmo, por la indiferencia religiosa que es base de sus estatutos, por su conexión con la masonería, y sus aspiraciones anticristianas. Y no pudiendo trasladar las notas tomadas, por premura de espacio, añadiré que dió la voz de alerta contra el Lyceum y Club Femeninos, en pugna con las normas de la Acción Católica y las decisiones Pontificias.

Termina con brillantísimo párrafo oratorio optando por que nuestro distintivo no sea una rueda que se arrastra, sino alas que se eleven a los grandes ideales del cielo de nuestras patrias tradiciones y las glorias de nuestro Catolicismo. El Sr. Navarro recibe entusiastas felicitaciones por su discurso y grandes aplausos del auditorio.

Los Sres. Díaz-Carbajo y Reol, que habían cantado el sentimental dúo del maestro Campana, "Adiós", y el Sr. Campo, que interpretó muy bien la romanza de bajo, de Barbieri, "La Estrella del Marino", formaron un bello conjunto coral con el Sochantre señor Santiago, en "La Alborada", cuarteto de voces de gran novedad, música del P. Victoriano de San José, carmelita. Fueron muy aplaudidos.

El Sr. Arzobispo se despidió de las veladas Eucarísticas, dando las gracias a todos, sin olvidar a las almas abnegadas que se habían preocupado todos los días del adorno y preparativos del Salón de Actos para comodidad de los asistentes, y dió su bendición.

VII

HOMENAJE DE LOS NIÑOS A JESÚS SACRAMENTADO.—LA COMUNIÓN DE LA MAÑANA.—MILES DE NIÑOS RECORREN PROCESIONALMENTE LA CIUDAD.—SESIONES PRIVADAS DE ESTUDIO DE LOS TEMAS 1.º Y 2.º.

El día de hoy podemos decir que se caracteriza por el homenaje de adoración de los niños a Jesús Sacramentado. Por la mañana han comulgado todos los niños de colegios, escuelas públicas y privadas, preparándose la fiesta de comunión general con cuidado extraordinario. Y no se han acercado a la mesa eucarística solamente los niños y niñas; los han acompañado sus maestros y sus maestras, sus profesores y profesoras y buen número de padres, de hermanas, de familiares.

Espectáculo consolador para el corazón amoroso de Jesús, que con singular predilección invita a los niños a que se acerquen a El.

Pero esta tarde los niños han salido por calles y plazas confesando a Cristo, escoltando su Majestad divina, con himnos, con cánticos, con rezos, con hosannas, en filas nutridas y grupos compactos, con ejemplar compostura, llevándose tras de sí los ojos y el cariño de su Ciudad.

En este desfile presidiendo a niños y niñas iban sus maestras, sus maestros, iban los colegios: tremolaban al aire banderas de la patria rojo y gualda, banderas pontificias, banderas azules y blancas como el lazo de varias niñas, y sus albas vestiduras resplandecientes de aseo y limpísimas, porque limpia también de ánimo, de sentires y de ensueños, es la infancia.

¿Cuántos formaban esta tarde en la procesión infantil? Desde luego varios miles y moralmente todos los niños de Burgos, con los maestros de las escuelas graduadas y de las municipales en pleno, con el cuerpo de señores inspectores, con la señora Directora y Di-

rector de Normales del Magisterio, HH. Maristas y colegios particulares. Niños y niñas del colegio de Saldaña, del Niño Jesús (Francesas), Concepcionistas, Reparadoras, Asunción, Teresianas, etc..., llevaban en andas bellas imágenes de Jesús Niño, de la Virgen Niña, de Nuestra Señora de Lourdes, sin rendirse a la fatiga, animosos y valientes. Llevaban también estandartes con ricos recamados y dibujos.

Todos cantaban...: el canto resonaba por calles y plazas, y subía a los cielos—más grato que trinos y gorjeos angélicos—. A veces los cantos tenían resonancia y ecos marciales, y las almas infantiles temblaban de emoción a compás de los cánticos.

Así entre armonías e incienso de adoraciones de la inocencia infantil, avanzaba la Custodia bajo palio, llevada por el Sr. Arzobispo, asistiendo como presbítero asistente el Sr. Chantre D. Zacarías Zuza, y como diácono y subdiácono el canónigo Sr. González Alcalde y D. Francisco Rueda, párroco de Santiago.

Recorrió las calles de la Concepción, Progreso, San Pablo, puente de San Pablo, Espolón, Arco y plaza de Santa María, entrando en la Catedral y ocupando todas las naves y capillas del trascoro. La compostura y el orden fueron perfectos, acompañando los cánticos la banda de San Marcial. Inmediatos a la Custodia, iban también largas filas de sacerdotes asambleístas con sus medallas, de manteo. Párrocos, coadjutores, capellanes y clero parroquial, iban distribuídos entre los grupos de niños y niñas vestidos de sobrepelliz.

Cuando entra la Custodia en la Catedral y descansa en el altar del trascoro, todas las voces cantan a Jesús vibrantes de entusiasmo. Se hace silencio, y el Sr. Arzobispo dice a los niños que ellos, que fueron siempre los primeros en la predilección y en los amores de Jesús, en esta Asamblea Eucarística habían sido también los primeros en vitorearle por calles y plazas, en cantarle himnos y aclamaciones con fe ardiente y con grande amor. Que no se avergüencen nunca de confesar a Cristo, y pidan a Jesús que imiten su ejemplo sus madres y hermanas en la procesión de señoras, y sobre todo los imiten sus padres y hermanos haciendo gala de confesar públicamente a Jesús Sacramentado.

Anuncia que no se arrodillen al recibir la bendición con el Santísimo, a causa de la aglomeración extraordinaria, y comienza el desfile, después de cantar el himno eucarístico acompañados por la banda.

El desfile dura largo rato. El tiempo ha sido claro y sereno.

BIBLIOTECA PÚBLICA

Séptimo día del novenario

20 de Octubre.

Terminado el ciclo de la asistencia de S. E. Rvma. a las misas en las parroquias e iglesias de religiosos, con rito de medio Pontifical, los tres días que restan del novenario asiste de medio Pontifical en la misa conventual del Excmo. Cabildo Metropolitano. La Capilla de Música ha cantado la partitura de Capocci, de la misa "Mater amabilis", para realzar la asistencia de S. E. Rvma. Y terminada la misa, se ha colocado por vez primera la Hostia Santa en la nueva Custodia, que junto con el tríptico, destácase brillantísima en el altar mayor de la S. I. Metropolitana.

Por la tarde, a las seis, se han tenido los ejercicios piadosos del séptimo día del novenario, continuando S. E. Rvma. la exposición homilética del capítulo VI, de San Juan, sobre la Eucaristía.

Sesiones privadas de estudio sobre los dos primeros temas

Se han reunido en el Salón de Actos, para el estudio del tema primero, y en la clase de Física para el estudio del tema segundo, las sesiones privadas de la Asamblea Eucarística. La Mesa nombrada para presidir las sesiones y dirigir los debates, la componen a los temas primero, tercero y quinto, el M. I. Sr. D. Ricardo Gómez Rojí, canónigo de la Metropolitana; D. Francisco Rueda, párroco de Santiago; D. Fulgencio Peña, beneficiado de la S. I. M.; D. Hermenegildo González, profesor de la Universidad Pontificia, y D. Pablo Mata, coadjutor de San Cosme y San Damián. Actúa de secretario D. Hermenegildo González.

Para los temas segundo, cuarto y sexto, la componen el M. I. Sr. don Pedro Riaño, canónigo; D. Andrés de la Iglesia, párroco de San Lorenzo; D. Tomás Marcos y D. Amador Torre España, profesores de la Universidad Pontificia, y D. Félix Niño, coadjutor de San Cosme, actuando de secretario D. Amador Torre.

Los temas propuestos son los siguientes:

I. *Enseñanza eucarística.* — Necesidad de intensificar la enseñanza eucarística entre el pueblo cristiano. Medios de lograr esta intensificación con provecho en la Ciudad. La escuela católica y la Eucaristía. La prensa católica y la Eucaristía. Asambleas eucarísticas regionales. Actos literarios eucarísticos.

II. *Organización eucarística.* — Creación del Centro diocesano eucarístico y sus bases. Organización diocesana y parroquial de las

obras eucarísticas de carácter general, como Jueves eucarísticos, Marías de los Sagrarios, etc., etc.

Es ponente del primer tema el culto abogado y secretario de Sala de esta Audiencia territorial D. Antonio María de Mena, y del segundo el culto beneficiado y profesor de Derecho de la Universidad Pontificia D. Bernardo Alonso.

El Sr. Arzobispo preside ambas sesiones, dándose principio por la discusión del tema segundo.

Advierte S. E. Rvma. que las sesiones privadas de estudio tienen, a su juicio, grandísima importancia, e invita a todos los sacerdotes que lo divulguen, principalmente entre los que han venido de los pueblos, para que asistan a ellas y traigan la cooperación de sus observaciones, de la discusión serena, de los medios para llevar a la práctica lo que se acuerde en las conclusiones de los temas, y de las dificultades que habrá que vencer.

Traza concretamente lo que es labor del ponente y la conveniencia de que queden, por lo menos, veinte minutos para la discusión.

D. Bernardo Alonso habla con gran precisión, lucidez de ideas y fluidez de frase sobre la única Memoria presentada al tema segundo por D. Valeriano Flórez-Estrada, abogado del Estado y celosísimo presidente de los Discípulos de San Juan y Caballeros Eucarísticos; y aunque se lamenta de la escasez de Memorias, ésta se halla compensada por el valor positivo del estudio del Sr. Flórez-Estrada, cuyas conclusiones después de alguna breve observación acerca de varias de las bases propone a la aprobación de la Asamblea.

El Sr. Arzobispo abre discusión sobre la Memoria del Sr. Estrada, invitando primero al autor de ella y a los demás asambleístas. Como quiera que nadie hace uso de la palabra, el Sr. Arzobispo hace varias observaciones, y en cuanto a la base primera, estima que urge la creación inmediata del Centro Eucarístico Diocesano, encargado de fomentar, ayudar y dirigir todo el movimiento Eucarístico en la diócesis, y que así debe hacerse constar en la conclusión que se apruebe.

El fin está bien señalado en la Memoria, y en cuanto a la Patrona estima no debe ser otra que Santa María la Mayor, deseando que llegue pronto el día de ser definido, dogma de fe la Asunción gloriosa de María a los cielos.

El Centro Eucarístico Diocesano, en cuanto tal, pues es un organismo que da impulso y apoya a las demás organizaciones eucarísticas, no debe tener cultos obligatorios en su funcionamiento, pero se puede aceptar que tenga como única función suya la fiesta del Santísimo Corpus Christi, que deberá ser organizada con el más exquisito amor.

Acerca de la cuarta base se acuerda que no haya más que un

centro subalterno en cada Arciprestazgo. Respecto a la quinta base expone la conveniencia de que quede a libre elección del prelado el nombramiento de presidente y vicepresidente, y aun secretario. Asimismo puede dividirse en dos secciones de señoras y caballeros, con Junta propia cada sección.

Respecto a la segunda parte de la Memoria, observa, acerca de la primera base, que las obras Eucarísticas de carácter general solamente tienen organización propiamente dicha dentro de la ciudad y que debe dárselas organización diocesana y parroquial dentro de la diócesis.

Conclusiones al tema segundo. — 1.ª Se estima de urgencia inmediata la creación de un Centro Eucarístico Diocesano, cuyos fines sean dirigir, fomentar y facilitar el movimiento eucarístico en toda la diócesis.

2.ª Se acuerda asimismo la creación de un Centro Eucarístico subalterno en cada uno de los Arciprestazgos.

Terminada la sesión, y aprobadas las Conclusiones, se traslada el Sr. Arzobispo y demás asambleístas al Salón de Actos, y como no es grande el concurso, se acuerda que en días sucesivos se tengan ambas sesiones en el aula de Física del Seminario.

Sesión privada de estudio del tema primero

A las doce de la mañana, en el Salón de Actos de la U. P., se ha celebrado, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo, al que acompañaban en la mesa presidencial los señores Rojí, Rueda, Peña, González y Mata, la primera sesión privada para estudiar las Memorias presentadas al primero de los temas de la Asamblea Eucarística.

Después de rezadas las preces para pedir los auxilios de Dios, se nombró secretario de esta sesión al Sr. González.

El señor presidente concede la palabra al ponente señor De Mena.

El trabajo leído por el señor De Mena, es un estudio acabado de las seis Memorias presentadas, todas muy bien pensadas y con gran conocimiento de la materia objeto de estudio, según nos dice el señor ponente.

La primera Memoria presentada por la señora de Flórez-Estrada, hace ver lo necesario que es, para intensificar con provecho, el conocimiento eucarístico en la ciudad, dar a la Sagrada Comunión el carácter social que debe tener. Que la escuela católica sea como el ensamblaje que une el edificio social con el religioso y por la que se comunique nuestro espíritu con la casa de Dios, de lo cual se deduce que la Eucaristía debe constituir su principal enseñanza.

También demuestra la grande influencia de la prensa católica y de las Asambleas Eucarísticas.

Las conclusiones que propone son: Que las escuelas y colegios vayan en corporación a comulgar los primeros domingos de mes. Que a colegios y escuelas vaya dos veces semanalmente un sacerdote y hable de la Eucaristía. Que los periódicos católicos dediquen una de sus columnas los sábados para tratar asuntos eucarísticos. Que un mes antes de celebrar la Asambleas en los pueblos, se reparta profusamente un folletito con doctrina sobre dicha Asamblea. Que se organicen veladas literarias eucarísticas.

La segunda Memoria (anónima), también muy importante, aunque un poco difusa, dice que debe inculcarse al pueblo cristiano que la comunión tiene dos fines: conservar la vida sobrenatural y cimentar la unión entre los cristianos, para lo cual se apoya en la oración que dijo Nuestro Señor después de instituir la Eucaristía.

La tercera, también anónima y muy notable, manifiesta que la labor de injertar en la escuela la savia eucarística comprende dos partes: 1.ª Llevar los maestros al Sagrario, para que allí se formen; y 2.ª Enseñar a los niños a tratar con Jesús.

Otra Memoria presentada por D. Leocadio Hernández, hace ver que una de las cosas que más pueden influir en la formación eucarística del pueblo cristiano es la divulgación del canto litúrgico.

Para que el resultado de los ensayos de cantos piadosos sea eficaz para la formación religiosa eucarística, el encargado de dirigir estos ensayos ha de declarar y explicar el texto, para que el pueblo aprenda a sentir lo que canta. Buscar siempre la colaboración del Magisterio.

La Memoria presentada por la señorita Concepción Díez-Conde, trata de la grande utilidad de las Asambleas Eucarísticas, y aunque es misión de los sacerdotes predicar, como la mies es mucha, puede resultar muy útil la cooperación de los seglares, y que es necesario predicar más con el ejemplo que con la palabra. Pide se creen oratorios estilo salesiano, y patronatos en los que sea protegida la niñez, no sólo en la parte espiritual, sino también en la material, y que se forme una numerosa asociación de alumnos normalistas y maestros católicos que serán garantía para la enseñanza eucarística.

La señorita Virtudes Santiago, de la Institución Teresiana, en su Memoria manifiesta que la característica de la escuela católica ha de ser el amor a la Eucaristía, ya que la misión de la escuela es capacitar al niño, no sólo para la vida presente, sino para la vida eterna, y nadie puede aspirar a eso apoyándose solo en sus propias fuerzas.

En vista de las Memorias presentadas, el señor ponente formula las siguientes conclusiones:

1.ª La eficacia de la enseñanza eucarística a los niños depende del amor eucarístico que sientan en sí mismos los sacerdotes, los padres de familia y los maestros.

2.ª Conviene la creación de un centro, que pueda informar sobre lecturas eucarísticas y para facilitar en las mejores condiciones esa lectura, se recomienda al Centro informativo, que se cree, la pronta formación de una Biblioteca circulante de enseñanza eucarística.

3.ª El canto eucarístico se ha de intensificar por ser de gran utilidad pedagógica en orden a la Eucaristía.

4.ª La Asamblea reconoce la efectividad preponderante de la prensa para la intensificación de la enseñanza eucarística.

5.ª La revista *El Sagrario* es muy recomendable para difundir la ciencia eucarística.

Previa la venia del Excmo. Sr. Presidente se ponen a discusión las conclusiones, la cual resulta muy animada, viéndose en todos los que asisten a esta sesión de estudio el deseo de dar eficacia a esta Asamblea.

Entre otros intervinieron muy acertadamente los señores Niño Palomino, Ortega (D. Domingo), Flórez-Estrada y Sarasa.

A todos contestó satisfactoriamente el señor ponente, interviniendo el señor presidente para aclarar algunos puntos del tema.

Terminado el tiempo destinado a discusión de conclusiones, el señor Rojí, presidente de esta sesión privada, resume la labor del señor ponente y de los señores asambleístas en las conclusiones siguientes:

1.ª En todos los periódicos católicos se procurará, que todos los jueves publiquen un artículo de carácter eucarístico.

2.ª Que en las pláticas que semanalmente se procurarán tener en todas las escuelas, se las dé una orientación eucarística.

3.ª Que se procure la celebración anual en cada una de las parroquias de una Asamblea eucarística.

4.ª Que cada una de las principales asociaciones piadosas celebren anualmente un acto literario de carácter eucarístico.

5.ª Que se elijan algunos cantos eucarísticos de los más populares y que sean conocidos de todos, para que el pueblo tome parte activa en todas las funciones litúrgicas. Para la mayor eficacia se aprovecharán todas las ocasiones oportunas para ensayarlos convenientemente y resulten así conjuntos dignos del culto que se quiere dar al Santísimo Sacramento.

La Asamblea aprobó todas estas conclusiones como principio de la intensa acción eucarística que se intenta emprender como fruto de la misma. A la una y cuarto se levantó la sesión.

VIII

PRIMERA SESIÓN SOLEMNE DE LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA EN LA CATEDRAL.—PRESIDE EL SR. ARZOBISPO RODEADO DE SU CABILDO. — EL EXCMO. AYUNTAMIENTO ASISTE CORPORATIVAMENTE EN SU SITIAL.—LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL Y AUTORIDADES.—RELATORÍA DE D. JOSÉ BRAVO, PÁRROCO DE SAN COSME.—CONFERENCIA SOBRE LA IGLESIA, DEL SEÑOR MAGISTRAL.

A las siete y media de la tarde se celebra la primera de las sesiones solemnes de la Asamblea Eucarística de la Ciudad, presidiendo el Sr. Arzobispo. La nave mayor de la S. I. B. M. se había reservado para las Autoridades y asambleístas titulares. Los sacerdotes y caballeros ocupan principalmente el Coro. Debajo del crucero, enfrente del púlpito del lado del Evangelio, se colocó una tribuna desde donde hablan los oradores. El Rvmo. Prelado, rodeado del Cabildo en traje coral, ocupan el presbíterio; el Excmo. Ayuntamiento su celemín, y las Autoridades los sitiales de costumbre.

Entonado el Veni Creator, que la Capilla canta en música polifónica del Maestro García Salazar, se inaugura la sesión. Y el señor Arzobispo expone lo que son y fines que cumplen estas sesiones solemnes.

Ocupa la tribuna el relator D. José Bravo, que pronuncia un bello discurso, en que resume los trabajos de las Memorias y ponencias de las sesiones privadas sobre los temas primero y segundo. Preténdese en ellas, dice, "dar a conocer al pueblo católico las riquezas escondidas, y para él en gran parte ignoradas, que se encierran en el Sacramento de la Eucaristía, a fin de que todos los católicos sin distinción de clases, edad y sexo, ya individual, ya sobre todo colectivamente, participen de esas riquezas y tesoros, lamentándose unáni-

memente en las Memorias, que Cristo Sacramentado no sea correspondido por los hombres".

El señor párroco de San Cosme declara cuán triste fenómeno es la desviación e indiferencia de los católicos hacia su Creador, y precisamente en el Sacramento en el cual Jesús hace ostentación del amor más puro, más santo, más fiel, tierno y sublime; que pasó por todas las abnegaciones, por todos los heroísmos, por todas las pruebas, y superó las cumbres del amor dando su vida por la redención de los hombres, dejando abrir sus venas, derramar su sangre y morir víctima de amor, prueba renovada diariamente en todos los templos de la cristiandad con el sacrificio de la misa.

En cuanto al Maestro, "observa que tienen en sus manos el tesoro más precioso del mundo, "*el alma del niño*". Sí, el alma, toda el alma: que no es sólo el entendimiento el campo que el maestro cultiva, es también el corazón; son las inclinaciones, que insensiblemente se van desarrollando bajo el influjo inevitable de la voz, del gesto y aun el modo de ser del profesor. Un maestro sin fe no podría formar hombres creyentes; un maestro de sanas creencias pero no de buenas costumbres, empañaría seguramente la pureza de corazón de sus discípulos; un profesor de fe arraigada y de moralidad sin tacha, de sincero y pujante fervor, sobre todo de comunión frecuente, será el único capacitado para realizar plenamente el bello y sublime ideal de esta unión transcendental".

En lo que ha de ser objeto de la enseñanza eucarística, además de los niños y jóvenes que frecuentan los colegios, "no se puede olvidar—dice—a la gran masa del pueblo que vive apartada de la Sagrada Eucaristía y muere por falta de vigor religioso. La plenitud de la vida sobrenatural no se encuentra sino en Dios y en la unión de la criatura con Jesús en el Sacramento del amor. Esta Asamblea y otras locales y regionales que se organizarán, serán el medio eficaz para infundir en las masas el amor y la devoción al Augusto Sacramento. Si los pueblos han de ser grandes, será si Cristo vive en ellos obrando y bendiciendo desde la Eucaristía".

El Sr. Bravo termina con un canto apasionado a la vida eucarística que se incorpora a nosotros mediante la comunión, y propone a la Asamblea las conclusiones de las sesiones privadas.

La conferencia del Sr. Magistral.—Los católicos deben amar a nuestra Santa Madre Iglesia

La Capilla de Música, que durante el novenario ha interpretado un selecto repertorio de Música Sacra, en esta sesión solemne deja oír las sublimes composiciones eucarísticas de Eslava, de Vitoria y otros genios del divino arte.

El Sr. Magistral—los lectores apreciarán el mérito de su conferencia—habló acerca del amor a nuestra Santa Madre Iglesia, con una competencia admirable.

Elección del tema.—Amor de los cristianos a la Iglesia

Desde que fijé el propósito de tomar por tema para esta Asamblea, el amor que los cristianos deben a la Iglesia, pronto me percaté que echaba sobre mis hombros una carga abrumadora. Y no es, claro está, que falten razones que abonen en favor de ese amor: ¡es tan bella, tan esplendorosa la causa de la Iglesia! Es que halla frente a sí prejuicios, preocupaciones, ideas extraviadas, hostilidades más o menos conscientes, las cuales enlazan cerebros y corazones con tan tupida urdimbre, que no dejan lugar a que en ellos penetre el dardo luminoso y saludable de la verdad.

Prejuicios contra la Iglesia—Poder avasallador

Nombrar la Iglesia es para algunos suscitar la imagen de un poder avasallador, absorbente, que sólo anhela captar en su provecho todas las conciencias, y que si en su mano estuviera, manejaría las riendas de los Estados. ¡Qué no hemos oído o leído, allá en los albores del siglo XX, en torno al clericalismo! ¡Qué monstruos y vestiglos no forjaban las imaginaciones al mentar el jesuitismo!

¿Es un sector social?

Para otros, menos exaltados, la Iglesia representa un simple sector social, honorable, dependiente del ministerio de Gracia y Justicia, en el cual los afortunados, a veces los audaces, logran *hacer carrera*, o como hoy se dice, *llegar;* bien hasta el beatífico reposo canonical, bien hasta lucir las insignias prelaticias. Ese sector tiene su función peculiar, que es administrar culto, piedad, honras fúnebres, ni más ni menos que como es función de los guardias administrar orden y tranquilidad. A estos criterios, anticlerical aquél, aburguesado éste, que no han formado de la Iglesia más que esta idea superficial y grosera, íd a pedirles amor, entusiasmo encendido...

La Iglesia, gendarme espiritual

Si estudiamos la psicología del gobernante de nuestros tiempos, la Iglesia toma ante él un matiz particular. Afanoso ante todo de asegurar las bases de la vida social, de tener a raya las conjuras revolucionarias, la Iglesia se le ofrece ante todo como un agente pre-

cioso de orden, un calmante maravilloso de insanos hervores, gracias a sus prédicas de resignación, y al conjuro de las irrevocables sanciones de ultratumba. Es la teoría de la Iglesia, gendarme espiritual.

Capítulo de acusaciones contra la Iglesia

Y falta todavía lo peor: falta el capítulo de acusaciones, que todos le tenemos *in mente*, como resultado de nuestra experiencia personal, que todos sacamos a colación alguna vez en nuestras conversaciones... en esas conversaciones cuya obligada coletilla suele ser decir con sonrisa entre burlona e indulgente: *Miserias humanas... todos somos de carne y hueso... también en las alturas anidan esas alimañas...* Si esta experiencia personal acaba de ilustrarse con alguna novela de Pío Baroja, de Pérez Galdós o de Palacio Valdés cuando mete su hoz por estos campos vedados, qué digo, con sólo el hábito de leer esos periódicos neutros, que se llaman neutros, pero hacen vacío a todo lo que sea vida católica, y no se acuerdan de la Iglesia sino para inflar algún escándalo de sacristía, ya no hay más que hablar: la causa de la Iglesia está ya juzgada. Esa persona, si conserva la fe, guardará un contacto mínimo con la Iglesia, el contacto meramente oficial: pero no alimentará ni una chispa de interés.

Refutación.—La Iglesia no busca dominar.—Falsedad de otras acusaciones

No dudéis que hace muchísima falta ilustrar tanto entendimiento ofuscado como anda por ahí acerca de lo que es, de lo que significa, de lo que pretende la Iglesia. A los que conservan resabios de anticlericalismo, y están siempre con ojeriza hacia lo que con término vago se llama *derechas*, y ven en ellas planes inquisitoriales y de fiera persecución, hemos de decir, que la Iglesia no busca su propia dominación, sino levantar el reinado de Cristo-Rey, reino de amor y de mansedumbre. A los que la miran como un mero sector social, recordar la frase del Catecismo, que la Iglesia es *la congregación de todos los fieles cristianos;* que no se compone de clérigos sólos, sino de fieles; que tanta sustancia de Iglesia se contiene en la más vulgar vejezuela que ora en el rincón de un templo, como en un flamante Cardenal sentado en su trono. No es la Iglesia clase social aparte. Y aunque sea verdad que en la Iglesia no todos son iguales, ni gozan iguales preeminencias, que hay jefes y autoridades, porque así lo dispuso Jesucristo, su fundador, no menos es verdad que aquel principio santamente democrático de que los reyes son para el pueblo y no el pueblo para los reyes, en ninguna parte se cumple tan puntualmente como en la Iglesia, en que la autoridad, sea la del mismo

Pontífice, no tiene más razón de ser que el servicio de los fieles, así sean los más humildes, que es como decir: no tiene más ambición que salvar y redimir almas. Finalmente, a quienes andan siempre alrededor de las miserias de la Iglesia, recordaré primero, que recelen de las exageraciones propias de una pasión impía, pues la Iglesia cuenta con fanáticos, pero muy fanáticos enemigos, los cuales no se paran en calumnia más o menos por desdorar su prestigio ante las gentes; segundo, que no las negamos nosotros, y esto es tal verdad que a quien quiera consultarlo están bien patentes en los abultados volúmenes de la historia eclesiástica, o de las decretales y los Concilios, y es que entra en la condición de la Iglesia, tal como la ideó Jesucristo, estar compuesta, no de ángeles, sino de hombres, los cuales aunque reciban medios de santificarse eficacísimos, no se mudan de la noche a la mañana en santos, y llevan consigo el rescoldo mal extinto de su humildad; y Jesús dejó a sabiendas este albedrío frágil y tornadizo, y esas pasiones no del todo domeñadas para obtener resultados providenciales; tercero, que esas miserias morales son de infinitamente menor cuantía en sociedades católicas que en las no católicas; cuarto, que esas miserias, errores y escándalos jamás lesionan los órganos profundos de la Iglesia ni paralizan su vitalidad, ni detienen esa poderosa tendencia ascensional con que eleva a los suyos hacia un ideal de pureza, ni, en fin, consiguen cegar los manantiales ubérrimos abiertos en ella por Dios para saciar la sed de verdad y de virtud que será siempre el noble tormento de la humana criatura.

Debemos a la Iglesia nuestro amor.—Sancta Mater Ecclesia

Yo os digo ahora que deben caer para siempre esos muros de incomprensión que aislan la gran desconocida, que pasa por este mundo entre insultos y desvíos. Debemos a la Iglesia nuestro amor, y este amor os lo pido en nombre de Jesucristo para su obra maestra y predilecta, y no como un favor, sino como un deber. Mirad bien en su fisonomía: desde que apareció en el mundo, ungida con la sangre de la Cruz, no eligió título de reina o de señora; los fieles, por instinto, colocaron en su frente el rótulo que más acabadamente la define: *Sancta Mater Ecclesia.*

Ha mucho tiempo que huyó de muchos labios cristianos esa unción con que nuestros mayores pronunciaban esto: *la Santa Madre Iglesia.* Y, ¿no halláis que la cuadra aptísimamente este dulce título? Nos engendró en su seno en el bautismo; nos amamantó con la leche de su doctrina; nos dió el pan de la fortaleza; nos levanta, misericordiosa, de las caídas, trazando el signo del perdón sobre nuestras humilladas frentes; en las crisis graves, tiene farmacia bien surtida, almacén de alivios y consuelos; bendice nuestro naciente hogar; en

nuestros combates postreros, nos fortifica con el Viático y el óleo santo, nos acompaña hasta la huesa solitaria, y cuando sobre ella desciende el paño de los grandes olvidos, ella continúa en los altares levantando en nuestro favor al trono de Dios sus manos suplicantes.

La Iglesia, patria del alma.—Su noble ciudadanía

¿He dicho todo al aplicar a la Iglesia el título de madre? No; ampliad este concepto y decid que la Iglesia merece con toda justicia el dictado de Patria del alma. No es hipérbole: jamás culmina tan bellamente la idea de Patria como al aplicarse a la Iglesia en su ser total. La Iglesia es un país espiritual, es la ciudad maravillosa del porvenir, esbozada acá, en las sombras del tiempo. Las patrias terrenas tienen fronteras, exclusivismos; la Iglesia es la Patria sin fronteras, abierta a todos, en que caben todas las razas, todos los pueblos, todas las civilizaciones; las naciones se han engrandecido apoyándose en la fuerza; la Iglesia dilató sus dominios no con la espada, sino con el poder expansivo del amor. Las naciones no son eternas: se exhuman hoy ruinas de los que fueron famosos imperios; múdanse las dinastías, se anexionan o separan territorios, y llega fatalmente un tiempo en que sólo queda el eco muerto que vaga en los claustros de la historia: la Iglesia llena el título de Patria eterna, porque la eternidad es su realización definitiva, y acá en la tierra ha de subsistir hasta los estertores agónicos del mundo físico. Pertenecer a esta Patria por el bautismo, sobre todo ratificado por la profesión cristiana de una vida pura, inspira un sentimiento de orgullo, propio para echar fuera esos apocamientos de quienes rebozan su fe y sus creencias y no osan dar la cara por Dios ni aparecer como ejemplares católicos en los usos de la vida corriente. ¡Atrás esos menguados, que no estiman en lo que vale esta sublime ciudadanía! Si tanto enorgullece pertenecer a una Patria antigua y secular, ¿no cuenta la Iglesia tantos siglos como la humanidad, pues en un sentido amplio, amaneció con el mundo? Si una nación se ufana de sus bellezas naturales, de la copia y variedad de sus frutos, de su clima benigno y saludable, de la riqueza de sus minas, ¿quién hará ventaja a la Iglesia, que posee, y con ello está dicho todo, el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo? Si la Patria ostenta el poder de sus cañones y sus ejércitos, la Iglesia ostenta poderes harto más grandes, como son el poder de perdonar los pecados, y el poder de hacer milagros, que en ella tantas veces se manifiesta. Si la Patria cifra su gloria en sus grandes hombres, que han sido beneméritos de la civilización, decidme si hay nada comparable con la espléndida galería en que brillan los grandes hijos de la Iglesia. Vedlos: esa multitud de mártires, los héroes de la conciencia libre; de vírgenes, glorificación de la pure-

La Custodia, labrada por el Pbro. Sr. Granda

za; de ascetas, artífices de espiritualidad; de sabios y doctores, que desde el candelabro de sus cátedras y de sus libros han esparcido torrentes de luz; de apóstoles, que han muerto sin gloria, agotándose en la dura fatiga de santificar; de misioneros, que han cruzado los mares, no para batir un record y figurar en las planas de los periódicos, sino para abrazar en nombre de Cristo al indio bravío y civilizarlo; de ángeles de caridad, que han sembrado esos asilos, escuelas ,hospitales, refugios, para consolar los grandes desamparos y embalsamar las más grandes llagas. No quiera Dios que veáis en esto la más leve mengua del verdadero patriotismo, que es un deber que la misma Iglesia intima a sus hijos; sino que lo más puro de nuestro corazón debemos reservarlo para Dios, y Dios en la tierra recibe ese afecto en la persona sagrada de la Iglesia, Madre Santa de nuestra fe, Patria bendita del alma.

Sublimes ejemplos de amor a la Iglesia

¡Qué grados alcanza este amor y este orgullo cuando se aviva la conciencia católica! Santa Teresa de Jesús en su lecho de muerte no se regalaba en sus fundaciones y en sus escritos, sino en repetirse a sí misma con fervor: "¡Muero hija devotísima de la Iglesia!". Carlomagno, a las puertas de la muerte, olvidaba los crueles dolores de su enfermedad y las desgracias que habían llovido sobre él, y sólo tenía una preocupación: la Iglesia de Dios. Llamó a su hijo Luis, a quien quería asociar al imperio, y le dijo: "Hijo de Dios y de mis entrañas, ¿me prometes ser temeroso de Dios y guardar sus mandamientos y proteger a la Iglesia?" "Os lo prometo, padre mío", le dijo deshaciéndose en lágrimas. "Ve, pues—le respondió el padre—, toma la corona que está sobre el altar, colócala en tu cabeza y no olvides tus compromisos". García Moreno, el gran Presidente del Ecuador, amenazado por las logias, en lugar de tomar precauciones para su persona, se ocupaba en aliviar la suerte de Pío IX, despojado por la Revolución. Había conseguido que el país se comprometiera a enviar al Papa, mientras no se le devolviera el poder temporal, la décima parte de las rentas públicas. Y fué caso tiernamente peregrino, cuando cayó apuñalado por los sicarios, que se halló en sus vestidos un mensaje dirigido al Papa, en que se decía: "Ya que nuestra pequeñez nos obliga al papel de espectadores pasivos del martirio de S. S., que este humilde donativo le sea por lo menos una demostración de nuestro afecto y tierno cariño, una garantía de nuestra obediencia y fidelidad". O'Connell, el orador excelso, el libertador de Irlanda católica, el león de la fe y de la elocuencia, después de sus inmensos trabajos por la Patria, sintiendo aproximarse su fin, concibió el pensamiento de morir en Roma, pensando que se

consolaban todas las tristezas de su vida con exhalar el último suspiro a la sombra del Papa, como el último soldado de la Iglesia. No tuvo esa suerte: emprendió, sí, el viaje, pero quedóse enfermo en Génova, y allí murió, mostrando sentimientos admirables, diciendo: "Dejo mi alma para el cielo; mi cuerpo, para Irlanda; mi corazón, para Roma".

Armonía entre el amor a la Patria y el amor a la Iglesia

Mientras muchos hoy cifran el deber de la hora presente en la fórmula *hacer Patria*, bella si se quiere, pero equívoca, insuficiente y ocasionada a grandes desvaríos, fórmula que parece prescindir de ideas y requerir tan sólo una buena voluntad, un ancho y holgado denominador común de honradez, el Papa, al impulsar tan vigorosamente la Acción Católica, viene como a inspirarnos esta otra: *hacer Iglesia*. Si queremos escuchar esta voz del Papa, debemos darnos cuenta de que ser miembros de la Iglesia no significa tomar cómodo pasaje en la barca de Pedro, y dejarnos blandamente conducir al rumor de las olas, sino que debemos empuñar el remo y bregar para cooperar con el piloto. Un cristiano no debe considerarse como un ser pasivo que no tiene más función que ser espectador de ceremonias, destinado a hacer bulto en la masa de los creyentes: si es miembro de la Iglesia, debe acordarse que la Iglesia continúa en el dolor y en la pasión, la obra redentora de Cristo; debe recabar para sí una parte en ese dolor y en esa pasión, para salvar y santificar las almas de sus semejantes. Por esta razón, el Papa llama a las falanges seglares y quiere que se organicen grupos parroquiales y juventudes católicas, y asociaciones de padres de familia, abriendo de este modo cauces a la vitalidad católica. Llevamos los católicos la salvación del mundo: poseemos la verdad, la gracia, el amor de Cristo. Hemos de aspirar a que no sea vana esta posesión. Llevemos el espíritu cristiano a las diversas actividades humanas; sobre todo, cooperemos a la difusión del culto eucarístico, penetremos en las bellezas de la liturgia, asimilemos los tesoros de la Santa Misa: así *haremos Iglesia*... y *haremos Patria*, pues *buscad el reino de Dios y lo demás se os dará* por añadidura. En la fórmula *hacer Iglesia*, están virtualmente resueltos todos los problemas, que ya es decir...

La fórmula *hacer Iglesia* encierra el tesoro de todas las bendiciones. Me atrevo a decir, que así como en los principios de la química reside el secreto de una floreciente agricultura, y en los principios de la mecánica la clave de la buena marcha de un reloj o un automóvil, así en esta fórmula: hacer Iglesia, se encierra la mayor felicidad posible, dentro del relativismo de la presente existencia; está el secreto de los grandes problemas, la armonía entre la autori-

dad y la libertad, entre el capital y el trabajo; la armonía de las aspiraciones regionales, la pacífica convivencia internacional. Hacer Iglesia: este debe ser nuestro programa. Hacer Iglesia es apoyar la Acción Católica, llevar el espíritu cristiano a la escuela, al hogar, a todas las actividades; es fomentar el culto católico, enamorar de las bellezas de la liturgia, hacerse cada cual célula viva, irradiante, en este organismo de la Iglesia; es, sobre todo, laborar por el culto de la Eucaristía. Así seremos buenos cristianos y buenos patriotas. Y aunque en la tierra no tengamos la recompensa de lápidas o estatuas para glorificar nuestro nombre, éste estará escrito en el gran libro de la vida.

Terminado el grandilocuente discurso del señor Magistral, se hizo la Exposición y Reserva, dando la bendición con el Santísimo.

IX

OCTAVO DÍA DEL NOVENARIO.—SESIONES PRIVADAS SOBRE LOS TEMAS 3.º Y 4.º.—PROCESIÓN DE SEÑORAS.—SEGUNDA SESIÓN SOLEMNE.—RELATORÍA DEL P. HORMAECHE, S. J.—DISCURSO DEL SR. ECHÁVARRI, EX-SENADOR DEL REINO.

21 de Octubre.

Las solemnidades del culto y adoración a Jesús Sacramentado, se suceden y se agolpan en estos venturosos días.

La procesión infantil que ayer escoltaba a la Hostia Santa, ha tenido su complemento en la procesión de señoras, que ha recorrido esta tarde la avenida de la Isla, arrancando a los caballeros y al público el unánime homenaje de respeto a la piedad profunda de la mujer burgalesa, madres, esposas e hijas, manantial fecundo de bienes para el hogar amado, sin el cual la sociedad no subsiste.

Con estos cultos, dispuestos por el Excmo. Prelado para nuestra Ciudad, ha coincidido la Junta General que anualmente celebra la Real Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas Católicos. De esta suerte han llegado muchos sacerdotes consiliarios y buen número de labradores prestigiosos de la provincia y Diócesis, los propulsores más decididos en cada pueblo y región de la Sindicación Católica Agraria, que tantos beneficios ha reportado de orden material y moral en los pueblos agrícolas de la provincia.

Pues bien, éstos no se han contentado con ser meros espectadores de las solemnidades eucarísticas, sino que, acabada la primera reunión de la Junta General, todos en masa se han trasladado a la Catedral para rezar una estación ante el Santísimo y pasar unos momentos felices de adoración reverente al augusto Sacramento de los altares. Rezó la estación y dirigió la Visita a Jesús Sacramentado, el R. P. Lardizábal, a quien acompañaban el Presidente y Consejo Directivo.

Preparando la procesión del domingo, de caballeros

De suponer es que los caballeros, el domingo próximo, no rehusen en honrarse dando escolta al Sacramento del amor. Siempre ha dicho bien con una piedad recia y viril, ser devoto adorador de Jesús Sacramentado.

La Junta Directiva de la Asamblea ha lanzado hace algunos días la siguiente proclama, cuyos cartelones se han fijado en las calles y plaza pública:

"¡BURGALESES!

La hermosa Asamblea Eucarística que se está celebrando en Burgos, va a tener el domingo una gloriosa coronación. Una procesión eucarística de hombres, solamente, recorrerá las calles cantando el "Hosanna".

Este acto de ciudadanía católica, como reconocimiento que es de la Soberanía de Cristo, obliga a todos los bautizados. Creer y confesar que Jesucristo es Hijo de Dios, Dios y Hombre verdadero, es el acto más varonil de un católico. Retraerse, no hacer esta confesión, es una negación tácita de nuestra fe.

Nada hay que honre más al hombre que la confesión de su dependencia de Dios; porque nunca se muestra más grande, que cuando se hace más pequeño; ni es nunca más humano, que cuando se ofrece más divino.

No es, el que os suplicamos, un mero acto de sentimentalismo. No; es el cumplimiento de un alto deber, acrecentado hoy por el ambiente de negación que nos envuelve; es el abrimiento del surco por donde han de caminar las generaciones futuras; es, en fin, la conquista del título de predestinados: "Al que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré en el último día delante de mi Padre".

Basta de profesar nuestra fe aisladamente. Basta de esconderse del mundo para vivir la religión. Basta de pensar en Dios en voz baja. Unámonos para confesar a Cristo. Vivamos su religión en medio del mundo. Pensemos en Dios en voz alta, que por muy alta que la elevemos nunca lo haremos tanto como Jesús, cuando, pensando en su pueblo, exclamó desde la cruz: "Pater dimitte illi".

La vida de Burgos, celebrando hoy un escrutinio, está diciendo: "O Eucaristía hasta tocar la Vida o ateísmo hasta tocar la muerte".

A Burgos le corresponde votar.

¡Burgaleses! ¡A la procesión todos! ¡A la procesión!

No desmintáis el mayor florón de la católica Castilla. No interrumpáis la veinte veces secular tradición de nuestra España. No colaboréis en la obra de los enemigos de Cristo.

¡A ocupar el domingo vuestro puesto de honor!
¡Viva la Eucaristía!

LA JUNTA"

Por su parte, el Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Obreros, la Junta Administrativa y la Federación local de Sindicatos Obreros, ha dirigido a los obreros católicos de Burgos el siguiente llamamiento:

"El próximo domingo, 23 de Octubre, se dará fin a la solemne Asamblea Eucarística que se está celebrando en esta capital, con una grandiosa procesión.

En ella será llevado el Santísimo Sacramento, escoltado esta vez por una poderosa falange de sólo hombres.

Recorrerá las calles y plazas más concurridas, en plan de majestuoso y decisivo triunfo en el que, obreros católicos, os corresponde un puesto de honor.

Jesucristo es vuestro Dios, es vuestro Rey y Soberano, al que todos estamos obligados a servir, mas para vosotros, hijos del trabajo, es el "Obrero de Nazaret" que os llama con voz insinuante por boca del Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo de la Diócesis, para que amigos y enemigos, al paso de la manifestación admiren vuestra valentía, vuestro recogimiento y vuestra religiosidad.

Con la frente levantada, agrupados en torno de la gloriosa bandera de vuestra Federación, acompañaréis al Santísimo, obedeciendo puntualmente a las órdenes e insinuaciones de los organizadores de este acto de soberana transcendencia.

"A las tres de la tarde", reuniéndonos en los locales del "Círculo Católico de Obreros", marcharemos juntos a la Catedral para ocupar el puesto que allí se nos indique.

Todos los obreros que no puedan acudir a tiempo por cualquier razón, deberán unirse a las filas dondequiera que las encuentren".

Por su parte, los párrocos empeñan a cofradías y asociaciones de hombres para que se apresten a la gran manifestación varonil del domingo, de pública profesión de fe católica y devoción a Jesús Sacramentado.

Nada digamos del Apostolado de la Oración, Semana Devota, Adoración Nocturna, Discípulos de San Juan y Caballeros Eucarísticos, Juventudes Marianas, etc... A todos los caballeros y jóvenes burgaleses, va su honor en este empeño, y todos deben formar escolta al Rey de Reyes, escondido por nuestro amor entre los velos eucarísticos.

LOS ACTOS DE LA MAÑANA.—SESIONES PRIVADAS DE LA ASAMBLEA SOBRE EL TEMA 3.º Y 4.º

21 de Octubre.

El Excmo. Sr. Arzobispo ha asistido de medio Pontifical a la misa conventual del Excmo. Cabildo Metropolitano, haciéndose a continuación la exposición del Santísimo en la nueva Custodia, que ha sido velado por la parroquia de San Pedro de la Fuente y el Apostolado de la Oración.

De once a una se han reunido en la clase de Física del Seminario las sesiones privadas de la Asamblea para el estudio de los temas III y IV, redactados en la siguiente forma:

III. *Asociaciones eucarísticas.*—Estadística de las ya fundadas en la Ciudad y breve noticia de su reglamentación. Oportunidad de nombrar una asociación eucarística de perseverancia para los jóvenes. Fundación de Tarsicios. Difusión de las obras eucarísticas ya fundadas. Modo de dar impulso a las antiguas Cofradías del Santísimo Sacramento, en otro tiempo tan florecientes en Burgos.

IV. *Culto eucarístico.*—La Santa Misa; medios de lograr la asistencia a la Santa Misa en los domingos y días festivos. Asistencia diaria a la Santa Misa. Procesiones eucarísticas; modo de organizarlas conforme a las prescripciones de la Sagrada Liturgia. Procesión del Santísimo Corpus Christi. Adoraciones eucarísticas. Difusión de la Adoración nocturna. Adoración diurna. Adoración perpetua. Adoración sacerdotal.

Forman la mesa presidencial para el tema 3.º, los señores Roji, Rueda, Peña, Mata y González (D. Hermenegildo); y para el tema 4.º, los señores Riaño, de la Iglesia, Marcos, Niño y Torre España.

Es ponente del tema 3.º el beneficiado de la S. I. C. y docto profesor de la U. P., D. Bernardo Alonso. Se han presentado cinco Memorias, cuatro a la primera parte del tema 3.º, tres de las cuales se deben al culto y celoso párroco de San Pedro de la Fuente, y una Memoria de la Srta. Pilar Lafuente y Melo, ventajosamente conocida por su celo y fervores eucarísticos, sobre las "Señoras Camareras de Jesús Sacramentado". D. Juan Sanz García estudia con preferencia el origen histórico de las cofradías del Santísimo Sacramento en las parroquias de Burgos, venciendo en antigüedad la fundada en su parroquia de S. Pedro de la Fuente entre los años 1534 a 1549. En una segunda Memoria estudia la reglamentación de dichas cofradías, acompañando un folleto titulado "Extracto de la Regla y Ordenanzas Antiguas de la Cofradía del Santísimo Sacramento de

la parroquia de San Pedro de la Fuente de la ciudad de Burgos, seguida de notas adicionadas para el presente, y de un resumen de prácticas y acuerdos adoptados en 15 de Agosto de 1926". La que pudiéramos llamar, dice el ponente, parte segunda de esta Memoria da una "Breve noticia de la Regla de la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Iglesia de Santa María la Real, de Huelgas".

La tercera Memoria estudia las Asociaciones, Obras Pías, Uniones Eucarísticas de la Ciudad en los siglos 19 y 20 hasta hoy, y breve noticia de su reglamentación.

El Sr. Sanz García, no presenta conclusiones expresamente formuladas.

La Srta. Sofía Espejo, de la Institución Teresiana, presenta una bien sentida y pensada Memoria, sobre la oportunidad de nombrar una asociación eucarística de perseverancia para los jóvenes; y don José Sarmiento Lasuén, otra Memoria muy bien pensada sobre la Archicofradía de la Guardia de Honor.

Aunque fuera del tema, el ponente acusa recibo de tres cuartillas anónimas de una María del Sagrario, sobre preservación de los jóvenes que emigran a América.

Abierta discusión sobre los temas de esta Ponencia, el Sr. Arzobispo, que no ha podido acudir hasta después de comenzada la sesión y que tiene que ausentarse antes que se termine la segunda sesión, hace atinadas observaciones sobre las conclusiones de la ponencia, advirtiendo que se estudia una nueva reglamentación de las Camareras de Jesús Sacramentado, ampliando sus fines en consonancia con las necesidades de las parroquias pobres, que son muchísimas en la Diócesis.

Se trata asimismo que es imprescindible trabajar para que tenga vida próspera, cual corresponde a la población de la Ciudad, tanto la Adoración Nocturna como los Tarsicios y demás Asociaciones Eucarísticas. Las ya existentes deben cobrar floreciente vida, y se designa como ponencia a la Mesa que preside para estudiar la implantación en fecha próxima del funcionamiento de la práctica de las 40 horas y la Hora Circular en todas las parroquias de la Ciudad.

El Sr. Arzobispo presenta una moción acerca de la adoración sacerdotal, para tratar de la cual se acuerda que concurran todos los sacerdotes al día siguiente a las diez y media de la mañana en el mismo local de las sesiones.

S. E. Rvma., poco después de comenzar la segunda sesión privada, se retira del salón para presidir la Junta Anual de la Federación de Sindicatos Católicos Agrarios.

SEGUNDA SESIÓN PRIVADA SOBRE EL CULTO EUCARÍSTICO

Preside el canónigo M. I. Sr. D. Pedro Riaño y vocales que arriba se expresan.

Actúa de ponente el R. P. Claudio de Jesús Crucificado, Carmelita Descalzo, quien dice:

Tres son los puntos que principalmente abarca nuestro tema: a) La Santa Misa; b) Las procesiones eucarísticas y sobre todo la del Corpus; c) Las adoraciones al Santísimo. Todos estos puntos exponen las Memorias presentadas, de las cuales vamos a dar un breve resumen, según el orden de estos mismos puntos.

1.º *La Santa Misa; su asistencia tanto a las de obligación como a las diarias.*—Sobre este punto se han presentado cuatro Memorias: una del M. I. Sr. D. Lorenzo Dancausa, que habla también sobre la difusión de la Adoración Nocturna y del modo de celebrar las procesiones eucarísticas. Acerca de la Misa, se detiene el Sr. Dancausa en proponer los medios conducentes para conseguir la asistencia a ella, tanto en los días de obligación, como diariamente. Para lo primero, cree oportuno convencer a los cristianos de lo que es la Santa Misa, lo cual se puede hacer en catequesis, hojas volantes, periódicos y revistas y, sobre todo, explicando en las misas de obligación, desde el Prefacio adelante, todos los actos que realiza el sacerdote. También cree a propósito para conseguir la asistencia a la misa diaria, el convencimiento de que tal asistencia es un deber de gratitud ante el sacrificio incesante de Cristo en la Eucaristía y una exigencia de nuestro propio interés, dados los muchos beneficios que del incruento sacrificio podemos reportar.

El P. Germán Prado propone como medio de interesar a los fieles en la misa y que la oigan bien, una práctica que ya en el extranjero se va extendiendo, y que no es contraria al rito romano antiguo ni a los en uso hoy, orientales y muzárabe; dicha práctica consiste en ir siguiendo todos o los principales actos de la misa con un diálogo entre uno de los oyentes y los demás. A fin de que se sepa cómo ha de ser este diálogo, da algunas reglas prácticas y acompaña a su Memoria un opúsculo de su autor, titulado: "La misa de los niños". Como por lo dicho se deja entender, este medio se propone particularmente para los niños de catequesis y colegios.

D. Juan Sanz García, trata también de la misa de obligación, principalmente la parroquial mayor o cantada; y propone como medios para conseguir que los fieles asistan a ella, además de las exhortaciones constantes a los fieles, la participación del pueblo en el canto y, sobre todo, la formación de una "Asociación de jóvenes católicos eucarísticos" con estas dos obligaciones: Primera, asistir a

la misa mayor parroquial los días de precepto; segunda, confesar y comulgar dos o tres veces al año en esos mismos días.

Por fin, toca este mismo punto de la Santa Misa, D. Leocadio Hernández Ascunce, que se detiene particularmente en proponer los medios de conseguir que el pueblo se aficione a ella y la oiga con devoción. Rechaza como impropios los medios que suelen buscarse fuera de la misma Misa, como el rezo del Rosario, novenas, etc.; y, puesto a buscarlos dentro de ésta y con el fin de conseguir que los fieles no asistan a ella sólo como meros espectadores, sino como actores, encuentra muy a propósito la participación de éstos en el canto litúrgico, según lo consiguió el párroco de San Lorenzo, de Pamplona; y propone la impresión de un devocionario diocesano conforme a las reglas litúrgicas y con el canto de la Misa. También indica como medio de instruir y persuadir al pueblo acerca de la obligación, naturaleza, beneficios, etc., de la Santa Misa, una misión eucarística durante ocho días consecutivos.

Tal es el extracto de las Memorias que tratan de la Santa Misa, acto el más principal del culto católico y eucarístico. Con gusto he recogido todas estas observaciones y hago constar mi satisfacción por ellas; sin embargo, sólo podremos presentar, según luego se verá, las más interesantes de todas para conclusiones de esta sección.

2.° *Procesiones Eucarísticas, principalmente la del Corpus Christi.*—De este punto tratan tres Memorias: una, de que ya hemos hecho mención, de D. Lorenzo Dancausa, que propone cómo toda procesión y más que otras las eucarísticas, son una manifestación de fe y piedad, en las cuales, por tanto, ha de evitarse todo lo que pueda desedificar, como hablar, mirar a los balcones, saludar a los espectadores, etc., etc.

D. Leocadio Hernández Ascunce presenta también una segunda Memoria sobre la procesión del Corpus, en que se fija principalmente en la alabanza al Santísimo y, como elemento unificador de todas las alabanzas, el arte o canto. El clero no ha de cantar más que cantos litúrgicos. El pueblo puede tolerarse que cante otros cánticos cuando hay costumbre. Propone además, una serie de advertencias inspiradas en la liturgia y que resume luego en cinco conclusiones, de que trataremos más tarde.

De D. Leonardo Monterrubio, del Colegio de San José, es la tercera Memoria, que se detiene principalmente en probar quiénes deben asistir a las procesiones eucarísticas, el lugar o precedencia que en ellas ha de ocupar cada uno y las ceremonias que han de observar el Preste y los Ministros.

3.° *Adoraciones Eucarísticas.*—Dos Memorias tratan del asunto: La del Sr. Dancausa, que habla de la difusión de la Adoración Nocturna, y propone para ello dos clases de medios: unos que lleven

a los fieles la convicción de lo conveniente que es esa adoración para agradecer a Jesús el incesante amor que nos muestra en el Sacramento, en lo cual podían trabajar los oradores sagrados, directores de asociaciones y caballeros adoradores con sus consejos y amonestaciones; otros prácticos, como el establecer turnos de la Adoración Nocturna en Seminarios, colegios y Hospicio provincial. Tocando un punto que nadie ha tocado, el último del tema o la Adoración sacerdotal, pregunta sobre lo que parecería a esta Asamblea acerca de la "formación de un turno mensual, que no fuese en sábado o víspera de fiesta, entre sacerdotes de la Ciudad". La ponencia vería con gusto la aprobación de esta idea y su realización, pues no hay duda que el ejemplo de los sacerdotes ganaría más adeptos a la Adoración Nocturna que los más brillantes panegíricos.

De este mismo punto trata D. José Sarmiento Lasuén en una breve pero fervorosa Memoria, en que aboga por que no falten adoradores a Jesús Sacramentado día ni noche, sobre todo el Jueves y Viernes Santo, mientras está en el Monumento; y a este fin propone la formación de una "Guardia de Honor de Su Divina Majestad en el Monumento", que tuviera "a su cargo la vela perenne mientras dura el Monumento, día y noche, en todas y cada una de las iglesias de Burgos, y a la vez contribuyese por lo menos a los gastos de alumbrado del Santísimo en el Monumento en las horas nocturnas".

Tales son los trabajos que a este tema se han presentado y que la ponencia al mismo tiempo que los agradece, se complace en alabar, porque todos tienen alguna idea práctica aceptable, algunos muchas, y en todos se ve un deseo sincero de honrar a Jesús Sacramentado y rodearlo del agradecimiento, aún exterior, que el Rey de reyes y Señor de los que dominan merece.

Se discuten extensamente las conclusiones que el Ponente concreta, urgiendo principalmente los sacerdotes venidos de fuera que se haga cumplir la ley del descanso dominical, como medio indirecto de procurar la asistencia a la misa parroquial los domingos y días festivos.

El Sr. Presidente manifiesta que debe consignarse en los Estatutos de todas las cofradías y asociaciones parroquiales la obligación de asistir a misa los domingos y días festivos, condición que si no se cumple determinará su expulsión de la cofradía o asociación.

Las conclusiones aprobadas a los temas 3.° y 4.° son como sigue:

Conclusiones al tema 3.°

1.ª Reorganización de las obras de las cuarenta horas y de la hora circular, en la Ciudad, de modo que tengan de hecho próspera vida.

2.ª Dar incremento a la obra de los Tarsicios, procurando organizarla por secciones parroquiales.

3.ª Que se procure dar forma y vitalidad a la Asociación de juventudes católicas, tan recomendada por la Santa Sede.

4.ª Se recomienda al favor y protección de todos, la obra de las Camareras de Jesús Sacramentado.

5.ª Que a base de las Memorias históricas presentadas, se prepare debidamente una estadística lo más completa posible de todas las obras eucarísticas desde mediados del siglo XVI, en Burgos.

Conclusiones al tema 4.º

1.ª Que se urja del modo más oportuno la ley del descanso dominical como medio indirecto de fomentar la asistencia a la misa los domingos.

2.ª Interesar al pueblo haciéndole tomar parte activa en la misa de los días festivos y procesiones eucarísticas con el canto litúrgico y mediante explicaciones hechas durante la misa.

3.ª Que se procure el establecimiento en la Ciudad de la Adoración diurna y nocturna.

La procesión de señoras

Se organizó ésta en la iglesia de las Salesas, teniendo previamente designado sitio algunas Asociaciones más numerosas en la calle de Barrantes y Plaza de Castilla.

El núcleo en torno al cual se asociaron cuantas formaban la procesión, fué las Hijas de María, el Apostolado de la Oración y Semana Devota. Mas ¿quién podrá enumerar, sin incurrir en omisiones enojosas, a las Asociaciones de Hijas de María, de Colegios y Centros Religiosos, Asociaciones de Damas y Señoras, que ayer se congregaron haciendo corte a Jesús Sacramentado, sin interrumpirse los himnos y cánticos populares un solo instante? Iban en cabeza la Asociación de Hijas de María de San Lorenzo, con su estandarte, en grupos compactos y nutridísimos, con perfecto orden, y la temperatura fué tan apacible que muchísimas llevaron encendidas en su mano las velas durante todo el trayecto.

Los balcones por donde pasaba la procesión lucían colgaduras, y todas llevaban mantilla y traje modesto.

Cerca del Santísimo se colocaron largas filas de sacerdotes, y a continuación los Coros femeninos de alumnas del Colegio de Saldaña, jóvenes del Servicio Doméstico, de Religiosas Franciscanas y

Círculo Católico de Obreros, dirigidos por el Sr. Rayón, cerrando el desfile la música de Lealtad.

Bajo palio llevaba la Custodia nuestro Rvmo. Prelado, acompañándole como presbítero asistente el Sr. Tesorero, D. Ignacio Martínez Mingo; y de diácono y subdiácono los señores Dancausa y Sarasa.

A medida que llegaban a la Catedral, ocuparon las Asociaciones las naves del trascoro, capillas de San José y de Santa Tecla, pudiéndose en verdad decir que allí se hallaban las mujeres todas de Burgos rindiendo homenaje de adoración a Jesús Sacramentado. Cuando entró la Custodia en la Catedral todas cantaban con perfecta afirmación y orden magnífico "Dueño de mi vida". Se hizo silencio y el Sr. Arzobispo, poniendo en sus palabras sentimientos de emoción, complacido de la brillantez del homenaje al Corazón dulcísimo de Jesús en el misterio de la Eucaristía, les habló así:

"Ayer eran vuestros hijos los que acompañaron a Jesús Sacramentado por las calles de Burgos y le vitorearon, hoy sois vosotras, sus madres y hermanas, las que habéis salido en paseo triunfal cantando sus alabanzas."

'El Prelado espera que al homenaje de los niños y de las señoras de Burgos se suceda el de los hombres, para que se cumpla el deseo de Jesús de reinar en las familias y en la sociedad".

"El Señor, al veros hoy acompañándole en su Augusto Sacramento, complacido, derramará sobre vuestras casas y familias copiosísimas bendiciones."

"Por mi medio hoy os bendice y El os tiene anotadas en el libro de la vida."

Advierte que a la adoración del Santísimo se cante el Tantum ergo y Genitori, que la Banda toque la Marcha Real a la bendición y se termine con el Himno eucarístico.

Así se cumple, saliendo del templo con el orden que reinó en toda la procesión, demostrándose una vez más la profunda piedad de las mujeres burgalesas al Santísimo Sacramento.

LA SESIÓN SOLEMNE.—RELATORÍA DEL P. HORMAECHE, S. J.

A las seis de la tarde se celebra en la Catedral la acostumbrada fiesta Eucarística del octavo día del Novenario.

Continuó enfervorizando al auditorio el Rvmo. Prelado con una de sus admirables, por sencillas y enardecedoras, pláticas homiléticas sobre el capítulo VI del Evangelio de San Juan, v. 54: "*Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebieseis su sangre, no tendréis vida en vosotros*".

Refiérese, al comienzo, a la anécdota de San Agustín cuando se le apareció en la orilla del mar un ángel bajo la forma de niño, ocupado en trasladar con su concha en un hoyo abierto con sus manos en la arena la inmensidad del mar.

Y como hiciese observar San Agustín la imposibilidad de su propósito, respondió el ángel ser mucho más imposible abarcar el hombre con su entendimiento limitado la inmensidad de los misterios divinos.

No obstante, muchos se desvían de Jesús, porque dicen no comprender el cómo de sus misterios de amor. Imitan en esto a los fariseos del Evangelio, que comenzaron a altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? No obstante, las palabras de Jesús son terminantes, y no debemos engañarnos. Es inútil que se diga que uno es hombre honrado y de gran prestigio, según el Mundo, viviendo alejados de la Vida Eucarística: la verdad es lo que en sus palabras dice Jesús: "*Si no comiereis mi carne y bebiereis mi sangre, no tendréis vida en vosotros*". Exhorta a todos que se acerquen al banquete eucarístico, por ser condición indispensable para obtener la vida del cielo.

A las siete y media se celebra la 2.ª sesión solemne, y S. E. R. es recibido por el Excmo. Cabildo con traje coral y le acompañan hasta el altar, donde le rodean en la mesa de la presidencia.

Entonado el "Veni Creator", continúa la Capilla de Música, cantando a fabordón algunas estrofas del maestro García Salazar.

Sube a la tribuna el relator R. P. F. Hormaeche, S. J., que da cuenta a la Asamblea de las deliberaciones de las sesiones privadas y estudio de las ponencias, con un brillante discurso. Menciona detenidamente los hermosos fines de "Señoras Camareras de Jesús Sacramentado" y de la invitación que la autora de la Memoria hace, tan amable como vigorosa, al celo de la mujer burgalesa para que dé su nombre y brinde la mejor de sus colaboraciones personales para tan noble causa, por amor al Cuerpo de Dios, que esconde su belleza inmaculada en el Sagrario. Tiene también un recuerdo efusivo para el celoso párroco de San Pedro de la Fuente, que en tres Memorias ha estudiado el glorioso florecimiento de las Cofradías del Santísimo, y evoca los tiempos gloriosos en que el pueblo todo se congregaba unido por el vínculo del amor al Santísimo Sacramento en fiestas eucarísticas, de cuyo esplendor apenas se conservan lánguidos destellos.

Respondiendo a la preocupación que insistentemente se ha manifestado en la Asamblea respecto a la vida religiosa de las Juventudes, se detiene más de propósito acerca del tema de una Memoria sobre la oportunidad de una Asociación eucarística de perseverancia para los jóvenes. Cierto estoy de que es ésta una de las ideas más predilectas y más hondas que lleva en su corazón pastoral el

dignísimo prelado, que de estas corrientes eucarísticas de arrollador movimiento, que han envuelto estos días inolvidables a la ciudad entera, es el alma.

Esa voz pastoral ha vibrado ya, en privado y en público, en ese sentido de encauzamiento, disciplinado y perseverante, de la católica juventud de Burgos, deseándola ver organizada en núcleo poderoso, que avance compacto por los caminos de la verdad y del bien, en apostolado elevadísimo de lucha ofensiva y defensiva contra esos valores de positivismo y naturalismo, que pesan tanto, sin valer nada, en la balanza del mundo.

Emocionada la escritora teresiana, autora del escrito, nos dice al recordar una escena de niños comulgando, que es siempre tan bella: ¿No son esos niños capullos de Teresitas y de Luises? Y ¿qué sucede? De los capullos, algunos los corta la mano de Dios para que suban a llenar con su aroma las alturas del cielo; otros, y ¡tantos!, los troncha la mano sensual para que bajen al abismo a despedir hedores de vicio. ¡Doloroso desfile, el de las causas que tuercen la dirección del niño comenzada al pie del Sagrario! ¿En el Hogar? El mal ejemplo de la persona querida. ¿En la escuela? El lema satánico, "Sed hombres". ¿En la lectura? La novela. ¿En la educación social? El espectáculo que fascina y envenena, vestido de gala para restar repugnancia a las miserias de la humanidad, que enseña. Ese desfile de tentaciones, con el corolario tristísimo de caídas, que duran, en el indiferentismo religioso, constituyen la historia de millares de almas, inocentes un día, que no puede menos de mover a todo católico, que desee la renovación moral de su país y de la patria, a buscar un puerto para la niñez y la juventud, que las salve del naufragio.

¿Dónde está ese puerto salvador de perseverancia? "La ponencia" anhela como "la memoria": la Asociación eucarística que se escoja es convenientísimo que, a la vez, con los medios de carácter religioso ponga a disposición de la católica juventud proporciones atractivas para el deporte moderado, para la lectura de revistas y libros amenos, para estudios de ampliación en cursillos de conferencias.

Otro de los temas en torno al cual se ha manifestado en las sesiones privadas una preocupación honda y noble, es la orientación del pueblo a la Misa solemne parroquial. Que el pueblo no sea mero espectador sino tome parte activa, interesándole por medio del canto y la homilía durante la Misa. A cuyo fin sería conveniente suscitar una Asociación de jóvenes católicos eucarísticos, con estas dos obligaciones esenciales: la de asistir los días festivos a la misa solemne parroquial, y la de confesar y comulgar dos o tres veces al año. "La Misa, añade, es espectáculo divino y humano, de interés y atractivo

dramático, que avasalla a quien acierta a leer en las genuflexiones, en el color de los ornamentos, en las luces del altar, y sobre todo en la naturaleza del mismo augusto Sacrificio, que perpetúa la Obra de la Redención, y en la grandeza consoladora de su oración, en la que tienen la dicha de oficiar el sacerdote y el pueblo."

El Relator propone después a la aprobación de la Asamblea las conclusiones que se han reproducido cuando he tratado de las ponencias.

El Rvmo. Prelado, después de la brillante Relatoría del P. Hormaeche, se duele de la transgresión descarada, que abusivamente se viene cometiendo contra la ley del descanso dominical, en la ciudad y en muchas regiones de la diócesis; por lo que se hace necesario proponer decididamente que cese ese mal ejemplo vergonzoso, no tolerando por más tiempo la pasividad en hacer cumplir lo legislado sobre este particular.

Discurso del Sr. González Echávarri, ex senador del Reino

Hace el Sr. Arzobispo una breve presentación del conferenciante, recordando sus méritos como profesor durante muchos años en la Universidad de Derecho de Valladolid, y como ex senador del Reino, habiéndose distinguido durante su vida por su intervención muy principal en importantísimas campañas religiosas.

Comienza diciendo en voz alta el *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

Con razón—añade—ha aludido el Rvmo. Prelado a difíciles circunstancias de familia y al dolor que sobre mí pesa; pero era irresistible el atractivo de una Asamblea Eucarística en la Ciudad de Burgos, y haber sido llamado, ¿por quién? Por el veneradísimo Prelado a quien tuve el honor de conocer en Valladolid, cuya vida de apostolado allí comenzada ha continuado en Cáceres y en Coria, y sigue en Burgos con sus planes de renovación eucarística en la ciudad y en la diócesis. No podía, por tanto, desoír esa invitación.

Invoca a Dios y pide sus auxilios.

Tres letras nos sumieron en la esclavitud del pecado y otras tres nos retornaron a la libertad de la Redención. Contrasta la oposición del Eva y del Ave en varias literaturas, para concluir que no hay otro camino que lleve a María sino Jesús Hostia que debe tener soberanía sobre el individuo, la familia y la sociedad; y a su vez no hay otro camino que lleve a Jesús sino María, evocando la emoción que siente el peregrino al visitar una ermita edificada en la casa que ocuparon Zacarías e Isabel, primer recinto donde se oyeron aque-

llas palabras: *Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

Una mujer fué la primera que conoció de labios de Jesús los misterios del amor; la primera que ejerció su apostolado entre sus conciudadanos de Sicar, abandonando su cántaro junto al pozo de Jacob, la mujer Samaritana. Mujeres, madres e hijas, sois como la Samaritana que dejais cuidados materiales y acudís a la Eucaristía a beber el agua de vida.

Anuncia con esto el tema que va a tratar, a saber: *La Eucaristía y la Mujer española.*

Cuando fija la consideración en las tempestades que el siglo XIX levantó contra la Iglesia, observa que en todos los azares la mujer ha sido el elemento conservador del amor a la Iglesia, al culto de los templos y a la Eucaristía.

Aduce el testimonio de un tratadista político, que afirma que el Estado es una suma de individuos, y mientras la educación de un ciudadano no tiene apenas transcendencia muy grande, en cambio educar a la mujer es educar a la humanidad. Pero ¿dónde mejor puede educarse la mujer que en la Eucaristía? Allí encuentra remedio contra todas las sugestiones que la inducen al mal, el orgullo, la inmodestia, y trae el ejemplo de la ilustre dama de la Corte de Felipe II, doña Luisa de Carvajal y Mendoza, que comulgaba diariamente, y tuvo valerosa decisión de ir al corazón del protestantismo, Londres, para mostrar las bellezas de nuestra Religión; y puesta en prisión, se ingenió para recibir en las cárceles, lo mismo en Inglaterra que en Venecia, en cuya prisión muere, todos los días la Sagrada Comunión.

Pondera cuánto debe la fe del Nuevo Mundo a las damas fervientemente católicas que acompañaban en sus viajes a los conquistadores, y de Isabel la Católica, que elevó aquella España hecha jirones en tiempo de Enrique IV a los esplendores de la época de los Reyes Católicos; afirma que el primer oro venido de América lo empleó en fabricar la Custodia de Toledo.

La semilla que llevaron las damas de nuestra patria a la Nueva España, fructificó hace diez años en las Juventudes Católicas de Méjico, que cuentan, al estallar la persecución, 50.000 asociados, y saben morir tan heroicamente como los primeros cristianos al grito de ¡Viva Cristo Rey!

Recorrer las páginas de la historia patria es encontrarse con el alma femenina de arraigadas creencias católicas, que interviene provechosamente en trances difíciles y memorables.

Evoca la noble figura de la V. Agreda de Jesús, que desde el retiro de su celda es consejera de Reyes, y a Teresa de Jesús, la santa de sus predilecciones, prototipo de la mujer enamorada del

Santísimo Sacramento, al que convergen todas sus revelaciones y mercedes divinas. Relata lo ocurrido a Santa Teresa con D. Bernardino de Mendoza en la fundación de Valladolid, escena celestial que ha inmortalizado Rubens en un cuadro que se conserva en el Museo de Amberes; y sintetiza la devoción de la mujer española a la Eucaristía con el ejemplo de dos damas, que son el prototipo: una de los tiempos medios, doña Teresa Enríquez, "La Loca del Sacramento", y otra la vizcondesa de Jorbalán, que por su amor a la Eucaristía subió a la gloria de los altares. La conversión de doña Teresa Enríquez, hija del almirante de Castilla, a una vida endiosada de adoración encarística va unida a recuerdos de Burgos, pues hallándose al balcón con Isabel la Católica presenciando los torneos y festejos de caballeros por las bodas de Felipe el Hermoso con doña Juana la Loca, junto al mismo balcón de la Reina cayó del caballo el hijo de doña Teresa Enríquez con tan desgraciada fortuna que murió; la desconsalada madre no buscó otro refugio a su dolor que el tabernáculo.

Hace animada y extensa relación de la prodigiosa vida de doña Teresa Enríquez, y termina con la antítesis que ofrece en presencia de esa vida eucarística la frivolidad de vida de la mujer moderna.

Habla, aunque seglar—él lo confiesa con simpática modestia—, con la libertad a que le da derecho su contacto constante con la vida de mundo, y la observación sabia de las costumbres modernas desde la cima de sus convicciones católicas; y dice que se ha prostituído todo en la mujer modernista: su misión en el hogar y en la familia, sus lágrimas, su traje, sus solaces y diversiones, todo.

La mujer española, concluye, arrodillada ante la Eucaristía representa el tradicional e insigne pretérito español.

La advertencia hecha por el Prelado al inaugurarse la primera sesión, de no tributar aplausos a los oradores, los ahogó muchas veces durante el discurso del señor Echávarri. Pero no pasaría inadvertido seguramente al culto conferenciante el interés con que fué escuchado por los asambleístas que llenaban los ámbitos de la Catedral.

X

ULTIMO DÍA DEL NOVENARIO. — LOS ACTOS DE LA MAÑANA. REUNIÓN DE SACERDOTES PRESIDIDOS POR S. E. RVMA.—SESIONES PRIVADAS SOBRE LOS TEMAS 5.° Y 6.°—PONENCIA DEL SR. GONZALO SOTO.

22 de Octubre.

A las diez y media, en el aula de Física del Seminario de San Jerónimo, se congregaron con el Reverendísimo Prelado y bajo su presidencia, gran número de sacerdotes, para hablarles S. E. Rvma. acerca de la Adoración sacerdotal.

Dice que uno de los actos más salientes del Congreso Nacional Eucarístico de Toledo, fué la reunión sacerdotal de cerca de mil de diversas diócesis de España en aquel Seminario Conciliar. Y su reunión fué para tratar de temas análogos al que motiva la reunión que ahora se celebra. Tal fué el éxito, que no dudó S. E. Rvma. en proponer en una sesión de Prelados, celebrar un acto Eucarístico exclusivamente de sacerdotes, sin el brillo y aparato de las sesiones solemnes. Aquel acto inolvidable fué sin duda uno de los mayores éxitos del Congreso.

Estas Asambleas Eucarísticas, advierte, son principalmente para nosotros los sacerdotes, para excitar nuestros amores al Sacramento y mediante los recursos e ingenio y trazas que se despiertan infiltrar en el pueblo el amor a la Eucaristía. Los sacerdotes son los ejecutores de las conclusiones; ellos los que principal parte han de tomar en las discusiones de las sesiones privadas, que son la médula de los Congresos y Asambleas, y en la redacción de Memorias, a lo que les invita S. E. R. para ulteriores asambleas.

Hace pública su satisfacción por el amor y cooperación prestada por el Cabildo, párrocos, coadjutores y capellanes, a las procesio-

nes, comuniones, pláticas, organización, etc..., y muestra su satisfacción por la forma con que ha atendido las indicaciones de su Circular el clero y sacerdotes de fuera de la Ciudad viniendo a la Asamblea.

El propósito que se persigue en esta reunión es tratar de establecer la Adoración sacerdotal perpetua. No repetirá lo que dijo en los Ejercicios espirituales, y lee el reglamento provisional, que se publicó en la Diócesis que anteriormente gobernó, pues quedó sin ultimarse el reglamento que se preparaba.

Se publican a continuación los artículos de dicho reglamento.

Reglamento provisional de la Adoración perpetua sacerdotal Eucarística Diocesana

Artículo 1.° La Adoración perpetua sacerdotal Eucarística Diocesana tiene por objeto rendir culto permanente a Jesucristo Sacramentado en alguno de los Sagrarios de esta Diócesis.

Art. 2.° No tendrá más socios que los activos y éstos podrán serlo tan sólo los sacerdotes seculares diocesanos.

Art. 3.° Tendrán los socios la obligación única de pasar una hora en adoración de Jesús Sacramentado, cuando les corresponda el turno riguroso entre los asociados.

Art. 4.° La hora de adoración se practicará conforme al Ritual que se publique oportunamente, que contendrá las oraciones, meditación, actos de desagravios y prácticas eucarísticas acomodadas a los sacerdotes.

Art. 5.° La hora de adoración se tendrá, siempre que sea posible, en la iglesia; y únicamente se celebrará en casa por aquéllos que durante las horas de la noche no tengan proporción para practicarla en la iglesia, o por motivos especialísimos se encuentren imposibilitados de hacer la adoración en el Templo, aun durante las horas del día.

Art. 6.° Para mejor régimen de la Adoración, se constituye una Comisión nombrada por el Prelado en calidad de Junta Directiva, que constará de presidente, vicepresidente y secretario, a la cual corresponderá el registro de los sacerdotes adheridos, señalar los turnos de adoración y recoger y registrar la papeleta en la que cada trimestre cada socio dé cuenta del cumplimiento de la adoración en las horas que le han correspondido.

Art. 7.° Los socios se comprometen a difundir en la medida de sus fuerzas, la devoción a la Sagrada Eucaristía y Comunión frecuente entre los fieles.

Art. 8.° Organo de la Obra será el Boletín mensual *Adoración*.

Art. 9.° Transcurrido un año, cada socio remitirá por escrito

las observaciones que estime oportunas en orden a la redacción del Reglamento definitivo.

El Excmo. Prelado comenta cada uno de los artículos, y el fin, como se ve, no es otro sino que tenga Jesús Sacramentado sin interrupción alguna todas y cada una de las horas, día y noche, adoración de sus sacerdotes en uno o varios turnos. Para un turno basta con 150 sacerdotes, y si se tuvieran inscritos 600 sacerdotes podrían funcionar cuatro turnos, aspiración que no será muy difícil dado el número de sacerdotes que cuenta la Diócesis.

Ojalá, dice el Prelado, que esos turnos pudieran después organizarse en las Comunidades de Religiosas del Arzobispado, y aun entre religiosos; pero eso vendrá más tarde. Porque la adoración y el sacrificio, son fuente de toda nuestra vida sacerdotal, y en esto no hay jerarquías, pues todos tenemos como destino común ser adoradores y víctimas en la Eucaristía.

Aceptada por todos unánimemente la propuesta del Rvmo. Prelado, anuncia que se publicará en el próximo Boletín una circular, tratando de que pueda comenzar la Adoración sacerdotal en primero del año próximo.

Todos subrayaron con su aplauso proyecto tan de la gloria de Dios y terminada la reunión, seguidamente se constituyó la Mesa para tratar del tema 5.°, del cual fué ponente el señor párroco de San Esteban, D. Domingo Ortega.

El tema está formulado de la siguiente manera:

V. *Vida eucarística. La comunión frecuente y diaria en la Ciudad.*—Estadísticas. Lo que se ha hecho; lo que resta por hacer. La comunión frecuente y diaria de los niños, de los jóvenes, de los hombres. Las primeras comuniones. El Santo Viático. La comunión de enfermos.

Dice así el trabajo de la Ponencia:

Se han presentado ocho Memorias, que abarcan en conjunto todos los puntos arriba anunciados, de este grupo o tema 5.°, de la vida eucarística, cristalizada en la comunión frecuente y diaria en la Ciudad. Todas ocho están dentro de la más pura ortodoxia y rebosantes de santo celo por llevar a la Sagrada Mesa el máximum de comulgantes; y como sucede ordinariamente en las cosas humanas, en estas Memorias hay diversidad de criterio en cuanto a los medios que se han de emplear para conseguir tan laudable fin.

1.ª *Estadísticas. — Lo que se ha hecho, lo que resta por hacer.*—La comunión frecuente y diaria de los niños, de los jóvenes, de los hombres, por la Srta. Pilar de la Fuente y Melo, María de los Sagrarios. Es la más difusa, y así tenía que ser, ya que trata, y con gran competencia, casi todos los puntos del tema; abarca 15 cuarti-

llas de las que cuatro se lleva la minuciosa y detalladísima estadística que hace de las comuniones que se reciben en Burgos, distribuídas en 54 Centros Sagrarios. Según ella, se reciben diarias 3.081. En los domingos, 1.147 más; en los días festivos, 250.968, que hacen un total de 1.323.649 anuales. Suponiendo a Burgos una población de 36.000 almas (habrá que rebajar los menores de 7 años) y descontando 452 religiosas, 526 seminaristas y 1.316 de colegialas, educandos y asilados, quedan 1.769 comuniones del pueblo, o sean 5 por 100 diarias; cifra harto pobre para lo que hay derecho a esperar de Burgos.

Formula dos conclusiones: a) Que la prensa diaria hable de la Eucaristía, como lo hace la revista EL SAGRARIO; b) Comuniones corporativas frecuentes de niños, de jóvenes, de hombres. Propone para esto último que las asociaciones y cofradías introduzcan en sus Estatutos la obligación de comulgar corporativamente los socios en determinados días.

2.ª *Las primeras comuniones*, por la Srta. María Astudillo, Teresiana.—Se lamenta amargamente la autora de esta Memoria, de la falta de preparación catequística y de composición de lugar que llevan muchos niños al acercarse a comulgar. Formula tres conclusiones: a) Que se prepare bien a los niños; b) Que se procure vestir a los niños con sencillez; c) que se asegure la perseverancia de los niños, haciendo que ingresen en la asociación "Cruzada Eucarística".

3.ª *Las primeras comuniones*. Anónima.—Breve y bien escrita, pero no habla para nada de la intervención del párroco, ni mienta la parroquia. Trae ejemplos de niños que se preparaban bien, ofrecían flores al prisionero del Tabernáculo, y siendo ellos ricos, compartían con los camaradas pobres.

Quita, como la anterior, importancia y por ende preferencia, a la parte externa, y aboga por restaurar las costumbres de los primeros tiempos del cristianismo. Habla de la escena tierna de una primera comunión, pero no dice quién ha de preparar ni concreta conclusiones.

4.ª *La comunión de enfermos*. Anónima, como la anterior.—Breve. Para nada habla ni relaciona la parroquia. Aboga porque se reitere con frecuencia la comunión a los enfermos, y trae también algunos ejemplos de almas fervorosas que sensiblemente notaron en su cuerpo y en su alma las dulzuras de la Sagrada Comunión. Será esto en enfermedades largas y crónicas.

5.ª *La comunión frecuente y diaria en los niños, en los jóvenes y en los hombres*, por la Srta. T. G.ª Ferrero, de la Institución Teresiana, Directora del Instituto de Cultura femenina de la Unión de Damas Españolas.—Encarece la vida eucarística de los fieles en los

primeros tiempos de la Iglesia, cuando las almas de los primitivos cristianos se templaban en el horno del Sagrario, y divide su trabajo en tres puntos. Niños: Aconseja que una parroquia o iglesia dedique una hora cada día para la misa de comunión de los niños, con lectura, cánticos, etc. (Hay que distinguir, dice la Ponencia, tres categorías en los niños: ricos, clase media y pobres: tienen que prepararse estos para el colegio o ayudar a sus madres en las ocupaciones domésticas).

Jóvenes: Aboga por el fomento y vida de las Congregaciones Marianas, Luises, etc., y trae el ejemplo de las "defensas" que los jardineros aplican a las plantas débiles.

Hombres: Los califica de pusilánimes, débiles o demasiado presuntuosos; se creen fuertes. Recomienda la propagación y lectura del pequeño opúsculo titulado "La comunión frecuente y cotidiana, invitación a los hombres", por el P. Julio Lustado, S. J.

6.ª *La comunión frecuente y diaria en la Ciudad*, por D. Zacarías Zuza y Eslava, chantre de la S. I. Metropolitana.—Es magistral y profundamente teológica, y a juicio del ponente es merecedora de que se lea íntegramente. Considera a la Eucaristía como el alimento del alma y discurre sobre la analogía que existe entre el alimento para el cuerpo y el alimento (Eucaristía) para el alma.

Inculca el deber natural de los padres en instruir a sus hijos. Rechaza los resabios jansenistas, y busca la manera de no romper el contacto parroquial que desde niño ha de tener todo fiel cristiano. Para ello aboga por el establecimiento de obras post escolares en que se viva y respire vida de parroquia, organizando asambleas, certámenes catequísticos, y siendo por ende, un eficaz auxiliar del párroco en todos los sectores de la vida parroquial, e instituciones así benéficas como culturales y piadosas.

Como solución supletoria, recomienda las asociaciones ya existentes de Tarsicios, Apostolado de la Oración, Adoración Nocturna, Jueves, etc.

7.ª *El santo viático*. Anónimo y de mujer.—Breve, bien escrita y sin desperdicio. debería leerse íntegramente. Laméntase de que haya tantas familias que se esfuerzan en ocultar al enfermo su estado de gravedad.

Trae el simil del viajero, que es ayudado con toda clase de medios ofensivos y defensivos para garantizar su persona y su negocio. Analiza la palabra Viático y aboga, con el señor Manjón, porque sellemos con el santo viático la vida de nuestros seres queridos.

Formula tres conclusiones: a) Que se administre con esplendor; b) Que se invite al acto a las asociaciones ecuarísticas, Adoración Nocturna, Jueves eucarísticos, Marías de los Sagrarios, para acompañar en sus respectivas parroquias el Santo Viático; c) Que con

alguna antelación se anuncie con la campana para congregar a los fieles.

8.ª *Primera comunión de los niños, comuniones generales, sagrado viático y sufragios a los mismos*, por "Una María".—Muy buena. Trata, como su enunciado lo indica, de la comunión de los niños, lo mismo primera, que colectivas, que por modo de viático y sufragios consiguientes.

Aboga porque el vestido no ocupe lugar preferente; muestra gran interés porque las primeras comuniones revistan gran solemnidad, con triduos de preparación, y no desvirtuándole después con diversiones profanas, cines, etc. Desearía para los niños la comunión diaria y dos o tres colectivas ante el párroco, con gran solemnidad, cánticos, etc., pero sin dispendios a los padres. Esta ponencia añadiría, ¿y si les acompañasen los padres?

Que se dé el sagrado viático a los niños y los sufragios propios de adultos.

El Rvmo. Prelado aplaude el hermoso estudio del señor ponente, y hechas ligeras observaciones, se aprueban las conclusiones siguientes:

Conclusiones al tema V

1.ª La primera comunión de los niños ha de revestir la máxima solemnidad religiosa; a ella precederá la conveniente preparación por parte de padres e instructores, que terminará bajo la dirección del párroco u otro sacerdote durante una semana. En la fiesta familiar se evitará todo acto profano.

2.ª En las principales festividades religiosas se organizarán en cada parroquia comuniones generales colectivas muy solemnes, de niños, jóvenes y hombres.

3.ª Debe urgirse en los Estatutos de las asociaciones piadosas la obligación de recibir varias veces durante el año la sagrada comunión colectivamente, y la asistencia al santo viático de los cofrades.

4.ª Al comunicarse con la campana el sagrado viático, deberán acudir con vela los miembros de las asociaciones eucarísticas residentes en la parroquia, y para facilitarlo se aconseja, fuera de los casos urgentes, la uniformidad de la hora, que pudiera ser al atardecer.

5.ª Respecto a la comunión frecuente de los enfermos y de los sufragios de los que fallecieren, se recuerdan los preceptos de la Iglesia, sin exceptuar los referentes a los niños que han llegado al uso de la razón.

Se retira la Mesa que ha presidido en el tema V y ocupa sus sitiales la Mesa designada para el tema VI, en el cual es ponente

BIBLIOTECA PÚBLICA

don Julio Gonzalo Soto, abogado, Presidente de la Juventud Mariana.

A propuesta del Excmo. Sr. Arzobispo, la Asamblea acuerda publicar íntegra la ponencia del Sr. Soto en la crónica de la Asamblea.

Puntos que el tema comprende.—La educación preferible a la sanción

El sexto de los temas propuestos para su estudio y discusión en esta Asamblea, lleva por título general "Urbanidad Eucarística", y en distintos epígrafes, que son otros tantos guiones luminosos que invitan a la reflexión, se lee :

Necesidad de publicar un breve compendio de urbanidad eucarística. Abusos generalizados. Texto del compendio de urbanidad eucarística y su difusión por toda la Diócesis. Sanciones legales vigentes que castigan las irreverencias y sacrilegios contra la Sagrada Eucaristía.

Sobre este tema, que abarca los interesantes extremos a que acabo de dar lectura, no se ha presentado más que una Memoria, que aunque es completa en relación con el punto que desarrolla, resulta fragmentaria y deficiente comparándola con el enunciado total del tema, pues sólo se refiere a la última parte o sea a las sanciones legales vigentes que castigan las irreverencias y sacrilegios contra la Sagrada Eucaristía.

Es esta parte, a juicio del ponente, la menos interesante; pues si por desgracia y mucho más en un Estado católico como el nuestro, es necesario reprimir con el castigo de la ley, actos punibles, no sólo desde el punto de vista religioso, sino por simples consideraciones sociales de educación y de mutuo respeto, en este asunto como en todos los de Derecho Penal, es mejor prevenir que castigar, y aun cuando sea importante la función punitiva, debe interesarnos más la preventiva-educadora.

Castigar es algo negativo; basta dejar caer el peso de la ley; de una ley que impone la prisión, el destierro o la multa.

En cambio, prevenir para evitar el menor número posible de transgresiones, es algo positivo, como lo es toda labor educadora.

No negamos la ejemplaridad de la pena y su justicia; pero entre un Juez sentenciador y un maestro que enseña y educa, preferimos al maestro.

Por eso creemos que en el contenido del tema VI, hábilmente escalonado, se concede más importancia a la educación que al castigo, y el ponente se cree en el caso de suplir con algunas consideraciones complementarias los vacíos que se advierten en la Memoria presentada.

Concepto de Urbanidad Eucarística

Define el Diccionario de la Academia *la urbanidad*, diciendo que es: "cortesanía, comedimiento, atención y buen modo", conceptos que se contraponen a descortesía, desatención y malas maneras, que constituyen la ineducación o falta de urbanidad.

Aplicando estas ideas a la cuestión que nos ocupa, diremos que *urbanidad eucarística* es aquel comportamiento en relación con la Eucaristía que lleve consigo la atención y la cortesía que son debidos al Santísimo Sacramento.

Relaciones con Dios, internas y externas y sociales

Pero, ¿a qué clase de relaciones del hombre con la Eucaristía, es aplicable la urbanidad eucarística?

Dos principales clases de relaciones tiene el hombre con el Santo Sacramento: Una que podíamos llamar *interna* que se establece en el momento de comulgar, relación *real* porque se recibe a Jesucristo, *íntima*, por la compenetración de su Cuerpo, de su Sangre, de su alma y de su Divinidad, con la naturaleza humana del comulgante.

Si el espíritu en gracia, recibe a Jesucristo, se verifica un verdadero injerto en la orden divina: "El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en Mí y Yo en él".

Si se recibe a Cristo sin las debidas disposiciones, se comete un sacrilegio, verdadero divorcio entre Dios y el alma: "Así, pues, examínese a sí mismo el hombre y entonces coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque quien lo coma y beba indignamente, se traga y bebe su propia condenación, por no hacer discernimiento del Cuerpo del Señor".

Pero al lado de estas relaciones *internas* y *reales* y aún de aquellas otras que podíamos *llamar internas* y *formales*, con cuyo nombre designo a las relaciones del espíritu con Jesucristo fuera de la comunión, hay otras *externas* y *sociales* a las que indudablemente se refiere el tema que nos ocupa.

Ciertamente que los actos exteriores proceden de una disposición *interior* y en este supuesto no se puede pedir a un incrédulo que se comporte externa y socialmente como se comportaría un creyente. Pero aparte de que aún al incrédulo se le puede exigir una corrección social que no ofenda los sentimientos de los católicos, cuya Religión es la oficial del Estado, no creo sea este el caso principal previsto al redactar el tema, sino que más bien lo que nos interesa es concretar el comportamiento que un católico debe observar en las relaciones externas con la Eucaristía.

Para ceñirnos a la materia del tema con la mayor precisión posi-

ble, distinguiremos las diversas situaciones en que puede encontrarse un católico, y que esquemáticamente son las siguientes:

A) Comportamiento en el templo.
B) Comportamiento fuera del templo.

Ya en relación con esas dos situaciones, ya independientemente será interesante fijar la atención sobre,

C) Comportamiento individual.
D) Comportamiento familiar.
E) Comportamiento social.

Comportamiento en el templo

En todos los Sagrarios de templos y capillas alumbrados con la lamparilla litúrgica, está Sacramentado Nuestro Señor Jesucristo. Su presencia *real* en el Sacramento del Altar, obliga a entrar y permanecer en el sagrado recinto con la compostura y decoro que exige la personal presencia del Salvador.

No quiere Jesucristo—aún hoy en la vida social están proscritas por ridículas y cursis—empalagosas etiquetas y almibarados cumplimientos.

Decoro en el vestir, sencillez en el porte, naturales y serias ceremonias de vasallaje debidas a la Majestad de Dios, atención reposada de espíritu que excluye la artificiosa concentración y la culpable ligereza. Tal es en pocas palabras la actitud en el templo, la que podríamos llamar urbanidad religiosa y eucarística, cuyas reglas se han de observar más escrupulosamente en el momento de comulgar, o cuando está expuesto el Santo Sacramento.

Decoro en el vestido

Poco ha de advertirse a los hombres en este respecto; y en cuanto a las mujeres, son ya numerosísimas las ocasiones en que las autoridades eclesiásticas han alzado su voz para recordar las normas de modestia cristiana femenina olvidadas con desgraciada frecuencia.

Los avisos colocados en las puertas de los templos y en los casos de desobediencia grave y de notorio escándalo, el uso inclusive de las facultades de expulsión, recordarán a la mujer que si en ningún sitio puede hacer de su cuerpo materia de pecado, mucho menos puede escoger la Iglesia como lugar de profanación.

Me contaban hace poco de uno de los antiguos y simpáticos dependientes de nuestra Catedral, el siguiente sucedido. Entraron cierto día a visitar nuestro templo maravilloso, unas turistas desabrigadas. Llamaron al citado dependiente para que las sirviera de cicerone en su visita al monumento—donde tanto hay que ver, como decía una de las visitantes.

—Sí, señora—respondió el dependiente—, aquí hay mucho que ver y mucho que no ver. Si ustedes quieren—continuó diciendo—comenzaremos la visita por el exterior—. Y llevándolas a la puerta del Sarmental, en la que hay colocado un cuadrito recordando las reglas de modestia cristiana, les dijo:

—Señoras, lo primero que hay que ver en la Catedral es este cuadrito. Hagan el favor de leerlo.

Los turistas desaprensivos comprendieron la lección y no se atrevieron a entrar en el templo.

Cierto o no el sucedido, aunque se me ha asegurado de su autenticidad, el hecho es que muchas veces la mujer, más que por malicia, procede por ignorancia, por alocada frivolidad, y basta una lección prudente en momento oportuno para hacerla conocer su falta, conocimiento que es el primer paso para la corrección, a menos que una prolongada reincidencia convierta en pecaminoso con deliberación plena, lo que al principio pudo ser tan sólo un descuido sin propósito grave.

Apuntemos también como frecuentes las faltas de compostura en *los hombres* que muchas veces no saben hacer una genuflexión; que en lugar de la señal de la cruz, hecha serenamente, con aquella dignidad y consciencia del que comprende su significado, se descalifican a sí mismos con un garabato que sería cómico si no entrañara una profanación; que al tiempo de la elevación en la Santa Misa, se cuidan más de la raya de sus pantalones que de los Sagrados Misterios que en el altar se desarrollan. Y estos hombres son muchas veces los educados, los atentos, los de maneras aristocráticas en sus relaciones sociales; los que por natural impulso, sienten repugnancia y son los primeros en censurar cualquier descortesía. Y sin embargo, con Jesucristo no rezan aquellas reglas de urbanidad que son elementales entre los hombres.

¿Falta de fe, falta de conocimiento de los principios de urbanidad eucarística? De todo hay y a todo se busca remedio en esta Asamblea.

Faltas de *hombres y mujeres* que se distraen en el templo y hablan y están inquietos, con *desatención*, singular palabra que en castellano significa, como dice Balmes, al mismo tiempo que la falta de aplicación de la mente, la falta de urbanidad o descortesía.

Comportamiento en la Misa y en el Comulgatorio

Los cuidados de buen comportamiento, deben extremarse durante la Santa Misa o al tiempo de comulgar o cuando está expuesta S. D. M.

La consagración eucarística es el acto central al que van enca-

minados todos los demás de la Santa Misa. Por consiguiente, la urbanidad durante la Misa, será urbanidad eucarística y sus faltas sobre todo en esas misas de última hora, tan poco edificantes, serán faltas de urbanidad eucarística.

* * *

Al acercarse al comulgatorio hay muchos que no adoptan la compostura debida, sin saber cómo han de llevarse las manos, o en las prendas de su vestido, v. gr.: los guantes puestos, el cuello del abrigo levantado, cometen faltas que fácilmente se corregirían mediante una instrucción clara de estos detalles en los que consiste la urbanidad.

Comportamiento en diversos casos y fuera del templo

El modo de hacer la llamada venia del Santísimo; el modo de recibir la bendición; la actitud después de comulgar, etc., en lo que se advierten abusos más o menos generales, son otros tantos puntos sobre los que al igual de los anteriormente enumerados, podría conseguirse del pueblo cristiano un comportamiento intachable si se le enterase bien de estas cosas.

Por eso, tanto en relación con este comportamiento en el templo, como *fuera del templo*, descubriéndonos o santiguándose al pasar por su frente, o acompañando al Santo Viático, o rindiéndole la adoración previa, se podría esclarecer la conciencia de los fieles con un sencillo compendio de urbanidad eucarística o quizás mejor con hojas volantes, repartidas profusamente, leídas en las escuelas o en las catequesis; recordadas por los predicadores, y sobre todo practicadas por la generalidad, que es la mejor enseñanza ya que entra por los ojos.

Texto de Urbanidad Eucarística

Ese texto de urbanidad eucarística había de comprender también algunas advertencias sobre actos eucarísticos que pueden llamarse *familiares*, tales son por ejemplo, la primera comunión de un niño de la casa, el viático a un enfermo de la familia. Y sobre actos *eucarísticos sociales o públicos*, tales son las procesiones, principalmente la del Corpus, etc.

* * *

¿Quién ha de redactar estas reglas de urbanidad eucarística? Indudablemente alguna persona eclesiástica, a nuestro juicio asesorada por Adoradores, Marías de los Sagrarios y Discípulos de San Juan, pues es grande la práctica que tienen de estas cosas.

Sobre este punto y a propuesta del Excmo. Sr. Arzobispo, se acordó abrir un concurso general con un premio mínimo de 500 pesetas, para el mejor texto de urbanidad eucarística, que así sea declarado por un tribunal, el cual texto una vez aprobado, se difundirá, explicará y urgirá su cumplimiento.

¿Folleto, hojas volantes?

Ambas cosas pueden compaginarse, y como las reglas han de ser cortas y precisas, el texto será breve y su impresión económica.

Las mismas Marías, Discípulos, párrocos, maestros, etc., serían los encargados de difundirlas, y no habrían de faltar recursos para hacer frente a su edición y procedimientos para poder colocarla de modo decoroso.

Sobre la base del texto de urbanidad eucarística, se verá después el modo de una más rápida y eficaz difusión de sus principios, con folletos, hojas, carteles, resúmenes para niños, etc. Este fué el pensamiento de la Asamblea, concretado en las discusiones de la sesión privada, aun cuando sobre él, por ser cosa objetiva y de procedimiento y desde luego de práctica, posterior a la adopción de un texto eucarístico, no se formulase conclusión alguna.

En resumen, las faltas de urbanidad eucarística que muchas veces y por muchas personas se cometen en la mayor parte de las ocasiones o por inconsciencia, olvidos, negligencias, etc., pueden corregirse explicando y recordando de modo breve, sencillo y claro, cuáles son las principales reglas de cortesía que han de aplicar a nuestras relaciones con la Sagrada Eucaristía en las diferentes ocasiones en que nos encontremos.

Para ello, es de necesidad la redacción, publicación y difusión de un opúsculo o de hojas volantes, en las que se desarrollen dichas prescripciones.

Casos de sanción.—Acierto en la autora de la Memoria.—El nuevo Código Penal

Por desgracia, la inconsciencia, la grosería o la malicia del hombre llegan algunas veces a tal extremo, que es necesario el rigor de la ley, la fuerza de la pena y la ejemplaridad del castigo, como único remedio y procedimiento adecuado, a restaurar el orden de urbanidad social eucarística que se perturbó gravamente con acciones o con palabras.

A este extremo y doloroso aspecto de la cuestión se refiere la Memoria presentada por una señorita Teresiana, que, después de razonar el fundamento de estas sanciones, hace un examen de las penas que se establecen en nuestro Código penal.

El Código penal en algunos de los artículos da cabida a lo que

pudiera llamarse delito religioso. Claro es que como tal se consideran las palabras o acciones ofensivas o perturbadoras de cualquier culto; pero hay que tener en cuenta la falta de concordancia entre la Constitución vigente que declara a la Religión Católica como la oficial del Estado y el Código penal anterior a la Constitución y dictado sobre la base de la Constitución de 1869, que admitía la libertad de cultos.

Pronto va a publicarse un nuevo Código penal y no sabemos qué orientación toma sobre este punto.

Pero actualmente son varias las sanciones aplicables que conviene conocer y que en la Memoria se sistematizan con acierto al distinguir los desacatos que pueden cometerse: primero, por medio de la palabra; segundo, por escrito; tercero, por actos pasivos; cuarto, con actos personales.

Afortunadamente, no son frecuentes las ofensas realizadas por medio de *actos personales*. Profanación de vasos sagrados, escarnecimiento público de dogmas, ya individual o colectiva y tumultuariamente. Para estos actos tiene el Código su sanción en los artículos 239, 240, números 3.° y 4.° y aun otros actos, que, sin ser de los anteriores, ofenden el sentimiento religioso, también son castigados en el 241.

Agravios por escrito.—Jurisprudencia sobre delitos de prensa

Tampoco son frecuentes los agravios *por escrito*, pues aun los publicistas impíos o simplemente frívolos suelen tener respeto para el Santo Sacramento.

La tolerancia de cultos existente en España ha llevado al Tribunal Supremo a sentar jurisprudencia, distinguiendo la crítica serena, razonada y científica (pase la palabra) de los dogmas, entre ellos la Eucaristía, y el escarnecimiento soez y grosero, permitiendo la primera y castigando el segundo.

Actos pasivos, por ejemplo, no descubrirse al paso del Santo Viático. También están castigados, siempre que se haya amonestado al que se comporta de esta manera.

Finalmente, y lo hemos dejado para lo último, por ser el agravio que, por desgracia, se da con más frecuencia, tenemos el que se hace *de palabra*, sobre todo blasfemando.

Es un vicio frecuente en España y, desde luego, puede ser castigado, no solamente con sanciones gubernativas que son las más eficaces, sino con arresto de carácter criminal, previa denuncia probada con testigos.

La educación en esto hace mucho y si se acompaña de una acción persistente de las autoridades, creemos podría llegarse a exterminar esta plaga que deshonra al pueblo que la tolera.

Sobre este punto dice la Memoria presentada las siguientes textuales palabras: "La súplica que desde lo íntimo del alma hacemos a los Sres. congresistas es que una de las conclusiones de este Congreso Eucarístico, sea la de pedir con instancia al Gobierno se reforme el Código penal sobre delitos contra la Religión del Estado, en general."

Podría enviarse un proyecto de reforma en que se especificaran los abusos e irreverencias que tan generalmente se cometen durante la celebración de nuestros misterios y prácticas piadosas y sus correctivos.

Ya hemos dicho que parece está próximo a publicarse un nuevo Código penal y también parece ser que sobre él, se pedirá un informe de la Asamblea Nacional Consultiva.

No conocemos el texto de la reforma, y, por tanto, no podemos aventurar nada sobre este punto; por eso aunque en líneas generales admitimos la conclusión que se propone en la Memoria presentada, claro está ha de subordinarse a la redacción que se haya dado a los artículos pertinentes del nuevo Código penal.

Conclusiones de la Ponencia

En conclusión: Estimando de más importancia la labor educadora, que la positiva, pero sin descuidar ésta, nos parece:

1.° Que es de necesidad divulgar entre los fieles las normas de urbanidad eucarística a que han de sujetarse quienes quieran ser verdaderos católicos.

2.° Que esas normas o tratado, deben redactarse por eclesiásticos y seglares experimentados y competentes.

3.° Que el modo de editarse en folleto u hojas sueltas, debe quedar al prudente arbitrio de la Comisión de esta Asamblea Eucarística.

4.° Que ha de urgirse el celo de las autoridades para que castiguen a los blasfemos con el rigor que las leyes permitan.

5.° En cuanto a la reforma del Código penal, creemos que los señores miembros de la Asamblea Nacional, y sobre todo aquellos que por su carácter o representación son los más llamados a intervenir en este asunto, no olvidarán el aspecto punitivo de los agravios a la Sagrada Eucaristía, y en general a la Religión oficial del Estado.

* * *

El anterior proyecto de conclusiones fué objeto de las siguientes reformas:

Estimada la necesidad de un tratado de urbanidad eucarística,

sobre el cual se base toda acción ulterior educadora o de propaganda, se acuerda, ante todo, la publicación de dicho texto.

A fin de estimular a los competentes, se acuerda abrir un concurso en la forma indicada en una de las notas de las anteriores páginas, y se deja para más adelante, una vez adoptado y publicado el texto, la práctica de esos otros procedimientos: hojas volantes, pasquines, etcétera, según convenga.

En cuanto al vicio de la blasfemia, para preparar, complementar y urgir la acción de las autoridades, se acuerda, a propuesta del Excmo. Sr. Arzobispo, la creación en Burgos de una Liga Antiblasfema, en forma análoga a la que en otros sitios, como la *Lliga del bon mot catalana*, vienen funcionando con tanto éxito.

Por último, teniendo en cuenta la imprecisión de noticias sobre el informe de la Asamblea Nacional Consultiva acerca del nuevo Código penal, y sobre la intervención que en el texto ya redactado pudieran tener los asambleístas, no se formula conclusión relativa a este extremo, si bien se harán gestiones particulares para que no pase inadvertido.

* * *

También se acordó la publicación de la ponencia sobre este tema, formulándose las siguientes definitivas conclusiones:

1.ª Se acuerda por aclamación publicar íntegramente en la Crónica de la Asamblea el trabajo de la Ponencia del Sr. Gonzalo Soto.

2.ª Se acuerda la publicación de un texto de urbanidad eucarística, para lo cual queda abierto un concurso general con premio mínimo de 500 pesetas.

3.ª Para urgir los preceptos legales contra las faltas al Santísimo Sacramento, se constituirá en Burgos la Liga Antiblasfema.

XI

La tercera sesión solemne. — Relatoría del Sr. Torre Garrido. — Discurso de D. Antonio Jimeno, abogado del Estado en Valladolid. — Vigilia y Misa de la Adoración Nocturna.

Se inaugura la sesión, como en días precedentes, con el "Veni Creator".

En el centro y naves laterales es grande el concurso del pueblo. Asiste el Ayuntamiento en Corporación, presidente y diputados provinciales y autoridades.

El canónigo de esta Metropolitana, D. Daniel Torre Garrido, da lectura a la siguiente Relatoría, correspondiente a las sesiones privadas de los temas 5.° y 6.°:

Han sido objeto de las deliberaciones de las sesiones privadas dos temas, en que como en el fruto la bondad del árbol, así en ellos se manifiestan los quilates del amor nuestro a Jesús Sacramentado.

Vida eucarística y *urbanidad eucarística*, he ahí ambos temas. La vida eucarística se absorbe a tragos, se acaudala y se enriquece, acudiendo a comer la carne del Hijo del Hombre y a beber su sangre en ese banquete, donde ha preparado a las almas fervorosas festín de amores Jesús Sacramentado, acudiendo a *la Sagrada Comunión*.

Las estadísticas no producen en el ánimo una impresión satisfactoria. Las Comuniones diarias del pueblo de Burgos, en una ciudad de 36.000 a 40.000 habitantes, según el cálculo de la primera Memoria, compulsada por el ponente, el señor párroco de San Esteban, son 1.769; es decir, el 5 por 100 de la población total, aun siendo un tanto generosos en las cifras.

No se ha llegado (y demos las gracias a la señorita ponente por la árdua labor de recoger datos en la enojosa tarea de visitas a igle-

sias y templos y capillas, pues no en todos estos centros se lleva diario de comuniones), no se ha llegado, repito, a clasificar quiénes son los que se acercan o a qué clases sociales pertenecen, y al contrario, qué regiones están sombreadas por la inedia y el alejamiento de la Eucaristía. En ulteriores Asambleas podrá concretarse qué hombres se acercan a comulgar, qué jóvenes, qué niños, qué cristianos, en una palabra, con la media de edad, posición social, circunstancias prósperas o adversas, etc... Pero considerando la gran muchedumbre de los que no se acercan, de los que a dos pasos de su casa, como decía el Crisóstomo, tienen presente al Hijo de Dios, y no sólo le ven sino lo palpan; no sólo lo palpan sino lo pueden comer y después de comido volver a su casa: pero no obstante no se acercan al banquete eucarístico; se escapa el angustioso grito: más de 35.000 almas diariamente *fame pereunt* perecen de hambre, no tienen vida pujante sobrenatural, por no despegarse del desordenado amor a los negocios mundanos.

* * *

Paso por alto los debates habidos acerca de las comuniones de los niños. Reconozco, que puede intensificarse la Comunión frecuente y diaria, tanto en los Colegios, como en el gran número de niñas y niños que o asisten al Colegio a hora en que deben haber oído Misa, o no frecuentan las aulas de los Colegios religiosos. Y a quien quisiere trabajar en tal sentido no faltarán decisiones terminantes y acuerdos de la Asamblea. Pero con todas las imperfeciones que se echen de ver, los niños son hoy como en tiempos en que Jesús recorría la Palestina, los grandes amigos del dulce Maestro, los que más efusivamente estrecha contra su Corazón Jesús, los más afortunados particioneros de sus caricias y ternuras; que al fin, como en el terso lago se espejea la techumbre radiosa de los cielos, también en la tersa inocencia se espejea Dios: *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt*, bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios: y entre la inocencia y el tabernáculo se establecen fácilmente comunicaciones cordiales, tiernas efusiones, apasionado entregarse de corazón a corazón, porque de los niños no puede decirse lo que amargamente decía un apóstol: "Apenas hay entre los hombres quien se fíe de Dios".

* * *

Bien se os alcanza, señores, que hay una época en la vida del hombre en que el nivel religioso baja: es cuando se arroja uno al revuelto curso del mundo, cuando se van soltando las ligaduras de la dependencia respecto a los padres, cuando se afirma la conciencia plena, o se despliegan las ambiciones de triunfar en la vida. No ha

habido sesión de la Asamblea, en que no se hayan oído lamentaciones sobre el desvío de la juventud masculina respecto a la vida eucarística. Ha sido objeto, sin embargo, de acuerdo particular y concreto en otros temas, y aquí no hemos de hacer mención especial.

Pero hoy se ha pronunciado la Asamblea en favor de una causa, que seguramente es simpática a todos vosotros: es la causa de la parroquia. Si hemos de acariciar esperanzas de resurgimiento de la vida religiosa en nuestra ciudad, ha de ser a condición de que florezca y vaya en pujanza la vida de la parroquia. Por eso al párroco se le señala intervención en las primeras Comuniones, correspondiéndole a él la preparación próxima de los niños, o si él no pudiese a otro sacerdote que represente al párroco. Es que en la parroquia, señores, brillan de una manera inmediata y al alcance de la mano de los feligreses, aquellos títulos augustos con que el señor magistral de Burgos nimbaba anteayer desde esta tribuna la frente de la Iglesia: *Sancta Mater Ecclesia*, nuestra Santa Madre Iglesia.

Y vaya aquí una declaración terminante, categórica, que expresamente ha subrayado en varias ocasiones la Asamblea: toda campaña en favor de la parroquia no mengua en nada el amor a los religiosos y conventos de religiosas. Al contrario: no, ¡amigo!, yo agradezco mucho, decía San Agustín en boca de Cristo, los besos que tú me das en el rostro; pero mientras me abrazas, no me lastimes, pisándome los pies. Cristo es uno, no obstante la diversa variedad de sus miembros. En la campaña de resurgimiento eucarístico de las parroquias van de la mano, religiosos y seglares, párrocos y cabildos, obispos y Papa. Pero de tal suerte que sea uno Cristo, y mucho más siendo la Eucaristía *sacramentum unitatis*, sacramento de unidad.

A la parroquia, sin embargo, están unidas por vínculos más estrechos las Cofradías y Asociaciones piadosas. Ellas deben reformarse, urgiendo a todos los socios que varias veces en el año acudan a comuniones generales en las grandes solemnidades de la Iglesia.

* * *

Cuando se administre el Santo Viático, deben reinar nuevamente las santas costumbres españolas y burgalesas de nuestros mayores. Al ser recibido en forma de Viático Cristo Sacramentado, debe desplegarse la pompa que conviene a la Realeza de Cristo, que de mayores esplendores se circunda cuanto más pequeña es la techumbre de nuestras casas, y menos tomo y valor tiene esta pajiza urdimbre de nuestro cuerpo que la enfermedad golpea implacable y le derrumba. El aparato ritual, grave y solemne, concedido como privilegio a España y a sus hijas las naciones de la América Hispana, nos obliga además a rodear el Viático con toda la majestad posible. Y el trance mismo de nuestros hermanos dolientes ha de suscitar senti-

mientos de tierna conmiseración, ayudándoles con nuestras oraciones, a fin de que la gracia de Dios no les falte en los combates postreros de la vida. Porque la hermandad espiritual no sé dónde pueda encontrar mayores estímulos que en la Eucaristía, donde, como dicen los PP., todos nos hacemos concorpóreos y consanguíneos en Cristo.

Pues bien, señores, todas estas ideas las recoge con singular acierto la Ponencia del tema quinto.

* * *

Acerca del tema sexto yo tengo suma complacencia, señores, en manifestaros que la Asamblea no ha tenido casi necesidad de deliberación. El ponente, cuyo nombre es su mejor elogio, el joven abogado y presidente de la Juventud Mariana, D. Julio Gonzalo Soto, ha recogido en su Ponencia felicísimamente las aspiraciones de la Asamblea. Y ésta, por aclamación, ha acordado publicar íntegramente la ponencia del Sr. Soto en la Crónica que, con la gracia de Dios, espero podrá repartirse pronto entre los socios.

No se os oculta, que yo debiera reproducir íntegramente cuanto él escribe. No se limita, en efecto, a analizar la única Memoria que se ha presentado, hermosísima, por cierto, de una señorita de la Institución Teresiana; Institución meritísima que ha concurrido al éxito de la Asamblea presentando buen número de Memorias a todos los temas; el Sr. Gonzalo Soto ha hecho más: ha llenado las lagunas escribiendo un estudio brillante de todos los extremos que el tema abarca.

De propósito hago caso omiso aquí de la moción de que Vos, excelentísimo señor, sois autor y ponente: de la Adoración perpetua sacerdotal. Ya se hará pública en su tiempo y sazón. Vos habéis entregado la semilla al fervor de nuestro Clero; de corazón de padre a corazones de hijos.

Y ahora que tan próximos estamos de que se clausuren estas solemnidades Eucarísticas, comienza para todos, para clérigos y laicos para los que se alistaron en las banderas de alguna Asociación u obra Eucarística y para aquellos que no tienen otro dictado que meros fieles, pero sienten amor a su fe, a la Santa Madre Iglesia y a Jesús; comienza, digo, para todos el cuotidiano esfuerzo, el constante y tenaz empeño de llevar a la práctica las aspiraciones de la Asamblea.

Por vos, Señor, cualquier trabajo y fatiga es amable; y cualquier empresa que acometamos para gloria tuya y advenimiento de tu Reino, se verá coronada de lauros inmortales.

Discurso de D. Antonio Jimeno

Terminada la Relatoría y lectura de conclusiones a los Temas 5.º y 6.º, el Sr. Arzobispo hace la presentación del orador, abogado ilustre de Valladolid, católico fervoroso, a quien su Rvmo. Sr. Arzobispo ha encargado de presidir la Junta de Acción Católica Vallisoletana, teniendo en su casa oratorio privado con privilegio de reservado del Santísimo Sacramento.

El orador ocupa la tribuna y saluda al Sr. Arzobispo, agradeciendo la invitación que le hizo por tener ocasión de confesar públicamente a Cristo en momento tan solemne.

Texto del discurso de D. Antonio Jimeno

Excmo Sr.: Señores:

Siendo esta Asamblea homenaje y tributo que todos rendimos a la Sagrada Eucaristía, no encuentro palabras más apropiadas para comenzar mi disertación modesta, y saludaros, que aquellas que cotidianamente pronunciamos: "Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento"; y las pronuncio, señores, no sólo como acto de reconocimiento y tributo, sino como plegaria ferviente que, brotando del corazón, mueva mi lengua, inspire mi imaginación para que la incertidumbre que siento, las vacilaciones que me dominan, desaparezcan, y ponga mi pensamiento a la altura de mi intención, pues siendo uno de los días más grandes de mi vida, os confieso sin rubor me encuentro en una de las situaciones también más difíciles. Grande por permitirme la bondad de vuestro Prelado—que antes fué nuestro—y a quien desde este sitio tributo rindo no sólo de afecto y de cordialidad a que le soy deudor, sino del reconocimiento que se merece por su prestigio y por la labor apostólica y evangelizante que para todos y de continuo realiza; os decía que es uno de los días más grandes de mi vida, porque la bondad—repito—de vuestro Prelado me permite hacer una confesión pública y solemne de mi fe, y me permite hacerla bajo las sublimes bóvedas de este templo que arrancando de recios sillares se elevan en airosas formas arquitectónicas, y al cobijar mi confesión son como una ara santa que la acercan al cielo. Es comprometida mi situación, porque no es posible en la pequeñez humana, y dentro de esa pequeñez en mi insignificancia, hablar el lenguaje sublime que se necesita para cantar la inmensidad del misterio que a todos nos congrega; sólo por ser católico y católico ferviente, me encuentro aquí. Pertenezco, y me enorgullezco en confesarlo, a la Santa Iglesia, y a sus normas básicas de unidad, catolicidad y apostolicidad agrega otras accidentales como son la de la disciplina y obediencia, en virtud de cuyas normas guardo la su-

misión más completa a las indicaciones de nuestros Prelados; sus indicaciones son para mí un mandato. Sabéis, por consecuencia, por qué estoy aquí, obediente a una indicación y cumpliendo un mandato: el de vuestro Prelado, cuyo manto a todos nos cobije: a mí su bondad y a vosotros inspirándoos una benevolencia que justificadamente necesita quien siempre penetró en este Templo con el recogimiento propio para oír la palabra sagrada, y hoy ha de oirse su voz, sin otro título que la sumisión a un mandato y la disciplina de una obediencia.

Propuesta del Tema.—Progreso material a costa del espíritu

Es indudable, no puede dudarse, el progreso material de los pueblos y de la humanidad; pero acaso ese progreso material, por la ineludible ley de las compensaciones, ha sido a costa del alma, del espíritu de los hombres y de los pueblos: hoy ya no se lucha por ideales religiosos, ni siquiera artísticos, ni políticos, ni sociales, ni aun de carácter económico; hoy no se mueven guerras cuyos caballeros lleven en su pecho la Cruz y en sus labios la plegaria en busca de un ideal; hoy se lucha por el bienestar propio aunque sea a costa del bienestar de los demás. Luchan los pueblos por conquistar un comercio y los hombres por lograr una fortuna; hoy la inteligencia se asocia a la voluntad, no para hacer bien, sino para que sirviendo el orgullo de escabel y de acicate la avaricia, cultivar un campo tan fácil a la raigambre de nuestras pasiones como propicio para el esquilmo de los productos de una intención honrada: la humanidad se halla envuelta en una densa penumbra de anemia espiritual.

El remedio debe ser adecuado a la enfermedad, como se han removido los sedimentos del orgullo, concupiscencias del espíritu: las heces de la codicia y la sensualidad, concupiscencias de la carne; se hacen precisas poderosas inyecciones que fortalezcan el alma y posando aquellos sedimentos y heces tengan las pasiones, obedientes al dictado de la inteligencia y a las determinaciones de la voluntad; así la Iglesia, conocedora del mal y percatada de la misión que le está encomendada, pone en movimiento las almas y los espíritus; ayer era una peregrinación triunfante la que a través de Europa llevaba la reliquia de un Santo y de un Apóstol, invitando a los pueblos a orar; hoy son las Juventudes Católicas que se postran a los pies de Su Santidad; ayer fué la Fiesta Eucarística en Toledo; hoy es el centenario de San Juan de la Cruz en Segovia, la Semana Misional en Salamanca, la Asamblea Eucarística en Burgos; todas expresiones que se inspiran en el mismo móvil: hablar a los hombres y a los pueblos el lenguaje de las almas.

La crisis espiritual que atravesamos, el concepto materialista de la vida, propugnado en Cátedras, periódicos y Ateneos, reconoce

por origen la exaltación de la personalidad humana, constituyéndola en algo que lleva el fin en sí misma, sin dependencia, sin subordinación, haciendo de ella una entidad autónoma, olvidando que ni se *dió* así la vida, ni la *disfruta* por su propio esfuerzo, ni *perdurará* lo que quiera su propia voluntad; y si del fondo de nuestra alma surge algún rayo de luz, que de fomentarse pudiera servir de antorcha luminosa, procuramos extinguirle o amortiguarle, sino con los placeres de la orgía y las satisfacciones del lujo, con los alocamientos y las veleidades de la superficialidad; ahuyentando todo lo que cooperase al fin de los demás; responsabilidad de nuestras acciones, normas a que ajustar nuestros actos y existencia de un Juez que nos pida cuentas, si se acomodaron las acciones a las normas.

El gran remedio de la Comunión

Las grandes enfermedades del materialismo no se corrigen sino con grandes dósis de medicina espiritual, y en tal sentido pregunto: ¿cabe en el orden spiritual, algo más grand, algo más sublime, algo más confortador que la Comunión Sacramental y Eucarística? Desde luego que no; la Comunión Eucarística requiere la rectificación del pasado, la pureza de intención, la bondad de sentimientos, la fusión de los dos movimientos vitales para nuestra salvación, el principio de la libertad humana y la gracia de Dios.

Yo, pecador, no reconozco acto más heroico y más confortable en mi vida, que cuando me postro a los pies del confesor, reconozco la responsabilidad de mis actos, atribuyo las culpas al movimiento de mi voluntad, me acuso de la infracción de un mandato que debí cumplir; me constituyo en el firme y sincero propósito de no quebrantarle en lo sucesivo, y en tal forma purifico mi alma, curo mi viciada voluntad, y así lavada me coloco en condiciones de que el "*ego sum vita*" me devuelva la libertad purificada por la Gracia; Sacramento grande, como decía el Prelado que regía los destinos de la Diócesis de Granada, cuando el Congreso Eucarístico Nacional, que abre un gran campo de albores al niño, da fuerzas para luchar al adulto y es Viático que acompaña al anciano a la eternidad.

Errores sobre la Comunión de Racionalistas y falsos creyentes

Sin embargo de ser tal la excelsitud de nuestro Sacramento, y digo "nuestro Sacramento", porque es el eje de la vida del cristiano, surgen los teólogos laicos envenenando las almas y alejando la esperanza de los corazones, combatiendo la esencia del Sacramento, y otros en esfera más reducida la limitan a una mera práctica individual, sin trascendencia a la vida social y pública.

Los primeros pseudo-racionalistas, no se explican, no saben cómo por las palabras pronunciadas por el Ministro del Señor las especies de pan y vino se convierten, aun conservando sus accidentes, en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor. Son pseudo-racionalistas, porque son fetichistas del principio "*nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*"; se llaman racionalistas y olvidan que la razón es una potencia intelectiva de nuestra alma, y a ellos ante la duda, yo les diría: estudiad la doctrina de las causas, examinad la causa primera, y la causa segunda, desentrañad el contenido de la verdadera causa, distinguidla de la causa ejemplar y de la causa ocasional, y vosotros que reconocéis potencialidad a las leyes físicas, que admitís la virtualidad de la sustancia para sufrir cambios y mutaciones, si esa potencialidad reconocéis a las leyes físicas y a la propia sustancia para transformarse, ¿qué no reconoceréis en el *fiat* del que fué Creador de todas las sustancias, del que al crearlas las sometió a esas leyes tan poderosas y a las que vosotros prestáis asentimiento?...

Es realmente el Misterio de los Misterios, pero vosotros, racionalistas, como dice un insigne Purpurado, nos habláis de la luz, de la electricidad, del calor, de la electricidad y de la fuerza, pero no nos decís cuál sea la sustancia de la luz, del calor, de la electricidad y de la fuerza; las conocéis sólo por sus efectos, y en cambio cuando nosotros os presentamos los sublimes efectos de nuestro Misterio, nos interrogáis por la causa: no tienen derecho para censurar la inexplicación de las causas, los que ignoran el contenido de las mismas, y olvidáis que la transformación, en el Misterio de los Misterios, no se realiza por obra de la propia sustancia creada sino por la potencialidad absoluta y sin límites del único Creador, ya que Cristo no fué otra cosa que Dios hecho hombre.

Testimonio del Marqués de Valdegamas

Desde otro punto de vista estudiaba nuestro Sacramento en su "Ensayo sobre el Catolicismo", aquel insigne católico, orador fogoso, que se llamó Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, y decía: "El orden supremo de las cosas no puede concebirse si las causas no se resuelven en la unidad absoluta. Sin el Misterio de la Encarnación y de la Eucaristía, la creación era doble, el Universo un dualismo antagónico y contradictorio: de un lado estaba Dios, tesis universal; de otro lado las criaturas, antítesis. El orden supremo exigía una síntesis tan poderosa, tan ancha y tan fecunda que bastase a conciliar por medio de la unión la tesis con la antítesis, el Creador con las criaturas, que ligase aquel vínculo que desató la libertad humana cuando se despojó de la gracia con que fué creada renunciando a su deificación sin precio, y esa síntesis en que se funden en abrazo misterioso

la libertad humana y la gracia de Dios, tuvo su origen en la Encarnación y perdura a través de los tiempos en la Eucaristía. "El Padre Oliules en sus "Pláticas Eucarísticas", dice acertadamente, que sin la Eucaristía, la manifestación más completa del amor divino, Jesucristo no hubiese acabado su obra, ya que recibió su vida encarnada para derramarla sobre el mundo como gracia santificante, y al subir al Cielo por medio de la Resurrección hubiese faltado, al no dejar el Pan del Tabernáculo. Proudhon, socialista empedernido y no creyente, afirmaba que supuesto el pecado, la redención del hombre por los méritos y trabajos de Dios era de todo punto necesaria: "El hombre pecador—dice—no podía ser de otro modo redimido".

La realidad histórica de la Eucaristía en el poder de Dios y en la vida de Cristo

Para nosotros los creyentes, hay algo más poderoso que los dictados de la razón y, si cabe—permitidme que hable así—, que la credibilidad de la fe, que por sí sola bastaría; y digo para nosotros los creyentes, porque no puede dudarse que entre nosotros hay alguno que, tocado de esa comezón racionalista, en algún momento se nubla su fe, con protestas o indagaciones de su inteligencia para encontrar, olvidando su limitación, la razón y eficaz explicación del Misterio de la Transustanciación. Digo que para esos hay algo más que la propia fe: hablo así, porque a nosotros católicos y católicos de Cristo, no sólo nos consta por razón de fe, sino como realidad de hecho, realidad histórica, que para resolver la antítesis de que habla el Marqués de Valdegamas, Dios vino al Mundo y encarnó en figura humana, se hizo hombre, instituyó la Iglesia. Y si esto sucedió, ¿podemos poner en duda las palabras de Cristo? Su veracidad no es la veracidad que llevan en sí las palabras de un varón bueno, las palabras de un varón justo; su veracidad es la veracidad que llevan en sí las palabras de un Dios, y poner en duda las palabras de un Dios sería el más horrible de los sacrilegios. Cristo, que recibió aquella vida no para sí, sino para esparcirla como Comunión universal y Hostia Santa a todos los hombres y a todos los pueblos, anunciaba el milagro y la institución del Sacramento, en su discurso de Cafarnaum, cuando decía: "Trabajad no por el manjar que perece, sino por el que perdura hasta la vida eterna", y la noche antes de su muerte decía a sus discípulos: "Ego sum vita, ego sum via, ego sum veritas": yo soy la vida, yo soy la verdad, yo soy el camino de salvación del hombres; "Hoc facite in meam commemorationem": lo dijo Cristo y Cristo era Dios; luego si Dios y Cristo existen, ni Dios en sí, ni Dios convertido en Cristo para comunicarse con los hombres, pudieron mentir: el Dios de la verdad no pudo nunca, al encarnar en figura humana, convertirse en el Dios de la mentira y del engaño.

La Comunión no es mera práctica privada, sin transcendencia social

Decíamos que además de aquellos pseudo racionalistas que desconocen la esencia del Sacramento, negando o poniendo en duda la transustanciación, hay otros que con independencia, reconociendo la virtualidad que en sí lleva, le reducen a una mera práctica privada sin transcendencia a la vida pública y social.

Los que así piensan no han parado mientes ni en el origen del Sacramento de la Eucaristía, ni en lo que es el Sacramento, ni en los frutos que produce o debe producir.

No en su origen, porque el Sacramento de la Eucaristía es materia de la ley nueva; pues como dice un insigne escritor católico, Cristo no fué sólo Redentor sino que fué Legislador; y si forma parte de la ley, no debe olvidarse, como dice el eximio Suárez en su obra "Tratado de las Leyes y de Dios Legislador", que una ley sea divina o humana, no se da para el bien individual sino para la satisfacción de la Comunidad; y como aquella ley fué dada para la Comunidad Iglesia y la Iglesia es universal, no puede sostenerse que el Sacramento de la Eucaristía ha de ser práctica individual y privada, cuando se instituyó para redimir a la humanidad del pecado, y se impuso como principio legislativo de carácter obligatorio.

Examinada la cuestión planteada desde otro punto de vista, llegamos a idéntica conclusión. La Comunidad es un todo que no tiene vida propia, sino aquella que le prestan los individuos que la forman y la constituyen; la psicología de los entes colectivos está constituída por la psicología de sus individuos; su ser se forma por las aportaciones que a la misma hagan sus componentes; si estos aportan bondad, justicia y abnegación tendremos una sociedad perfecta formada de hombres; pero si a ella se aportan el vicio, la sensualidad, el engaño, la hipocresía y la doblez, será solamente un remedo de Comunidad supeditada a la esclavitud del más audaz, del más osado, y ¿por qué no decirlo? del más ambicioso, que con palabras halagadoras, sobradamente conocidas, adereza la ignorancia de los demás con sus propias pasiones, llegando a la consecución de sus fines particulares.

Habíame extraviado un poco en el razonamiento: decía que si la Comunidad será lo que a ella aporten sus componentes, influyendo en la actividad pública y privada del individuo, por modo evidente la Eucaristía, ¿puede afirmarse la indiferencia de la misma en la vida social?

La Eucaristía por su premisa, por sus antecedentes, por su preparación y por su esencia lleva consigo la reforma de la conducta y las costumbres de los individuos; la reforma de la conducta y costumbres de los individuos lleva consigo la reforma de la conducta de

los pueblos; y esa reforma se traduce en el más ectricto cumplimiento de los deberes en los que mandan y en los que obedecen, pesando y midiendo sus derechos y sus obligaciones; y compenetrados en esa forma, surgen los pueblos debidamente organizados y regidos por Gobiernos tutelares que, como dice el Marqués de Valdegamas, dejan tras de sí un rastro luminoso, a diferencia de los Gobiernos tiránicos, que dejan un rastro de sangre, y de los imbéciles e ineptos, que sólo dejan en pos de sí una huella de lodo.

Superioridad de los pueblos católicos sobre los no católicos, por la Eucaristía

Dice un escritor protestante citado por el Dr. Gomá, actual Prelado de Tarazona, que la superioridad de los pueblos católicos sobre los demás se debe a la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y así debe ser en efecto, porque si la virtud, la justicia y la moral deben servir de base a la buena administración y gobierno de los pueblos, es imposible establecer la virtud, la justicia y la moral sin una base de responsabilidad para todos; y como son de más transcendencia los actos que afectan a la vida colectiva que aquellos que afectan a la vida individual, si la responsabilidad para aquellos se hallase sólo en el artículo de una ley o en los preceptos de un Reglamento, que con habilidades políticas o curialescas se escamotea su aplicación y no se halla la responsabilidad en el fuero interno de nuestra conciencia que sólo purificada puede llegar a la Eucaristía; comprenderéis la libertad de acción con que se moverían aquellos que rigiesen los destinos públicos, pues como dice San Agustín, no es que todas las leyes y actos de los malos sean malos, no, los malos pueden dictar leyes buenas, pero lo que no se concibe es que los buenos dicten leyes y realicen actos malos, pues como dice Gebert, citado por el autor últimamente indicado, la conciencia obliga a ser hombre para mantenerse cristiano. No es posible, sintiendo a Dios, conociendo a Dios y queriendo a Dios, que la libertad fluctúe entre servirle dando cuenta estrecha de nuestros actos y la fascinación tentadora de los bienes deleznables de la tierra.

Testimonio de Roosevelt sobre la influencia de la Religión en las costumbres

Hasta aquí he deducido poderosos y pobres razonamientos, poderosos por su origen y pobres por ser míos, de textos respetables reconocidos por la Iglesia; pero ahora no voy a hablaros con textos de los Santos Padres: lo que voy a sintetizar no lo dice San Agustín en sus "Confesiones", no es doctrina de San Jerónimo y San Am-

brosio, ni de Santo Tomás, son afirmaciones de Roosevelt, quien fué Presidente de los Estados Unidos. Visitando la Universidad de la Sorbona, dirigiéndose a los que le escuchaban, a los que estaban formando su inteligencia y voluntad, para el día de mañana ser útiles, según les afirmaba a la patria y a la humanidad, les hablaba—con el criterio práctico y positivo con que suelen hablar los yanquees—, de la forma en que habían de conducirse cuando abandonando la Universidad saliesen con el corazón henchido de esperanzas y la voluntad de justificados alientos, y les decía: "No olvidéis los dictados de sana moral que habéis aprendido; sean ellos las normas de vuestras acciones; no hagáis caso de sirenas halagadoras que os digan: hay una moral para la vida pública y otra moral para la vida privada; son falsos sociólogos que con sus doctrinas procuran apagar los gritos de su conciencia inquieta, son barcos piratas que procuran acaparar el botín en los mares procelosos de la vida; lejos de eso, huíd siempre de ellos, procurad separarles de la vida pública y desconfiad de aquellos que en el seno de la familia, en sus relaciones particulares, se conducen con incorrección; pues si los acendrados sentimientos individuales, sus amores y aficiones familiares no amortiguan el impulso de sus pasiones, ¿qué no sucederá cuando desligados de esos motivos de querer y obrar, se vean sumidos en el dédalo irresponsable de la Administración Pública?" Parafraseando lo dicho por Garnier, agregaríamos nosotros: el que no es padre de familia en su casa, no puede ser ciudadano en la Ciudad, ni hombre en la humanidad. Los pueblos y los gobiernos son lo que son sus hombres.

Consecuencias prácticas de la Comunión

Consecuencias prácticas de lo afirmado: la Eucaristía, entiéndase bien, la Eucaristía practicada como fué establecida por Cristo, no remedada por hipócritas fariseos, que llevan la fe en los labios y las pasiones viviendo en su corazón, "*fides sine operibus mortua est*", —practicada así es el más horrible de los sacrilegios—, practicada con fe y obrando como exige esa fe y la purificación de intención que la Eucaristía exige, practicada así, repetimos, por cada uno, no sólo habremos cumplido con nuestro deber de católicos y cristianos ratificando el justo la tranquilidad de su conciencia y purificándola el pecador, sino que esa tranquilidad interna será un efluvio regenerador que se difundirá provechosamente en el pueblo que lo practique. Sólo así—como apunta un distinguido escritor—habrá sacerdotes abnegados que enseñen su fe y su doctrina aun a expensas de su vida, allí donde ninguna planta civilizada osó posarse; sólo así habrá vírgenes que dejen los encantos de su juventud entre las lacras de un hospital o la atmósfera mefítica de un lazareto; sólo así

BIBLIOTECA PUBLICA · BURGOS

habrá padres y esposos que hagan del hogar un templo y del matrimonio un testimonio de fidelidad; sólo así habrá mercaderes y financieros que no distingan entre la estafa en orden privado y el buen negocio en el orden público; sólo así se conseguirá que quien sea un perfecto cristiano en su vida privada, no verifique transformación alguna cuando se requiera su intervención en la vida pública; sólo así podremos, como dice San Pablo, los unos llevar las cargas de los otros; sólo así cumpliremos como adeptos de aquella Ley Nueva que nos dijo, "*Este es Mi precepto; que os améis los unos a los otros como Yo os he amado*"; y si al obrar así y al observar cómo debéis de obrar, se mofan y se os ridiculiza, decidles: "*óculos habent et non videbunt*". Y si por ser palabras latinas no conociesen su alcance, referidles aquello que el Padre Feijóo califica de apotegma histórico en el prólogo del tomo II de su obra "Teatro Crítico": que al ocuparse de los motejadores del tomo primero, refiere que en una marcha que hizo con su ejército Filipo de Macedonia, llegó a un sitio hermoso y apacible, y enamorado de él quiso que parasen allí sus tropas haciendo un alto en el camino; los oficiales le manifestaron que no era posible, porque no había pasto para las acémilas y bestias del bagaje, y exclamó Filipo de Macedonia dirigiéndose a sus oficiales: "¡Desgraciado el pueblo que ha de pender del bagaje de sus bestias!" Y termina Feijóo como yo concluyo: aplicad vosotros la moraleja y deducid las consecuencias, que estoy de prisa.—HE DICHO.

La Misa de media noche y la Adoración Nocturna. — Asiste y comulga en ella la Emperatriz Zita

La Adoración Nocturna recabó el supremo honor de acompañar en la noche del sábado al domingo a Jesús Sacramentado, a fin de que los dos últimos días, sábado y domingo, no faltase la "*laus perennis*", alabanza perenne en nombre del pueblo de Burgos al Dios que recata sus esplendores divinos en la blanca Hostia de la Custodia.

Desarrolláronse los comienzos y preces de los adoradores con la impresionante majestad de su ritual, acrecentada por el ardoroso espíritu de los soldados más escogidos del Rey de Reyes.

Acudieron a esta vigilia solemne con sus banderas las secciones de Miranda, Belorado, Aranda, Ezcaray y Aguilar de Campóo, y de estas dos últimas villas vinieron también los Tarsicios con sus banderas, que todas habrán de formar al día siguiente en la procesión de hombres.

Acudió a la Vigilia y principalmente a la Misa de media noche y Comunión, y procesión hermosísima por las naves del Templo Metropolitano, una concurrencia extraordinaria. Y acaeció que hallán-

dose en nuestra ciudad, de regreso de la visita a Santo Domingo de Silos, la emperatriz Zita de Austria, acudió con su séquito a la Misa y comulgó en ella, tanto la Srma. Emperatriz Zita, como su séquito, formado por su hija Adelaida, archiduquesa de Austria, la duquesa de Sajonia Matilde y la baronesa María de Schoenberg.

El Rvmo. Sr. Arzobispo pronunció una plática fervorosísima y dió la Sagrada Comunión a la Emperatriz, a quien se reservó un sitial de respeto en la S. I. C., y a la Junta y varios adoradores.

La Comunión general de las ocho

A las ocho se celebraron Misas de Comunión general en la Catedral, tanto en el altar mayor como en altares portátiles, que se colocaron en ambas naves de la epístola y del Evangelio.

La nave mayor se reservó para hombres, no pudiendo ser tan numeroso el concurso por los que embebió la Misa de la Adoración de media noche.

XII

La Misa Pontifical.—Procesión de hombres.—Sesión de clausura.—Discurso del Sr. Solana

Asisten las autoridades y un público que se desborda más allá del Crucero por las naves y capillas.

La capilla canta la Misa "In honorem Scti. Petri", de Ravanello, y después de cantarse el Evangelio es escuchada con atención reverente la

Plática del Prelado

cuya emoción vibra en su acento.

Elige como texto las palabras de San Juan, cap. VI, v. 70: *Nosotros hemos creído y conocido, que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.*

La escena de Jesucristo en el Evangelio, dice, se repite hoy, se ha repetido y se repetirá siempre. En torno a Jesús se forman tres grupos: los que le aman, los que le odian y los que no le acompañan y desairan.

Los que le odian son pocos, pero selectos en el mundo, que trabajan en los antros y mueven guerra contra Cristo y su Iglesia. Los que le desairan son muchos; los que le aman son pocos, es la pequeña grey de sus escogidos, *pusillus grex*. Los que le desairan son los hombres de negocios, los hombres de la riqueza y los hombres entregados a los placeres del mundo, que ven pasar por sus calles y plazas a Jesucristo, y no les interesa el Maestro de la vida.

Los que le aman son pocos, sois vosotros, que habéis acudido a los Cultos solemnes de la Asamblea, los que llenáis las naves de esta Catedral, pero siempre tiene Jesús quienes estén dispuestos a dar por El su hacienda y su vida.

Haceis bien, vosotros, pueblo de Burgos, hijos de Santa Ma-

ría la Mayor, en esperar la vida sólo de Jesús, y no esperarla de la riqueza, ni del poderío, que son cosas frágiles, sino de Cristo, que es el pan de vida.

Quisiera que quedasen resonando en las naves del templo, y que traspasasen sus muros llegando a todos los individuos y a todas las familias las palabras de Pedro a Jesús; Pedro que, según San Cirilo, es el primero en la dignidad, el más firme en la fe y el más tierno en la caridad: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Esas mismas palabras repite el Prelado en nombre del pueblo de Burgos. Tú tienes palabras de vida, vida de gracia aquí, vida de gloria en la Jerusalén celestial."

La procesión de hombres.—Respetuosa adhesión del pueblo de Burgos en calles y plazas.—La bendición y reserva en la Catedral

Velaba la Providencia de nuestro Dios, a fin de que pudiera celebrarse con brillantez desusada la Procesión de Hombres, digno remate después de las brillantísimas de Niños y de Señoras. El viernes, por la tarde, comenzó a llover, y continuó torrencial a ratos la lluvia todo el día del sábado. Tras la helada de la noche amaneció el domingo, frío y áspero, pero sereno. Y se ensancharon los ánimos con la seguridad de que había de celebrarse la Procesión.

Los obreros del Círculo Católico, iban los primeros en dobles filas, disciplinados, legítimamente orgullosos de dar escolta a la Suprema Majestad de Dios en la Hostia Santa. Mirando entre sus filas, se encuentran siempre rasgos conmovedores: allí se ve un anciano que lleva el brazo en cabestrillo y con la otra lleva consigo un nietecillo; es un honrado barrendero. ¡Y tantos otros, que no reproduzco! Más allá se ven rostros curtidos en el trabajo; acá, delante de los adoradores y llevando en sus manos velas encendidas, hay dobles compactas filas de Parsicios, que arrebatan las miradas, tremolando al aire en el centro las banderas blancas de Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Belorado, Ezcaray y Aguilar de Campoó. En cabeza, y junto al Santísimo, van las bandas con nutridísimos coros de cantores; inmediatos al Cabildo Catedral los Sochantres y bajos que cantan himnos, exclusivamente, litúrgicos en latín. Hacen acto de presencia, encuadradas en la gran procesión, todas las Cofradías y Asociaciones, entre ellas la numerosa de Minerva, de San Cosme, la Real Hermandad del Smo. Cristo, y Caballeros de la Concepción y de Santiago, Cruz Roja, etc., et. Inmediato al Santísimo va el Clero y Religiosos, agrupado también de dos en dos en dobles filas, unos de manteo y otros con sobrepelliz. La nueva Custodia, sin

carroza, sin dosel, es llevada en andas descubiertas por sacerdotes vestidos de dalmática: todos los ojos se fijan en ella, puede ser contemplada a sabor por las muchedumbres, pero los ojos, después de recorrer, escrutadores, filigranas, trazas y adornos, se clavan en la Hostia blanca, que en el día de ayer bendijo seguramente a nuestra ciudad con predilecciones propias de su Corazón Eucarístico. Pasa el prelado y ministros, acompañado de su Cabildo Metropolitano, representante del Sr. Gobernador Civil, Comandante General de Somatenes, Diputación Provincial corporativamente y Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad bajo mazas y cerrando la comitiva. El pueblo se extiende por aceras y calles, se enracima en miradores y balcones adornados en las calles del trayecto, y sobre todo en el Espolón se desborda llenando andenes y paseos. Jóvenes y señoras, por respeto al Santísimo, llevan tocada su cabeza con la mantilla.

Han entrado ya todos en la Catedral, y los himnos resuenan imponentes en las gargantas varoniles. El prelado se vuelve al pueblo, y complacido, en nombre del Corazón Eucarístico de Jesús, paseado en triunfo por los caballeros, da las gracias al pueblo católico de Burgos, y toma de labios del pueblo el mensaje de consagración a Jesús sacramentado y los deseos de que El triunfe y reine desde esa nueva Custodia que le ha ofrecido para trono de su amor. *Benedic haereditati tuae*, bendice a este pueblo de su herencia, exclama al fin, con bendiciones de bienestar y sobre todo con las bendiciones eternas.

Las Bandas baten Marcha Real durante la bendición con el Santísimo, y luego se disuelven los grupos en espera de la Clausura de la Asamblea.

La sesión de clausura.—Lectura de conclusiones.—El alma nacional y la Eucaristía, discurso de D. Marcial Solana, ex diputado a Cortes por Santander.—Bendición Papal

A las siete y media da comienzo con el "Veni Creator" la solemne sesión de Clausura de la Asamblea Eucarística.

Es poco decir que se ha doblado la asistencia del público respecto a días anteriores. Crucero, nave mayor y laterales están densamente llenas.

El Sr. Torre Garrido lee las conclusiones de todos los temas.

El Sr. Arzobispo hace la presentación del orador, solicitado constantemente para hablar en muchas capitales, y que ha declinado durante cuatro años tan insistentes ruegos, a causa de su estado delicado de salud. Por este motivo ruega encarecidamente el mayor silencio.

La Capilla ha dejado escuchar las ricas armonías de Haller del "Panis Angelicus", y aparece en la tribuna el ex diputado a Cortes D. Marcial Solana.

Su discurso es de los que producen asombro y abruman a quien los oye. Por eso debo renunciar a hacer un resumen, pálido reflejo de tan extraordinaria elocuencia.

El Sr. Solana es un pensador de tal temple que cuando trata un concepto filosófico, lee directamente en Aristóteles, Platón, San Agustín y Santo Tomás, en los grandes escolásticos y grandes filósofos que descuellan en los siglos. Ha de tratar de que la Eucaristía es el alma nacional de España, y el concepto de lo que es alma en el hombre, en el viviente, y analógicamente en las sociedades lo mismo infrasoberanas, que en la nación, sale de sus labios perfilado, exactísimo, diáfano.

Su palabra es flexiblemente clásica, y hay tal calor oratorio en las síntesis geniales que acuden a su mente, que suspende y arrebata.

Otra de sus cualidades es lo arraigado de sus convicciones católica, esplendoradas por una vida austera de retraimiento y sólida piedad. El remate de su discurso tuvo frases tan felizmente brotadas del profundo fervor de su piedad, que no desmerecen de las encendidísimas de nuestros grandes ascetas y místicos.

Otra nota peculiar del Sr. Solana es su patriotismo: Cien veces que hubiera de nacer, no elegiría nacer más que en España; patriotismo sereno, reflexivo, fruto de quien conoce nuestra literatura, nuestras ciencias filosóficas y teológicas, nuestro arte, nuestra historia como pocos.

Modelo de su competencia erudita en filosofía y teología, es el juicio crítico, hecho directamente sobre sus venerables infolios, de la opinión de nuestros grandes teólogos, Vázquez, Lugo, Suárez, Valencia, Toledo y Suárez, sobre la explicación que dan acerca de la acción transsubstanciativa en la Eucaristía. Los mayores teólogos modernos envidiarían la exposición que hizo ayer el Sr. Solana. Y la hizo de suerte que no titubeaba en un solo matiz del misterio, en la disección de la substancia y de los accidentes, y entre éstos el orden mutuo de la cuantidad y demás accidentes inhesivos, y por añadidura estuvo tan seguro su pulso al acusar el relieve peculiar de cada teólogo, que no podrían resignarse muchos a que el Sr. Solana no extremase su deferencia para el Sr. Arzobispo y la Asamblea Eucarística publicando íntegro y retocado por él el texto de su maravilloso discurso.

No habiendo podido reproducirse por completo el discurso del señor Solana con ayuda de las notas taquigráficas, y como sería excesivo el trabajo del autor en escribir íntegramente el discurso, que aun así no resultaría como fué pronunciado, se publica tan sólo el esquema o guión

en que concretó el Sr. Solana el plan que luego desarrolló en su admirable discurso.

La Sagrada Eucaristía y el alma nacional española

Debe existir proporción entre el tema y quien le desarrolla. Las circunstancias obligan a hablar de la Sagrada Eucaristía; mas como yo no soy exégeta, ni teólogo, ni filósofo, ni erudito, ni literato, ni artista, sino un español entusiasmado con mi Patria, necesito traer el tema al único punto en que le puedo estudiar, y considerar la Sagrada Eucaristía formando parte del alma nacional española.

¿Qué entendemos por alma nacional?

La discusión sobre la existencia real de los universales, uno de los problemas que más preocuparon a los filósofos medioevales, terminó convenciendo a quienes no quisieron cerrar los ojos a la luz de que, si bien son falsos e inadmisibles el nominalismo y el conceptualismo, no lo es menos el realismo exagerado; y de que la única solución acetpable es la del realismo moderado: que en el orden real no tienen existencia formal más que los seres individuales y concretos, aunque éstos dan fundamento al entendimiento humano para que, por medio de la comparación y la abstracción, forme las ideas universales. Es decir, que lo universal tiene existencia real fundamentalmente, no formalmente. Supuesto esto, ¿no es una quimera eso del alma nacional? Si sólo existe en la realidad lo individual y concreto, ¿cómo las naciones, seres que sólo poseen entidad y realidad accidental, nunca *per se*, pueden tener alma?

Aristóteles fué quien definió primero de modo científico, al alma. Sus conceptos sobre el alma han influído más o menos en todos los autores que después de él han estudiado al alma. A Aristóteles debemos, pues, acudir para conocer exactamente lo que es el alma. Al final del cap. 1.° del Lib. II "De Anima", Aristóteles define *a priori* el alma: "acto primero del cuerpo natural orgánico". (Breve explicación de esta definición). En el cap. 3.° del mismo Lib. II "De Anima", Aristóteles define *a posteriori* el alma: "aquello por lo cual vivimos, sentimos, nos movemos y entendemos". (Sumarísima explicación de este concepto). Como síntesis de estas definiciones peripatéticas puéde concluir que el alma es el acto primero, la forma substancial, el primer principio del ser viviente. Las naciones están constituídas en último término por individuos que llegan a ellas mediante las familias y demás colectividades infrasoberanas, que se unen para lograr la felicidad y prosperidad temporal más completa posible dentro del orden público. Esta unión moral para el fin expresado es forma substancial y principio último de los actos propios de las naciones. Luego lo que constituye el nexo de unión de los miembros

de una nación podrá llamarse alma nacional por analogía al alma verdadera y propia de cada uno de los seres vivientes: porque aquel nexo ejerce respecto a las naciones las dos funciones características del alma en orden al ser viviente, es forma substancial de la colectividad y primer principio de los actos sociales conducentes al fin nacional.

El nexo social más firme de la nacionalidad española ha sido siempre el Catolicismo. Síntesis histórica para demostrarlo.

En el Catolicismo, ¿hay algún dogma que sintetice toda la Religión Cristiana? En la sala vaticana de la "Segnatura de grazia" pintó Rafael de Urbino el célebre fresco denominado "La Disputa del Sacramento", que mejor debiera llamarse el triunfo de la Sagrada Eucaristía; y en él presentó a la Sagrada Eucaristía como el centro en el que converge todo lo del cielo y lo de la tierra. Santo Tomás de Aquino enuncia con toda precisión teológica esta verdad en el cuerpo del art. 4.º de la cuestión 83 de la 3.ª parte de la "Summa Theológica". Hablando de la Sagrada Eucaristía dice, que "in hoc sacramento totum mysterium nostrae salutis comprehenditur". Síntesis teológica para demostrarlo.

Tenemos, por consiguiente, que el nexo social más firme de la nacionalidad española ha sido siempre el Catolicismo, y que la Sagrada Eucaristía es dogma que sintetiza toda la Religión Católica; luego, *a priori*, la Sagrada Eucaristía ha de ser nexo firmísimo de la nacionalidad hispana; luego la fe, la veneración y el culto a la Sagrada Eucaristía ha de hallarse en lo más íntimo del alma nacional española.

No basta esta demostración *a priori*, porque las construcciones apriorísticas de la historia están totalmente desacreditadas después de los ruidosos fracasos de las teorías que forjaron Herder, Vico, Hegel...; y, en realidad, son imposibles: porque el porvenir histórico depende de la libertad humana, y los actos de ésta, por lo mismo que ella es libre y no necesaria, no pueden ser previstos y conocidos de antemano por la limitadísima inteligencia del hombre. Es, pues, necesario comprobar *a posteriori* si, en realidad, es exacto que la Sagrada Eucaristía ha sido nexo de la nacionalidad española; que la fe y el culto al Santísimo Sacramento se hallan en lo más íntimo del alma nacional española. Para indagar todo esto, veamos lo que enseña la historia en orden a las manifestaciones de la vida española que pueden tener relación con el Santísimo Sacramento: así sabremos si los varios aspectos de la actividad y de la vida de España convergen, como en centro común, en la devoción y el culto de la Eucaristía.

Como nación, España usó de la Eucaristía, en cuanto sacrificio, con rito propio: la liturgia gótica o mozárabe, que aún se conserva

como recuerdo venerable en algunos templos de Toledo y de Salamanca; usó de la Eucaristía como Sacramento, practicando la comunión diaria, y siendo el último país cristiano que perdió esta piadosa práctica (textos de San Jerónimo, San Hipólito y San Agustín, para demostrarlo); adoró constantemente al Santísimo Sacramento, y cuando la liturgia no consentía la exposición permanente del Santísimo en las Custodias, España colocó puertas de cristal en los Sagrarios e ideó otros procedimientos para tener siempre patente el copón que contenía la Sagrada Eucaristía; y cuando, posteriormente, los cristianos se resfriaron en la devoción a Jesús Sacramentado, España, por medio de San Ignacio de Loyola, del B. Juan de Avila, del B. Juan de Rivera, de Doña Teresa Enríquez, de Sor Ana de la Cruz, de San Pascual Bailón... trabajó y se esforzó para que los fieles tornasen a Jesús Sacramentado.

Nuestras procesiones del Corpus son demostración evidentísima de que Jesús Sacramentado es núcleo del alma nacional española.

El estado español cuidó de que a la Sagrada Eucaristía se le tributasen los homenajes de respeto y adoración que le son debidos. Textos de las Leyes de Partida, del Ordenamiento del Dr. Montalvo, de la Nueva y de la Novísima Recopilación, para demostrarlo. Honores que se deben al Santísimo Sacramento según las Ordenanzas militares y la R. O. de 14 de Enero de 1778.

Síntesis adecuada de la veneración y el fervor que España como nación y como Estado tuvo por la Sagrada Eucaristía, es el haber llevado a América a Jesús Sacramentado.

La Sagrada Eucaristía ha sido objeto, tratando del cual demostraron siempre toda su valía las inteligencias españolas.

Valor ascético y místico de los tratados eucarísticos del B. Juan de Avila, del R. Alonso Rodríguez, del P. Nieremberg, del P. Lapuente, del B. Alfonso de Horozco, de Fr. Diego de Estella, de Baltasar Gracián, de Fr. Luis de Granada... Tratando de la Sagrada Eucaristía nuestra literatura y nuestra lengua llegan a lo sumo de la perfección.

Extraordinario mérito teológico de los tratados y pasajes eucarísticos de Domingo de Soto, Juan de Maldonado, Gregorio de Valencia, Gabriel Vázquez, Francisco de Toledo, del Obispo de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bobadilla, del eximio Suárez... Estas obras justificarían cumplidamente, si faltaran otras, la razón con que en los siglos XVI y XVII, el cetro de las ciencias teológicas, que antes había estado en la Sorbona, en Oxford y en Bolonia, pasó a manos españolas.

Para demostrar en concreto cómo España penetró más que nación alguna en el estudio teológico de la Eucaristía, conviene fijarse en la discusión sobre la naturaleza de la transubstanciación eucarís-

tica. Originalidad de las doctrinas que sobre este punto exponen Vázquez, Suárez, Toledo, Valencia y Lugo. No hay nación alguna en el mundo que haya penetrado tanto como España en los arcanos de este Misterio.

En el orden literario, el culto y la devoción de España a la Sagrada Eucaristía produjeron los autos sacramentales. Sumarísimas indicaciones sobre la naturaleza y el valor estético de estas piezas dramáticas.

En la esfera del arte, nuestro amor nacional a la Eucaristía produjo: lienzos maravillosos (Claudio Coello, Juan Antonio Escalante, Ribalta, Juan de Juanes...); esculturas prodigiosas (Francisco Salcillo...); obras de orfebrería imponderables (Custodias de los tres Arfés, Albarado, Becerril, Gago, Benavente y la que ahora inaugura Burgos del insigne D. Félix Granda), y templos tan soberanamente bellos como esta Catedral burgalesa.

Luego es la historia y la vida toda de España, sus costumbres y sus leyes, la ciencia y la literatura, las artes hispanas, las manifestaciones todas de la actividad nacional, quienes demuestran que la Sagrada Eucaristía ha sido punto en el que coinciden todos los actos del ser nacional español, nexo y núcleo de la vida colectiva de España.

Hora y media duró el discurso del Sr. Solana, y no acertamos cuál de las síntesis fué la más brillante. Pero no puede pasarse por alto la impresión que nos causó el modo de apreciar la gran epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo y su evangelización por España, la que llevó a la América a Jesús Sacramentado.

El Sr. Solana sigue además una disciplina lógica triunfadora. Su discurso se mantuvo inflexible dentro de la invulnerabilidad de un silogismo. Pero al escuchar aquel caudal de erudición, la precisión de los conceptos y lo apurado y transparente de la frase, al ver brillar los relámpagos de su elocuencia, me confirmaba en que la verdadera oratoria, como dice Cicerón, no emerge de la garrulería de los retóricos, sino del grave templo de la Filosofía. Mas aquí hay que añadir, que Cicerón desconoció las riquezas arcanas de nuestra Teología y de nuestra Religión, ni los ejemplares griegos que sus manos hojearon, pueden cotejarse con la divina lumbre y las ascuas vivas de los escritos de nuestros ascetas y místicos, ni tampoco el concepto de la Patria ennoblecido por el Catolicismo admite cotejo con la patria romana, cuya cerrazón de horizontes y fronteras vino a salvar Jesús, que es pan de vida para todas las generaciones.

El discurso del Sr. Solana fué conmentado con grandísimos elogios.

Se dió la bendición con el Santísimo e hizo la Reserva, y con la

Bendición Papal dada por nuestro Rvmo. Prelado se clausuró la Asamblea Eucarística que durante varios días ha tenido suspenso en el amor y adoración de Jesús Sacramentado el ritmo de Burgos, para gloria suya, honor del prelado ilustre que nos gobierna, y realce de la Religión Católica, fuente de prosperidad, bienestar y progreso para individuos, familias y pueblos.

XIII

DESPUES DE LA ASAMBLEA

CIRCULAR DEL EXCMO. Y RVMO. SR. ARZOBISPO

El impulso motor de la Asamblea Eucarística de nuestra Ciudad trae origen de la Carta Pastoral que con este motivo dirigió a sus fieles el Venerado Sr. Arzobispo.

Cuáles han sido los efectos que derivan de aquel impulso, he procurado ponerlo de relieve en las páginas de esta Crónica. Pero con el último eco de las solemnidades no se ha extinguido la obligación que gravita sobre todos, en orden a procurar que el Smo. Sacramento del altar sea conocido y amado por todos los católicos, de suerte que El reine en los individuos, en las familias y en los organismos sociales.

La Circular del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo viene a urgir paternalmente esa obligación dulcísima de amar al que se llama con toda verdad Amor de los Amores. Y con ella pongo remate y coronamiento a la Crónica, anhelando que cuando la tengan en su mano y la hojeen los asambleístas, arda su corazón en procurar a medida de sus fuerzas, alabanzas y gloria a Jesús Sacramentado.

SOBRE LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA DE LA CIUDAD DE BURGOS

Al Clero y fieles de la Capital diocesana

Venerables Hermanos y amados Hijos.

Difícilmente se borrarán de nuestra memoria los memorables días de la primera Asamblea Eucarística de la ciudad de Burgos, recientemente celebrada.

Antes de que se disipe ese ambiente eucarístico que ha envuelto nuestra Ciudad durante diez días, antes de que se extingan los ecos de las aclamaciones que han resonado en loor de Jesus Sacramentado; antes de que se entibien los corazones enardecidos en el amor del Amor de los Amores, queremos recordaros que pesa sobre nosotros el cumplimiento de un sagrado deber.

* * *

Nobleza obliga. Nuestras espontáneas manifestaciones públicas de fidelidad a Jesús, Rey de nuestra Ciudad en el Sacramento de la Eucaristía, equivalen a un juramento sagrado que no nos es dado violar.

Para que este reinado pacífico de nuestro Señor Sacramentado arraigue y se propague en nuestra Ciudad hasta que llegue a penetrar en los hogares todos y en las instituciones todas, es indispensable ejecutar fielmente las normas trazadas en las sesiones de estudio de la Asamblea y aprobadas unánimemente en las sesiones solemnes de la Catedral.

Tarea es ésta que exige acción constante por parte de los elementos directores de la piedad en la Capital, entre los cuales figura en primer término el clero secular y regular de la Ciudad, cuya colaboración decidida damos desde luego por descontada.

Algunos acuerdos exigen la cooperación de las dignísimas autoridades de todos los órdenes, que con edificación tan ejemplar se han asociado a los actos de la Asamblea.

Están interesadas en el cumplimiento de los acuerdos adoptados las asociaciones piadosas, que viven y prosperan únicamente con la savia divina que reciben del augusto Sacramento de la Eucaristía.

Al consignar las referidas conclusiones en esta Nuestra Carta Circular, queremos, venerables Hermanos y amados Hijos, no sólo recomendar su cumplimiento sino urgirle en uso de Nuestra autoridad pastoral. Ya que de ningún medio más eficaz podemos servirnos para instaurar todas las cosas en Cristo, supremo anhelo de nuestro Pontificado en esta Archidiócesis, que del acrecentamiento del amor a Jesucristo Sacramentado.

* * *

Damos, pues, por aprobadas y mandamos sean cumplidas por aquellos a quienes corresponda, las siguientes conclusiones correspondientes a los seis temas sometidos a estudio de la Aamblea.

CONCLUSIONES

Tema I. — 1.ª *En todos los periódicos católicos se procurará que todos los jueves publiquen un artículo de carácter eucarístico.*

2.ª *Que las pláticas que semanalmente se procurarán tener en todas las escuelas, se las dé una orientación eucarística.*

3.ª *Que se procure la celebración anual en cada una de las parroquias, de una Asamblea Eucarística.*

4.ª *Que cada una de las principales asociaciones piadosas celebre anualmente un acto literario de carácter eucarístico.*

5.ª *Que se elijan algunos cantos eucarísticos de los más populares autores y que sean conocidos de todos, para que el pueblo tome parte activa en todas las funciones litúrgicas. Para la mayor eficacia se aprovecharán todas las ocasiones oportunas para ensayarlos convenientemente y resulten así conjuntos dignos del culto que se quiere dar al Santísimo Sacramento.*

Tema II.—1.ª *Se estima de urgencia inmediata la creación de un Centro Eucarístico Diocesano, cuyos fines sean dirigir, fomentar y facilitar el movimiento eucarístico en toda la diócesis.*

2.ª *Se acuerda asimismo la creación de un Centro Eucarístico subalterno en cada uno de los Arciprestazgos.*

Tema III.—1.ª *Reorganización de las obras de las Cuarenta Horas y de la Hora Circular, en la Ciudad, de modo que tengan de hecho próspera vida.*

2.ª *Dar incremento a la obra de los Tarsicios, procurando organizarla por secciones parroquiales.*

3.ª *Que se procure dar forma y vitalidad a la Asociación de Juventudes Católicas, tan recomendada por la Santa Sede.*

4.ª *Se recomienda al favor y protección de todos la obra de las Camareras de Jesús Sacramentado.*

5.ª *Que a base de las Memorias históricas presentadas, se prepare debidamente una estadística lo más completa posible de todas las obras eucarísticas desde mediados del siglo* XVI *en Burgos.*

Tema IV.—1.ª *Que se urja del modo más oportuno la Ley del descanso dominical, como medio indirecto de fomentar la asistencia a la misa los domingos.*

2.ª *Interesar al pueblo, haciéndole tomar parte activa en la misa de los días festivos y procesiones eucarísticas con el canto litúrgico y mediante explicaciones hechas durante la misa.*

3.ª *Que se procure el establecimiento en la Ciudad de la Adoración Perpetua diurna y nocturna.*

Tema V.—1.ª *La primera comunión de los niños ha de revestir la máxima solemnidad religiosa; a ella precederá la conveniente*

preparación por parte de padres e instructores, que terminará bajo la dirección del párroco u otros sacerdotes durante una semana. En la fiesta familiar se evitará todo acto profano.

2.ª *En las principales festividades religiosas se organizarán en cada parroquia comuniones generales colectivas, muy solemnes, de niños, jóvenes y hombres.*

3.ª *Debe urgirse en los estatutos de las asociaciones piadosas la obligación de recibir varias veces durante el año la Sagrada Comunión colectivamente, y la asistencia al Santo Viático de los cofrades.*

4.ª *Al comunicarse con la campana el Sagrado Viático, deberán acudir con vela los miembros de las asociaciones eucarísticas residentes en la parroquia, y para facilitarlo se aconseja, fuera de los casos urgentes, la uniformidad de la hora, que pudiera ser al atardecer.*

5.ª *Respecto a la comunión frecuente de los enfermos y de los sufragios de los que fallecieren, se recuerdan los preceptos de la Iglesia, sin exceptuar los referentes a los niños que han llegado al uso de la razón.*

Tema VI.—1.ª *Se acuerda la publicación de un texto de urbanidad eucarística, para lo cual queda abierto un concurso general, con premio mínimo de 500 pesetas.*

2.ª *Para urgir los preceptos legales contra las faltas al Santísimo Sacramento, se constituirá en Burgos la Liga Antiblasfema.*

* * *

Como claramente se desprende de la lectura de estas conclusiones, constituyen ellas un programa por lo menos inicial de las reivindicaciones eucarísticas que se imponen urgentísimamente entre nosotros.

Reconocemos que no podemos aspirar a denominarle más que programa mínimo, pero que constituirá ciertamente el comienzo glorioso del avance del reinado del Sagrado Corazón de Jesús en nuestra Ciudad.

Entre todas las conclusiones, cuya implantación es apremiante, urge sobremanera el cumplimiento de la conclusión primera correspondiente el tema segundo, o sea el establecimiento del Centro Eucarístico Diocesano.

Será el Centro Eucarístico Diocesano como el Estado Mayor del Prelado de la Diócesis en esta gran cruzada eucarística que ha comenzado a intensificarse con tan felices augurios por la divina gracia.

Y como ha dado tan excelentes pruebas de celo y ha demostrado una actividad tan digna del mayor encomio la Junta organizadora de la Asamblea Eucarística, venimos en disponer que quede la Junta

de referencia constituída en Centro Eucarístico Diocesano, el cual tendrá como fin primordial el de llevar a cumplimiento las conclusiones preinsertas.

Dentro del próximo mes de Noviembre, el Centro Eucarístico Diocesano y al tenor de las bases que estime oportunas, Nos presentará un reglamento provisional conforme al cual se haya de regir en el primer año de su funcionamiento.

El divino Corazón de Jesús, nuestro Rey, os premie largamente, venerables Hermanos y amados Hijos, vuestra cooperación a esta gran obra entre todas de difundir su reinado en esta amadísima Ciudad, para la que imploramos copiosas las bendiciones del cielo.

✠ El Arzobispo de Burgos

Burgos, 30 de Octubre de 1927.

APENDICE

TRABAJOS PREMIADOS EN EL CERTAMEN LITERARIO EUCARÍSTICO DE LA ASAMBLEA

EL DÍA DEL SEÑOR EN BURGOS

LEMA: "DÍA DEL CORPUS"

Poesía de D. Bonifacio Zamora Usabel, premiada con el primer premio

Día del Corpus... Todo es en Burgos
luz y sonidos... Como Hostia Santa
el sol se eleva
sobre las aras
de los altares,
de las montañas.
Desde las torres
de filigranas,
cuyas agujas
como dos alas
de águilas reales
al cielo se alzan,
rueda el acorde de los repiques
y los volteos de las campanas.
Suena el redoble y el ritmo
del timbal y la dulzaina
y el eco de los clarines
y el estruendo de las salvas

y el rumor de las espuelas
y el choque de las espadas
y el rodar de los cañones
y el ruido de las corazas
y las voces de los coros
y el concierto de las bandas,
cuanto en la tierra
tiene asonancia,
luz y armonía,
voz y palabra.
Burgos entero
vibra y estalla,
como sonora
cuerda de un arpa,
cual si de pronto
resucitaran
dentro del casco
de sus murallas,
los Cides de sus conquistas,
los Condes de sus andanzas,
los Jueces de sus Concejos,
los héroes de sus jornadas,
y fuesen cantando a coro
al son de trompas y cajas,
las glosas y los romances
de sus victorias y hazañas.
Día del Corpus,
día de gracia,
día de gloria
para mi patria...
Todo es en Burgos
rezos y hosannas,
luces y flores,
coros y danzas.

Bulle un inmenso gentío
en las calles y en las plazas...
Sobre el gentío imponentes
los gigantones levantan
sus cabezotas de monstruos
y figuras de fantasmas
que hacen de niños y viejos
el espanto y la algazara...

Resuenan en son de burla
los crótalos de las danzas...
De trecho en trecho refulgen
los fusiles de las guardias...
Aquí se apostan jinetes
con sus picas y sus lanzas
y el viento agita y ondula
penachos de plumas varias...
Allí briosos corceles
inquietos el freno tascan
y con sus manos golpean
el suelo y la arena escarban...
y allá caballos de empuje
soberbio y soberbia estampa
de los pesados cañones
los rudos carros arrastran.
Bajo doseles de rosas
y sobre tronos de gasas,
cuatro mocitos en hombros
llevan al santo en sus andas...
Monagos y sacristanes
su lento paso acompañan.
Vense parroquiales cruces
donde las perlas se engarzan
fundidas en bloques de oro
que brilla al sol como un ascua,
y estandartes y banderas
como tejidos por magia
con resplandores de auroras
y luceros de alboradas.
Tal vez un niño de rubios
cabellos y azules alas
aparece entre los hombres
como un ángel de la guarda...
y tal vez otro de rizos
ensortijados avanza
con una cruz en la diestra
y un corderillo a la zaga,
desnudos los pies, y el cuerpo
vestido de piel de lana,
como pintan al Bautista
los lienzos y las estampas.
Siguen clérigos y frailes
con sus hábitos y mangas,

capuchas y capisayos,
sobrepellices y capas...,
cofrades y caballeros
con sus cruces y medallas.
Y es de ver cómo doquiera
luce cada cual sus galas
colgando de los balcones
miradores y ventanas
el título sus escudos,
sus abalorios la anciana,
el jornalero sus prendas
y sus mantones la dama...
y hasta el pastor de los campos
al toque de las campanas
cubre el cayado de flores
y de manojos y ramas
el frío lecho ruinoso
de su escondida cabaña.
Dijérase que compite
cada cual en elegancia,
cortesanía y cariño
por adornar su morada
y dar en ella hospedaje
al más glorioso monarca.
Todo es en Burgos
luces y galas,
coros y fiestas,
arte y plegarias.

Termina el coro
de la mañana...
Da el Papamoscas
diez campanadas...
Se abren las puertas del santo Templo...
Todo enmudece de pronto y calla...
Bajo palio el Arzobispo,
de pontifical, avanza...
En sus manos la Custodia
y en ella la Hostia Santa
relumbran como un sol de oro,
como una luna de plata.
Los clarines y trompetas
en vibraciones estallan...

Redoblan los atambores...
Todo vibra, todo canta...
El pecho rompe en latidos,
los ojos rompen en lágrimas,
el corazón en amores
y la lengua en alabanzas
cual rompe en granos la espiga
y las flores en fragancias
y el manantial en murmullos
y la tórtola en baladas
y la bóveda del cielo
rompe en estrellas de plata
y en líquidas perlas rompe
de sus collares el alba.
Aires y vientos
la orquesta rasga...
El "Pange lingua"
los coros cantan
y es cada ritmo que brota
como un canto de alabanza,
una oración cada verso,
cada estrofa una plegaria
que al cielo eleva el incienso
en sus puras ondas áureas
y los ángeles recogen
entre el vuelo de sus alas.
Alzase Cristo en su trono
sobre carroza de plata
que el arte fundió en troqueles
de molde y forma pagana
porque el paganismo sea,
pese a su cólera y rabia,
carro y escabel de triunfo
donde Dios fije su planta
y pasee victorioso
su realeza sagrada.
La música rinde honores
de rey al Rey de las Almas...
Póstranse en tierra los fieles,
rinde el soldado sus armas
y aun los corceles de sangre inquieta,
domando el brío de su arrogancia,
bajo los frenos
el cuello enarcan

como queriendo rendir tributo
de vasallaje cuando Dios pasa.

Un redoble de atambores
rompe de pronto la marcha
mientras suena en el Castillo
el estruendo de una salva
como un latido gigante
del corazón de la patria...
Cae una lluvia de flores
de balcones y ventanas
y en torno de la Custodia
se deshojan y desgranan
como collares de perlas
de zafiros y esmeraldas...
Deslízase la carroza
lenta, solemne y pausada
siguiendo el rumbo glorioso
que las flores le señalan...
El tintinábulo anuncia,
como heraldo, su llegada
erguido en alto, delante
de la umbela roja y gualda
abierta como una rosa
gigante al soplo del aura.
Paso de reyes
el compás marca...
Siguen el preste y ministros
capitulares y capas...
Nubes de humo doquiera
los turíbulos derraman
como puñados de aromas
y de perfumes que exhalan...
Detrás camina el Concejo
con sus insignias y varas
abriendo a la comitiva
paso obligado las mazas...
Todo se mueve,
bulle y avanza
como un cuerpo a quien anima
el soplo de una sola alma...

La muchedumbre se agolpa
en derredor de la Plaza;
llena doquier de piquetes,
cascos, airones y lanzas...
Allí jinetes que frenan
y caballos que piafan
y soldados que obedecen
y capitanes que mandan;
allí banderas que flotan
y flores que se derraman
y pendones que se agitan
y picas que se levantan;
allí trompetas que el aire
hieren, timbales y gaitas
que tocan, cuerdas que vibran
sonoras, coros que cantan,
cirios que lucen, fusiles
que resplandecen y espadas
que fúlgidas se dibujan
fingiendo lenguas de llamas;
allí, en fin, entre el gentío
que concurre en oleadas
cada vez más apiñado
a medida que se agranda,
los gigantones que esperan
y los danzantes que bailan.
Delante del Consistorio
la comitiva se para...
Desde el balcón donde flota
la bandera de la patria
bajo palio el Arzobispo
entre sus manos levanta
sobre el concurso de gente
la Custodia Inmaculada...
Tres veces bendice al pueblo
y el pueblo otras tres le aclama.
En tanto los gigantones
huyen a la desbandada
como espantados y ciegos
por los fulgores que irradia
el sol de la Eucaristía
que brilla en la Hostia Santa,
que es la herejía la sombra
y el sol las sombras aparta.

El redoble de atambores
rompe de nuevo la marcha...
Suenan de nuevo clarines,
de nuevo retumban salvas
y de nuevo la carroza
prosigue lenta y pausada,
entre la lluvia de flores
y el bullicio de las danzas
y los triunfales repiques
y volteos de campanas...
En la Catedral penetra
la muchedumbre... A la entrada
los gigantones esperan
y los danzantes aguardan...
Suenan los últimos cantos
y la procesión se acaba.

Día del Corpus,
día de gracia,
día de gloria
para mi patria...
Todo es en Burgos Eucaristía,
todo lo dice, todo lo canta,
cuanto en su seno
tiene asonancia,
luz y armonía,
voz y palabra.
Todo se rinde
cuando Dios pasa...
Todo se humilla
donde Dios se alza:
¡la fe, el poder y la gloria
y la bandera de España!

* * *

EL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESUS

en el acto de la institución del Santísimo Sacramento

Poesía por el P. Gaspar G. Pintado, S. J., premiada con el primer accésit

LEMA. — *"Pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in coelum benedixit, fregit", etc.*

I

De cenáculo espléndido en la sala,
su banquete celebra el Rey divino,
en que de su bondad quiere hacer gala.

Ya sobre el monte a la ciudad vecino,
huyendo el astro rey hacia el ocaso,
envolvióse con manto purpurino:

y en el oriente despejado y raso
la luna de otro monte por la cresta
derrama de su faz el brillo escaso.

Se acerca de la Pascua la gran fiesta:
el ave se ha trocado arpa sonora,
pebete de perfumes la floresta,

y el Rey de amor, que ve llegar la hora
en que deje este mundo, y vuelva al Padre,
siente en su pecho hoguera abrasadora.

¡Oh! ¿qué don exquisito habrá que cuadre
para expresar lo que a los hombres ama,
y que el pecho cual dardo les taladre?

Cual pelícano amante, que derrama
su sangre, por dar vida a sus polluelos;
cual fénix que se abrasa con su llama,

El, mañana, colmando sus anhelos,
nos va a dar, con su muerte y sus dolores,
otra vida divina de los cielos.

Desde entonces, el Rey de los amores
nacer verá sus hijos a millares
como a la luz del sol brotan las flores:

hijos en las ciudades seculares,
hijos en la aspereza del desierto,
hijos al otro lado de los mares.

¿Podrá su *Corazón*, de amor abierto,
subir del cielo a la ciudad segura,
morar tranquilo en el dichoso puerto;

y de este mundo en la región oscura
que de voraces fieras es guarida,
y donde rugen mares de amargura,

solos dejar a los que dió la vida,
y a los que el ruín tirano del averno
perseguirá con odio sin medida?

¡Ah, no! ¡Jamás! Su *Corazón* paterno
deja entonces brotar su amor más vivo,
cual brota de un volcán el fuego interno.

"Sí—clama con acento compasivo—;
del cielo iré a ocupar la regia silla,
pero en la tierra quedaré cautivo!

"¿En mi mente la luz de Dios no brilla?
¿Su infinito poder no está en mi brazo?
¡Pues obraré estupenda maravilla!

"Yo, de los mundos Rey, los planes trazo
para dar a los hombres mis consuelos
protegiéndolos siempre en mi regazo.

"¡Oculto quedaré con blancos velos!
Me tendrán a su lado noche y día:
defenderé su paz con mis desvelos;

en las sombras seré su experto guía;
y les haré, en sus goces y tristezas,
hasta el fin de los siglos compañía!

II

"¡Sólo un Dios puede obrar tales finezas!
¡Solo Dios ama así! Mas aún es poco:.
Yo, que he sembrado el orbe de grandezas,

"siento en mi pecho arder de un Sol el foco,
y quiero ejecutar mayor portento,
¡aunque digan que estoy de amores loco!

"Quiero a mis hijos dar regio Sustento;
quiero mirar que a mi sagrada Mesa
todos en torno a Mí toman asiento.

"¡Va a causar a los ángeles sorpresa
ver el Manjar a que su Rey convidá,
y el pensarlo a Mí mismo me embelesa!

"¡Va a ser mi propia Carne la comida!
¡La Sangre que de Dios brota en el pecho
será de este banquete la bebida!

"¡Hijos, lo veis! No quedo satisfecho
sin que a mi *Corazón* vivan unidos
los vuestros, y con lazo tan estrecho

"que en uno se confundan sus latidos,
cual cruzan enlazados el ambiente
de dos liras acordes los sonidos.

"Así mi *Corazón* será la fuente,
y la Vida os dará que de Dios mana,
para que en vuestras almas Dios aliente!

"Y aun es poco: a mi Mesa soberana
no llegaréis tan sólo en días fijos,
sino cien veces, mil, cada mañana.

"Y porque al mundo entero irán mis hijos,
no sólo doy banquete en las ciudades,
sino en la pobre aldea, en los cortijos;

"a los indios que en hoscas soledades
alcen un templo, y me hagan reverencia!
¡Y esto, siempre, hasta el fin de las edades!

"Pues ¡qué! ¿no hará mi amor, mi omnipotencia,
que al mismo tiempo, en todas las naciones,
multiplique un milagro mi presencia?"

Su *Corazón* aquí las pulsaciones
combina con más célica armonía,
cual una arpa sus más profundos sones.

Brilla en su faz un rayo de alegría,
y toma el pan en su divina mano:
¡va a existir la Sagrada Eucaristía!

III

¡Mas no! Su entendimiento soberano,
que con la luz del juicio más certero
mira el fondo del más secreto arcano;

ve entonces cual un mapa el mundo entero,
y, cual de extenso mar el oleaje,
ve rodar todo el tiempo venidero.

Y el mundo ¿no dará pleito homenaje
a este prodigio en que su amor estalla?
¡No; le va a responder con el ultraje!

Cual ejército en orden de batalla,
ve desprecios, olvidos, abandonos,
que descienden sobre Él como metralla.

Mil pechos en que hierven los enconos
contestan de su pecho a los arpegios
blasfemias en los más airados tonos.

Ve negra tempestad de sacrilegios,
y por colmo de mil ingratitudes
dar a las bestias sus Manjares regios.

Al ver aquellas ébrias multitudes
vagar ciegas del vicio con la venda
del orbe en las diversas latitudes,

surge en su Corazón lucha tremenda:
el *Dolor* y el *Amor*, con bizarría,
traban de parte a parte la contienda.

El *Dolor*, natural, justo, porfía
que no se haga tal Don al mundo ingrato,
pues paga con tan negra villanía.

Mas el *Amor*, con súbito arrebato,
dice que Dios, si su consejo escucha,
debe arrostrar del hombre el desacato;

luchar, y al ver que la maldad es mucha
cambiar del orbe el desquiciado giro!
¿Quién, finalmente, vencerá en la lucha?

IV

¡El *Amor!* ¡El *Amor!* Ya a Jesús miro
que apartando las causas de su queja,
alza la vista al cielo, y da un suspiro.

Fué la actitud del luchador, que deja
de su pecho salir la opresa llama,
y del triunfo el ardor su faz refleja.

"Sí; quiero amarlos—vencedor exclama—
como nadie jamás amó en el mundo;
quiero amar, como Dios ¡sólo Dios! ama".

Y arremetiendo con su amor profundo
por nuestra inmensa ingratitud, al modo
que el fuego de un volcán, al cieno inmundo,

al tronco verde, al ya reseco lodo,
a las piedras que encuentra en su camino,
a las aguas, al mismo hielo, todo

lo cambia en fuego, así el *Amor* divino
ve corazones como piedras duros,
ásperos como brotes de un espino,

como el fango los ve feos y oscuros,
y en ellos como en pábulo se aferra
para hacerlos ardientes, blandos, puros.

Y vedle: ¡aquí quedó sobre la tierra!
¡Aquí le han visto ya veinte centurias
a nuestra iniquidad haciendo guerra!

Y aquí sigue sufriendo las injurias
de nuestra ingratitud, como la roca
que del airado mar vence las furias!

Y hoy que la sociedad con rabia loca
renovando las iras del Calvario
el justo enojo de su Dios provoca,

"¡Hijos!—clama Jesús desde el santuario—
¡Hijos míos! Decidme ¿qué demencia
os hace ver a Dios como adversario?

"¡Mirad mi *Corazón*, todo clemencia,
que hace ya veinte siglos que os aguarda,
sin que se haya agotado su paciencia!

"¿No vendréis a mis brazos? ¿Qué os retarda,
pues cantaré victoria si consigo
que amor divino en vuestros pechos arda?

Quedé para guardaros a mi abrigo;
para que, presintiendo eternos goces,
el celeste Manjar gustéis conmigo."

Cristianos: al oír de Dios las voces,
¿no juzgáis que debemos a porfía
a su solio de amor correr veloces?

Decid, del septentrión y el mediodía,
¡qué haremos para honrar al Dios que espera
oculto en la Sagrada Eucaristía!

Venid: la tierra, el mar, la azul esfera
retiemblen de Jesús con los loores,
y un templo haced la creación entera
para ensalzar al Rey de los amores!

* * *

AL NIÑO MÁRTIR DE LA EUCARISTÍA

Poesía por el P. Gaspar G. Pintado, S. J., premiada con el segundo accésit

Poesía en boca de un niño, dedicada a la Congregación de Tarsicios, que ahora empieza en Burgos.

LEMA.—Sinite parvulos
venire ad me.
San Marcos, X. 14.

¡Niño Tarsicio! ¡Generoso apóstol,
que el Sagrado Copón
llevaste con las Hostias consagradas
donde se oculta Dios,
para que comulgasen los cristianos
que esperaban en lóbrega prisión!
¡Niño Tarsicio! En la pagana Roma
que yacía en las sombras del error,
fuíste un ángel hermoso, que ocultabas
los puros rayos del divino Sol.
Yo pasmado contemplo
tu invencible valor
cuando implacable turba de paganos
te circunda feroz,
y te exige que entregues el tesoro
del cielo admiración,
para ultrajar de nuevo
al que por todos en la Cruz murió.

¿Qué harás tú, pobre niño? ¿Quién te puede
librar de su furor,
si estás solo, si nadie en tu defensa...
¡Mas no estás solo, no!
¡Está contigo el Rey omnipotente!
¡Contigo está el divino Salvador!
¡Contigo el que al abismo
derrotado a Luzbel precipitó!
¡Ah! Con qué generosa fortaleza,
con qué encendido amor,
a entregarle te niegas, y le oprimes

contra tu corazón!
Podrán a golpes destrozar tus miembros,
como el pedrisco a la fragante flor;
palidecer tu faz encantadora
verán sin compasión;
¡podrás perder la vida
invocando a Jesús con dulce voz!...

¡Pero no han de robarte la Hostia santa!
Porque si tiernos tus bracitos son,
el Dios grande, el Dios fuerte
que entre ellos se hospedó,
sabrá hacerlos de hierro inquebrantable;
porque no haya ladrón
que te arrebate joya tan preciada!...
Y tan sólo el Ministro del Señor,
allá en las Catacumbas,
donde ya el Sacrificio terminó,
cuando los fieles te conduzcan muerto
la tomará temblando de emoción,
y la pondrá de nuevo en el Sagrario,
de donde con sus manos la sacó.

Tarsicio, niño hermoso, yo en mi pecho
llevo también a Dios,
a quien esta mañana
recibí en la Sagrada Comunión.
Le llevo, sí, conmigo,
aquí tengo a mi Rey, bien lo sé yo;
pues aunque las especies se consumen,
Dios queda en mí cual dulce protector.
Mas ¡ay! también le llevo por un mundo
que es foco de mentira y tentación,
que a sus fiestas paganas me convida
con tono seductor,
prometiéndome goces de la tierra...
Mas, ¿quién no ve su pérfida intención?
¡Robarme quiere el celestial tesoro,
y mancharme en su cieno corruptor!

¡Mas no lo ha de lograr! No, yo prometo
que a Jesús guardaré en mi corazón!
Podrán matarme, como a ti; mas sólo
cuando a mi muerte se presente Dios,

de entre mi pecho sacará mi alma
cual brillante Copón,
y en ella a Jesucristo
que aquí se hospeda como Rey de amor.
Y han de ponerla en el edén del cielo,
junto a su Criador,
para que goce los supremos bienes
que la reserva en la eternal mansión.

* * *

FE Y TRADICIÓN

Por D. Felipe Ortega y Ortega

LEMA: YEDRA DEL SOLAR

Primer premio en prosa

Hoy como ayer, cuando Burgos era—rescoldo de su hoguera de grandezas—una Ciudad callada y misteriosa, que arrastraba la pesadumbre de su vejez gloriosa entre reliquias venerables y entre inmortales recuerdos; hoy como ayer, apenas la gloria del sol matutino besa las pétreas cresterías de los monumentos burgaleses y dora el alto ramaje de la arboleda centenaria, al conjuro de una tradición veneranda, rasgan la diafanidad del aire los claros sones de las cornetas y estremecen el quieto ambiente los redobles marciales y vibran las campanas en la altura e inunda las calles de la Ciudad la risueña algarabía de las gentes.

Embebida está aún la mente en la solemne grandiosidad del día anterior: *Corpus Christi*, de honda raigambre española, pleno de Misterio y de Fe, aromado de incienso y de rosas; herida aún la pupila por los resplandores del sol y los destellos de las armas y la refulgencia de los ornamentos sagrados y de los matices delicados de una lluvia de flores deshojadas, que dan su esplendor al paso del Rey de reyes; aún guardan las oídos las melodías de los himnos y de las plegarias... Y he aquí que el pueblo de Burgos, en un ansia de prolongar tanta magnificencia y belleza tanta, se dispone a celebrar en este día la fiesta más *suya*, la más bella quizá de cuantas celebra, la de más hondo sentido espiritual sin duda.

¡Cantan los clarines, rezan las campanas, tiembla en el ambiente la voz grave de los timbales antañones...! El pueblo, camino de las

Huelgas Reales, muestra la emoción jovial que nace, indefiniblemente en su corazón. Se ha roto toda la leyenda de la vieja Ciudad hosca y ceñuda, grave y silenciosa, encerrada en el recinto de sus derruídos murallones y de sus monumentos majestuosos, arropada en la parda estameña de su terroso manto. El corazón de Castilla, Burgos, ha arrojado lejos de sí los austeros sayales y se ha engalanado con los vistosos atavíos de fiesta; ha desarrugado el ceño severo y una alegría radiante transforma su aspecto en este día del *Curpillos*, que es fiesta mayor, fiesta de Fe y Tradición ,en que el pueblo se siente invadido de una emoción grata, cuyo germen sembraron los padres en el corazón de los hijos y se transmite de generación en generación, como una herencia espiritual de inestimable valor.

Por eso en este día en que la Ciudad se engalana y el pueblo ríe y ponen las mujeres su belleza y sus galas realzando la alegría de que está saturado el ambiente, apenas el sol dora las altas cresterías y besa el ramaje de la arboleda, vibran las trompetas, redoblan los parches, cantan las campanas...

¡Es Fiesta mayor en la Ciudad!

En el barrio campesino de Huelgas—huertas risueñas, casitas albas, almos sembradíos—los burgaleses rompen por unas horas el encanto de la paz bucólica. Las notas marciales de las músicas militares, la vistosidad de los uniformes, el estrépito ensordecedor de los carruajes, todo contrasta con la apacible sencillez del lugar. Las blancas casucas, engalanadas las ventanas, saludan y acogen, cordiales, a los invitados. La paz recoleta de la abadía se siente turbada ante la multitud congregada en su recinto.

Una oleada de expectación extremece un instante al gentío, que espera impaciente. Por el pórtico centenario del famoso monasterio aparece la solemne procesión, entre nubes de incienso y susurros de plegarias. Las campanitas abaciales entonan su himno glorificador al Señor, llenando el ambiente de sus claros sones.

Venid conmigo y desde esta ojiva almenada del Compás, contemplad el espectáculo. Elevad por un instante vuestra imaginación y dejad perder la mirada en el polvo de oro del sol y en las columnas flotantes del humo perfumado. Por un momento, la pupila cegada por tanto esplendor, acertará apenas a definir el cuadro. Abrumado por el peso de una enseña mudéjar, pero erguido por la honra de ostentarla, un bizarro príncipe de las gloriosas milicias españolas pasa por entre la multitud que, silenciosa, rinde un mudo homenaje de admiración a la vieja España indomable y conquistadora.

¡Dejad volar a vuestra fantasía, dejad sentir a vuestro corazón al paso de ese trofeo glorioso! Meciéndose en el ambiente, en una

sublime aparición, veréis modelarse hechos que la fama llevó hasta los más remotos lugares del mundo, orgullo de la tierra donde se realizaron y admiración de los extraños. Serán primero la jornada gloriosa de Covadonga y, los albores de la Reconquista, será la reconstitución del pueblo español que derrama generoso su sangre en aras de su Religión y de su libertad. Quizá luego la rota dolorosa de Alarcos nuble vuestro semblante... Pero llegad hasta forjar en vuestra imaginación las severas estancias del Alcázar toledano, allá por el año 1212, y poned en ellas la figura gloriosa de aquel buen Alfonso VIII y poned en torno suyo la aspiración común del pueblo español, por aquellos días, rebelde ante la odiosa opresión del imperio muslímico. ¡Remontaos más, que en alas de la fantasía lo difícil es dejar el suelo! Así llegaréis hasta un día en que Toledo se siente extremecido por un bélico movimiento. De toda España llegan sus hijos a agruparse bajo la enseña de la Santa Cruz, en una santa cruzada contra las huestes de Miramamolín, quien rodeado de su imponente ejército acampa al otro lado de Sierra Morena e indolente, en la fastuosidad de su tienda de campaña, sueña sueños de poderío y de grandeza... Entretanto, en la magnífica Catedral de Toledo se ha desplegado en este momento toda la pompa y majestad del culto cristiano. Las tropas acaudilladas por Alfonso VIII, antes de partir en busca del enemigo, imploran la victoria del Todopoderoso. Y luego, bajo la luminosidad deslumbrante del cielo andaluz, allá junto a los dorados riscos de Sierra Morena, veréis reyes de la tierra, altivos príncipes, poderosos señores y mesnaderos invictos doblar la rodilla y elevar al cielo su plegaria, implorando la divina ayuda, mientras aquel esclarecido Arzobispo Don Rodrigo les da su bendición mostrando en alto el signo de la Cruz. Inunda luego el aire una lluvia de flechas, se oye el entrechocar de los pesados alfanjes agarenos contra las gallardas hojas toledanas; veréis, entre el desórden de los jinetes, cabalgar a Arzobispos que luchan como soldados y a soldados que mueren como santos y al caballero castellano, junto con aquel buen rey de Navarra romper las cadenas que guardan la tienda del musulmán—gloriosa empresa de su escudo, luego—. Y ante empuje tal, veréis abatirse el orgullo musulmán, que al brioso galope de sus corceles árabes huye de las Navas de Tolosa, abandonando sus heridos, insepultos sus muertos, abatidos sus caudillos y en poder de los cristianos sus banderas, como esa magnífica presea que entre la multitud admirada pasea triunfalmente en esta fiesta conmemorativa el Capitán General de la Región.

Pero llevad vuestra mirada más allá; dejad pasar ese trofeo glorioso que ha hecho renacer por un momento en vuestra mente uno de los hechos más sublimes de la Historia patria y veréis a la multitud doblar la rodilla y humillar la frente al paso del Santísimo que, re-

fulgente, en su trono de gloria recibe el homenaje del pueblo, viendo abatirse a su paso, por igual, al humilde y al poderoso, al niño y al anciano. Porque hoy como ayer, cuando Burgos era una Ciudad callada y misteriosa, rescoldo de una hoguera de grandezas; como cuando era morada de reyes y teatro de maravillosas hazañas; como cuando aquel gran Alfonso VIII, después de la jornada gloriosa del 16 de Julio de 1212, hacía edificar este grandioso monasterio que había de ser su sepulcro, en acción de gracias al Dios único por haber llevado a la victoria a los ejércitos cristianos; hoy como ayer, el pueblo español pone sobre sus glorias, como única causa de ellas, a su Dios y a su Religión.

Y esta fiesta del *Curpillos*, plena de popularidad, bella y tradicional, no es sino una exaltación de la Fe y un homenaje a los viejos héroes castellanos.

Ya volvió al severo recinto del monasterio el cortejo del Santísimo, ya está en su lugar de honor el trofeo que representa una de las glorias más legítimas de la Historia patria. Vuelve a su paz el barrio campesino de Huelgas...

Camino de la Ciudad, cantan los clarines, treman los tambores, pone el sol sus tonos vívidos en las galas y la risa cascabelera de las mujeres su alegría en esta fiesta de Fe y de tradición... ¡Es el *Curpillos* burgalés! ¡En la Ciudad de Burgos es Fiesta mayor!

A. M. D. G.

INDICE

Págs.

UN RECUERDO Y UNA ESPERANZA, por el Excmo. Sr. Arzobispo 3

A MODO DE PRÓLOGO 5

I.—El principio propulsor de la Asamblea.—Carta de S. E. R.—Junta Organizadora.—Temas y Certamen Literario 9

II.—Los Ordenes del día.—En marcha 23

III.—En los umbrales de la Asamblea.—Finalidad de las Solemnidades Eucarísticas.—Triduo a Santa María la Mayor.—Veladas Eucarísticas de las Marías de los Sagrarios y Discípulos de San Juan 31

IV.—Apertura de la Asamblea Eucarística.—Triduo de predicación en parroquias e iglesias.—Pontificales de S. E. Rvma.—Veladas del Apostolado de la Oración y Juventudes Marianas 41

V.—La fiesta de Santa Teresa y Velada de la Semana Devota.—La nueva Custodia del Centenario labrada por el Sr. Granda.—Veladas de la Asociación de Padres de Familia e Hijas de María. 56

VI.—Bendición de la nueva Custodia y tríptico en el Claustro de la Catedral.—Velada y Auto Sacramental del Mtro. Valdivielso, por el cuadro dramático del Círculo Católico.—Certamen Literario; autores premiados y discurso del Mantenedor, Sr. Navarro, Magistral de Avila 73

VII.—Homenaje y procesión de los Niños a Jesús Sacramentado.—Sesiones privadas de estudio en el Seminario Conciliar, sobre los temas 1.º y 2.º—Ponencias del Sr. Mena y Alonso 83

VIII.—Primera Sesión solemne.—Relatoría de D. José Bravo, párroco de San Cosme.—Conferencia sobre la Iglesia, de D. Félix Arrarás, Magistral de Burgos 91

Págs.

IX.—Sesiones privadas de estudio sobre los temas 3.° y 4.°—Ponencias de D. Bernardo Alonso y P. Claudio de J. C., Carmelita. Procesión de Señoras.—Segunda Sesión solemne.—Relatoría del P. F. Hormaeche, S. J.—Discurso del Sr. Echávarri 101

X.—Reunión de sacerdotes bajo la presidencia de S. E. R., sobre Adoración sacerdotal.—Sesiones privadas de estudio sobre los temas 5.° y 6.°—Ponencias de D. Domingo Ortega, párroco de San Esteban, y D. Julio Gonzalo Soto.—Texto íntegro de la ponencia del Sr. Gonzalo Soto 117

XI.—Tercera Sesión solemne.—Relatoría del Sr. Torre Garrido.—Discurso de D. Antonio Jimeno, Abogado del Estado.—Vigilia y misa de media noche, de la Adoración Nocturna.—Comunión general del domingo 133

XII.—Solemne misa Pontifical y plática del Rvmo. Prelado.—Procesión de hombres.—Sesión de clausura.—Discurso de D. Marcial Solana, ex-Diputado a Cortes 147

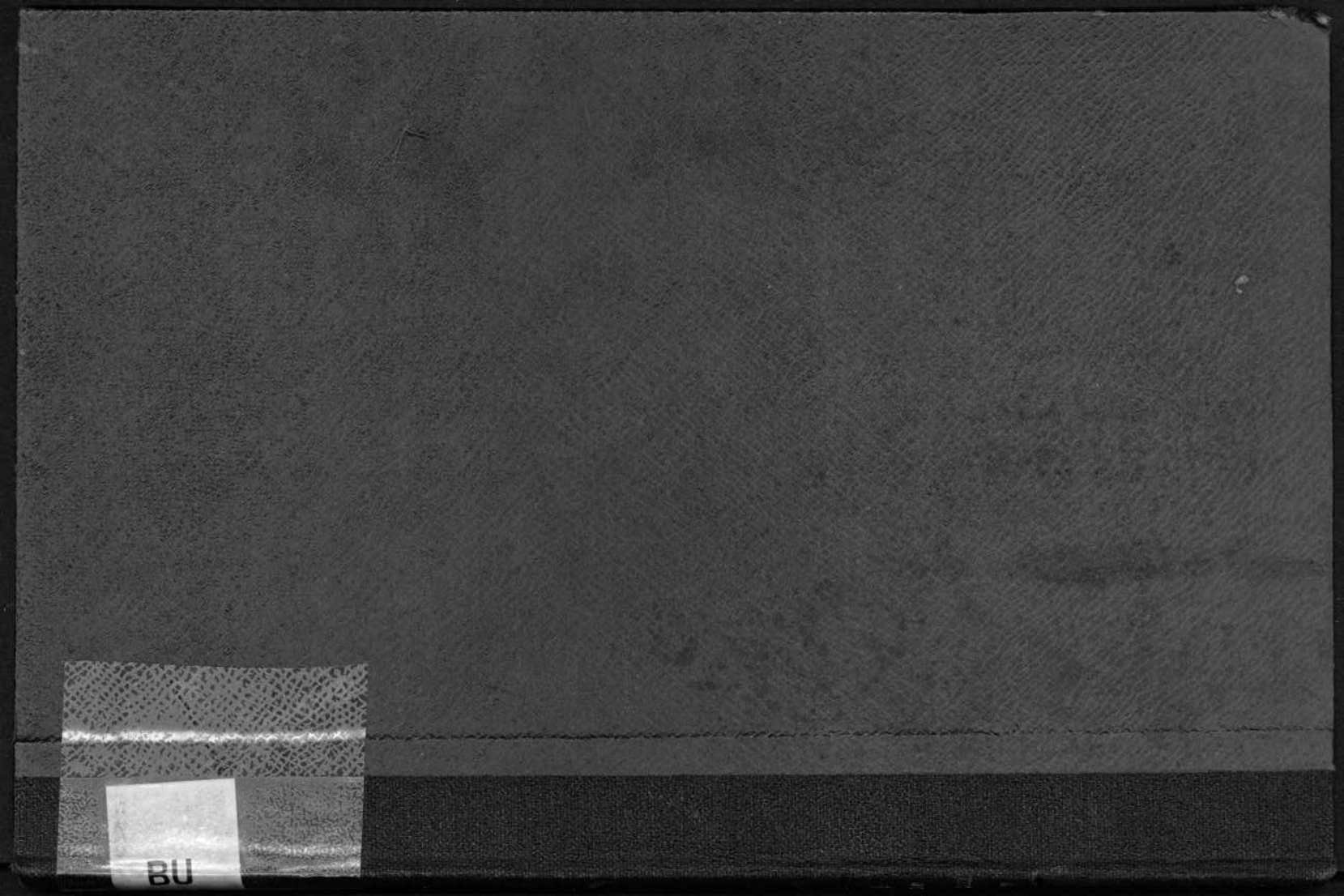
XIII.—Después de la Asamblea.—Circular del Excmo. Sr. Arzobispo y publicación de Conclusiones 157

APENDICE.—"El Día del Señor en Burgos", poesía de D. Bonifacio Zamora Usabel, Pbro. 163

"El Corazón Eucarístico de Jesús", poesía del P. Gaspar G. Pintado, S. J. 171

"El Niño Mártir de la Eucaristía", por íd..... 177

"Fe y Tradición", primer premio en prosa, de D. Felipe Ortega y Ortega. 179


BU

ASAMBLEA

EUCARISTICA

DE BURGOS

1927

6393